



FACULTAD DE CIENCIAS  
SOCIALES Y HUMANAS

302.2  
P171

**INTRODUCCION**  
**A LA SEMIOTICA:**  
**Signo y Cultura**

67 05-25-01 599  
" "  
" "

Neyla Graciela Pardo Abril

Santafé de Bogotá, D.C., 1999

© Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de UNAD

© Neyla Pardo Abril

Reimpresión 1998

reimpresión actual (Octubre de 1999)

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio, sin previa autorización escrita por parte de UNAD.

La producción intelectual de este libro fue realizada por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de UNAD.

Decano Carmen Amalia Camacho Sanabria  
Dirección Editorial Nacional Carlos Castellanos Castillo  
Coordinación Editorial Facultad Carlos Bernal Granados.

Interventoría: Carmen Amalia Camacho  
Nestor Mario Noreña

Digitación de texto: Neyla Graciela Pardo Abril

Diseño Carátula: Humberto Sandoval Barrera

Diagramación Y Edición de Textos: Arfin Ediciones,

Ilustraciones de páginas internas: Animales mitológicos de Antonio Grass  
Revista Cromos No. 4041 del 10 de junio de 1995.  
Lenguaje y lenguas de Enrique Wulff,  
Barcelona: Ed. Salvat, 1985.  
Signos, cantos y memorias de los Andes de Regina Harrison. Biblioteca ABYA- YALÁ,  
Quito, Ecuador, 1994

Impresión: El Molde Gráficas Ltda.  
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Calle 14 Sur No. 14-23  
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

## Indice

|   | Pág. |
|---|------|
| PROLOGO .....   | 1    |
| Introducción .  | 5    |
| 1: El paradigma semiótico .   | 9    |
| La búsqueda del ser .   | 11   |
| La ley del conocimiento .....   | 27   |
| El signo o el dominio del significado y la comunicación                 | 29   |
| Lecturas recomendadas .   | 52   |
| BffiLIOGRAFIA. .  | 53   |
| 11: La ciencia del signo: Naturaleza, objeto y método de la semiótica . | 55   |
| Lecturarecomendadas .   | 83   |
| BffiLIOGRAFIA .   | 84   |
| ID: Leer la cultura: Dos paradigmas, dos miradas ...                    | 85   |
| La escuela de Tartu .   | 87   |
| El camino de la interpretación semiótica de la cultura ..               | 96   |
| Hacia una lectura semiótica .   | 101  |

|   | <b>Pág.</b> |
|---|-------------|
| La escuela de París. ....   | 104         |
| Lecturas recomendadas   | 129         |
| Bibliografía  | 130         |
| <br>IV: En busca de la semiosis de la cultura   | <br>131     |
| Se amplía el panorama: Mijaíl Bajtín y la conciencia como un mundo de signos              | 133         |
| Los avisos publicitarios colombianos, un ejemplo de polifonía, intertextualidad y diálogo | 159         |
| Lecturas recomendadas   | 183         |
| Bibliografía  | 184         |
| Haciendo camino: Las conclusiones   | 185         |

## PROLOGO

*Ha pasado casi un siglo desde que Peirce identificara la semiótica como aquella disciplina de estudio de los signos, orientada hacia una filosofía de la cultura. El hombre es un signo, nos dirá, porque "la palabra o signo que utiliza el hombre es el hombre mismo". Y con ello querrá decirnos que todo pensamiento es signo, que la vida humana es un flujo de pensamiento o, mejor, que el hombre es, en esencia pensamiento social, y por lo tanto lo social mismo es signo: de allí que la cultura sea, ante todo, interacción energía, movimiento.*

*La anterior afirmación sustenta, de manera resumida, el proyecto del filósofo norteamericano, preocupado por dar cuenta de las formas de representación que el hombre hace del mundo, esto es, la manera de representar sentido y energizarlo en ese proceso interactivo que llamará semiosis, o proceso ilimitado de interpretantes, en donde un significado remite a un significado similar y distinto, y ese otro, en una cadena continua que se construye en la acción interpretativa del hombre.*

*Esa acción interpretativa está pues mediada por los signos, en tanto entidades configuradas en los momentos en que se instauran los procesos comunicativos. A su vez, los procesos comunicativos solo son posibles en la medida en que aflore la contradicción y la diferencia entre los sujetos participantes en ellos: esto es, lo que Bajtín llamará dialogismo, al decirnos cómo sin interpretación no es posible la comunicación, y sin actitud divergente tampoco habría interacción interpretativa. (cf Bajtín, Medvedev: 1993).*

*Es el proceso de Semiosis, activado en el pensamiento, lo que define los roles de identidad o no identidad con un hacer, porque dicha semiosis nunca es inocente sino que responde a las fuerzas sociales que se imponen sobre el sujeto. Esa semiosis está, de algún modo, definiendo competencias o develando lo que el sujeto sabe y lo que el sujeto se propone. Así que, por ejemplo, en el caso de la educación escolarizada, podríamos hallar procesos de semiosis solamente restringidos a lecturas literales de los textos ya ejercicios de escritura informativa de nociones, pero no "hacia lecturas inferenciales, críticas y divergentes, y hacia la argumentación escrita, u oral con características auténticas. Pero podríamos hallar algo peor, como aquellas situaciones en donde la semiosis parece polarizarse en la divagación mental de quien enuncia 'magistralmente' - el maestro- sin la preocupación de su posible interlocutor - el estudiante-, quien a su vez, fastidiado de aquel, fantasea con otros mundos que le son más compensatorios.*

*En la lectura y en la escritura se dan casos similares, en donde simplemente se van pasando las páginas de un libro, con la ilusión de estar leyendo, o se mimetiza el acto de escribir -si acaso lo podemos llamar así- en una suma de frases atomizadas sin continuidad de foco. Nadie puede escribir por el deber de hacerlo, porque sólo se puede escribir desde el deseo y desde la necesidad por registrar en la memoria de lo impreso aquello que busca ser nombrado; es por el saber y el poder de provocar que la escritura alcanza su más alta significación cultural.*

*Uno de los aportes de la semiótica, en tanto preocupada por la representación conceptual y por los mecanismos generadores de significación en el pensamiento del hombre, es precisamente el de sugerir de manera permanente una mirada crítica hacia los textos y por lo tanto hacia la investigación, así como el de reclamar la construcción de teorías rigurosas sobre prácticas significantes tan vitales como son la lectura y la escritura. Ello, por cuanto la semiótica, tiene como objeto la*

*interpretación y la explicación de por qué esa interpretación ha sido posible: preocupación que de algún modo, arranca desde Platón, con el Cratilo, se revitaliza con San Agustín, Continúa con Locke para desembocar hacia finales del siglo XIX y principios del XX; con Peirce y de Saussure, y desde allí construir la gran revolución teórica de nuestro siglo.*

*Son muchos los nombres que respaldan el desarrollo teórico de la semiótica y la semiología, a partir de Peirce y Saussure. Estos nombres van apareciendo en el itinerario seleccionado por la autora de este libro. Es una selección sensata y justa. Nombres como los de, Hjelmslev, Mukarovsky, Lotman, Greimas, Barthes, Eco, y **Bajtín**, cuyas obras constituyen momentos críticos y fecundos del desarrollo de la semiótica, nos es mostrado de perfil en el libro de Neyla Pardo. El libro es un punto de partida para quien quiera interesarse en los estudios semióticos, la recontextualización conceptual de las posiciones en los diversos momentos de ese itinerario constituye una ayuda para ir a las fuentes primarias.*

*Fabio Jurado Valencia  
Departamento de Literatura  
Universidad Nacional de Colombia*

## Introducción

Las distintas manifestaciones de la lengua en uso, el arte en su diversidad de expresiones, los ritos y la simbología mítica, entre otros sistemas constitutivos de la red simbólica y cultural, han transformado la vida y le han dado nuevas dimensiones a la realidad del hombre. Este planteamiento elaborado por Cassirer señala que no se puede comprender, conocer u observar el mundo de otra forma que no sea por la mediación de un aparato simbólico, hecho evidente que establece que no hay relación directa e inmediata con el mundo o con los otros, sino es por la realidad representada en signos, señalando así la capacidad humana para significar.

La ruta y la distancia entre lo que el hombre significa y la realidad, ha constituido a lo largo de la historia centro de profundas reflexiones, en las que categorías como verdad, verosimilitud, representación, creación, estructura, fragmentación, relación y nonnatividad o ley se explican, en este siglo, desde lógicas distintas para gestar dos semióticas con orientaciones e implicaciones filosóficas diversas:

La primera es la semiótica anclada en el marco conceptual de Peirce con fuerte concepción pragmática motivada en principios antropológicos o "en relación con propósitos humanos definidos" que se caracteriza por aproximar el sentido y la significación en relación estrecha y solidaria del signo con los

otros signos y en una dinámica que implica una competencia creativa y comprensiva fundamentada en razonamientos que es la lógica accional. La segunda, es la semiótica que procede de la teoría del signo de Saussure, cuyo concepto central es el de sistema, mediante el cual se explicitan las relaciones de diferencia o semejanza, una vez se ha delimitado un sistema de significación esta es, la lógica relacional.

Este documento se propone acercar las lógicas de Peirce y de Saussure para reconocer que la solución a problemas esenciales en cuanto a sentido y significación del mundo y la cultura resultan inconmensurables desde sus orígenes, ya que su definición se ubica en paradigmas cuyas reglas difieren tajantemente. Así por ejemplo, la verdad como categoría explicitadora de sentido ha dejado de ser verdad o se ha relativizado, y la verosimilitud no es evidencia de verdad, de suerte que el sentido puede pensarse desde esas dos categorías, no en oposición sino en interrelación y complementariedad.

En el primer capítulo se indaga la ubicación de la semiótica como ciencia en el panorama de los desarrollos intelectuales, señala las maneras como el hombre ha comprendido y explicado la realidad y su lugar en ella, y permite estudiar tres momentos en crecimiento: el primero que proviene de la tradición aristotélica y platónica, el segundo orientado por el razonamiento filosófico de Kant y el último, construido en la perspectiva del signo desde dos miradas distintas: la de Peirce y la de Saussure.

En el capítulo segundo se reflexiona sobre las divergencias conceptuales de las semióticas siglo xx, evaluando comparativamente su naturaleza, objeto de conocimiento, método y tareas, de manera que sea posible pensar nuevas alternativas teóricas y metodológicas.

El tercer capítulo analiza dos recientes e importantes desenvolvimientos de la teoría semiótica, atendiendo su

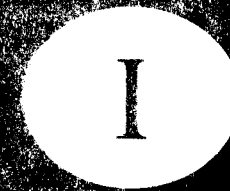
procedencia epistemológica: una es la Escuela de Tartu, representada en el pensamiento de Jurij Lotman para quien la experiencia donde los procesos de significación, de construcción de sentido y en general, de semiosis cultural se sustenta en la capacidad para describir y explicar los procesos de interacción entre los sujetos y su comunidad, de tal suerte que es posible evidenciar sistemas de códigos en funcionamiento que revelan cómo los hombres construyen sus estructuras mentales, y es desde estos principios se formula un marco potente para comprender los fenómenos culturales. La otra es la escuela de París, cuyo centro conceptual es el pensamiento de A. J. Greimas para quien la semiótica formula las condiciones necesarias para hacer explícitas las diversas manifestaciones de sentido. En esta perspectiva, la semiótica es la ciencia que parte de un hecho de significación rehendido empírica e intuitivamente para aplicar en su descripción, modelos y procesos de análisis con el objetivo de comprender su funcionamiento, y así explicar el sentido que se mediatiza en el signo.

El último capítulo, dedicado al pensamiento de Mijaíl Bajtin, señala que su proyecto semiótico se explica en la historia y la "Ida sociocomunicativa del acto de crear y transformar sentidos, de manera que los sistemas signícos viven en una realidad organizada y valorada socialmente para un grupo humano definido históricamente. Para Bajtin, a diferencia de los demás pensadores, el eje de su planteamiento es analizar cómo cambia el sentido en una sociedad y no cómo funciona, lo cual procede del supuesto de que todo acto de significación está precedido de otro, y se refiere a interlocutor (o el "otro" social) con quien se construye significativamente la totalidad de un nuevo acto en el que se incluye el silencio o lo no expresado, configurando una semiosis que es naturalmente dialógica y que en su práctica asegura su transformación y creación como una práctica que ocurre en la vida social, determinando las

relaciones que se producen en su interior y modelando su ideología.

El trabajo se ha elaborado con fines didácticos y es una primera propuesta de interpretación para que el lector conecte, evalúe críticamente y confronte discursos semióticos, rectnriendo siempre a los artífices de las distintas visiones teóricas, de suerte que este documento es apenas un motivo para otras lecturas, en donde el rigor y la actitud de descubrimiento por la significación social y cultural es un patrón ético para que sea asumido por quien se comprometa con esta tarea.

Para iniciar, quiero expresar mi gratitud a Fabio Jurado Valencia por su generosa e iluminadora lectura, a Fernando García Núñez por la paciente y pulcra corrección de estilo, ami entrañable amiga Lola Celeita Reyes por su permanente disposición para conversar enriqueciendo esta labor y a Unisur por convocarme en tomo a una reflexión siempre nueva y en construcción.

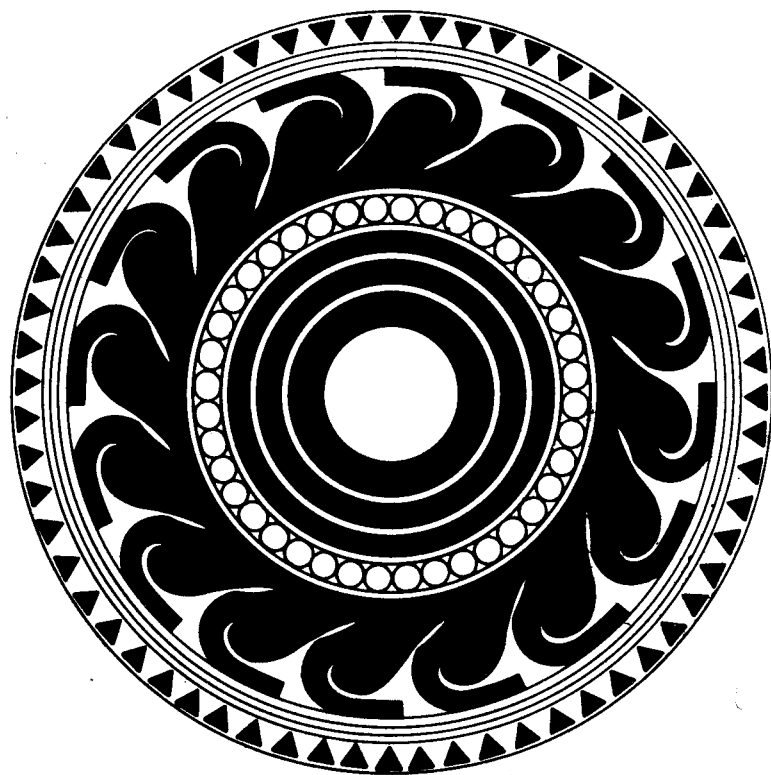


El

Paradigma

Semiótico





Ubicar la semiótica dentro del panorama de las ciencias sociales significa entenderla como una perspectiva teórica e investigativa en desarrollo. "Paradigma", en el sentido de Kuhn (1992), permite comprenderla como un conjunto de criterios distintivos y auténticos con los que se ponen en evidencia características de discontinuidad y transformación. Así el nacimiento y evolución de la semiótica como ciencia se observa y obtiene por la manera como se ha complicado y profundizado su poder explicativo dentro del sistema teórico o marco conceptual.

### **La búsqueda del ser**

Una mirada al desarrollo del pensamiento humano permite identificar tres grandes paradigmas en correlación. El primero giró en torno a la filosofía del ser, cuya expresión vital es el pensamiento de Platón y Aristóteles, luego se desarrolla la filosofía del conocimiento o del sujeto cognoscente representada en Kant, el tercer momento se denomina filosofía simbólica o del signo iluminada por dos grandes pensadores Peírce y Saussure.

En la era del signo se inicia la tarea de la explicitación de la realidad superando el proceso de apropiación de su estructura como conjunto de estados, objetos,



acontecimientos, fenómenos o como el puro razonamiento, para optar desde el significado de lo discursivo, o desde el uso significativo del lenguaje, la construcción del conocimiento en el que fluye el mundo del yo o subjetividad y su correlato, el mundo objetivo y de las interacciones configurado como discurso.

Lo que queda establecido es que el sistema abierto de signos, su totalidad, su capacidad de transformación y capacidad dinámica de autorregulación, esto es la función semiótica, se constituye en la alternativa para la interpretación de la realidad y es la condición para establecer la validez intersubjetiva de dicha interpretación. Así, la función semiótica media entre el hombre interpretador del universo y su mundo, colocando en lugar de relevante importancia, el sistema sígnico, y haciendo del discurso su expresión prototípica, lo cual establece las condiciones para una teoría del significado o del uso del lenguaje con sentido.

Se ha señalado ya que la sucesión de paradigmas no es cronológica ni causal sino que se constituye en el desarrollo de una lógica acerca de la concepción de la realidad, de la manera como el hombre la asume, la explica y, en últimas, el lugar que se otorga en esa realidad. En esta perspectiva se puede entonces afirmar que los distintos momentos de la realidad histórica del hombre han tenido y desarrollado una teoría del signo, que corresponde a una manera de percibir todo lo que le rodea.

En su primer momento la discusión sobre la naturaleza, la estructura y la función del signo (muy particularmente

del signo lingüístico) se remonta a la antigüedad y debate dos grandes oposiciones teóricas: la primera sobre el carácter natural o convencional del signo y la segunda sobre su origen analógico o anómalo.

La clásica oposición entre naturaleza y convención aparece ya en las ideas de Heráclito, para quien el signo tiene carácter natural, por lo que el lenguaje se ajusta a la realidad y la nombra en virtud de la relación que se establece entre lo nombrado y la realidad nombrada. En esta perspectiva se fundamenta y prioriza la función cognoscitiva del lenguaje, ya que en el signo se refleja la realidad.



La tesis sobre la convencionalidad del lenguaje se remonta al planteamiento de Parménides y postula que la relación entre el signo y la realidad tiene carácter arbitrario y es „regulado socialmente por el hombre, por lo que el lenguaje tiene función indicativa y socio-comunicativa, en tanto que el signo es instrumento capaz de diferenciarse de la realidad que refiere, y de formular sus leyes.

Esta oposición primigenia en torno al signo se desarrolla en el planteamiento de los pitagóricos para quienes las palabras corresponden, por naturaleza, a las





ayuda al ser humano a organizar su realidad exterior, su mundo psíquico y desde luego su interacción social.

Casetti (1980) señala además, que en Aristóteles se encuentra una concepción ternaria de la estructura sgnica: signo, concepto y realidad. El pensador griego concebía el semainon o signo como una entidad física que se materializa en sonidos y grafías; el semainomenon o los "afectos del alma", esto es el sentido, la significación, y el pragma como la infinitud del universo de las cosas: los objetos a los cuales se refiere el signo.

El desarrollo del pensamiento sobre el lenguaje tiene en los estoicos un momento central: en su perspectiva el pensamiento media la relación del lenguaje con la



y centro de la más importante polémica en nuestro siglo: el carácter diádico o triádico de la relación sgnica. Para los estoicos el significante se

constituye por el pbono sonido que no es articulado y 'no porta significado, el lexis articulado y pronunciado porta un significado no apriorístico y el logos enunciado, por lo tanto articulado y significativo.

constituye por el pbono sonido que no es articulado y 'no porta significado, el lexis articulado y pronunciado porta un significado no apriorístico y el logos enunciado, por lo tanto articulado y significativo.

~l significado son los contenidos virtuales del enunciado que provienen de los contenidos del pensamiento los cuales se mco~oran a un significante y significan e~ tanto que se en~clan. S,epropone así una teoría del signo con dos categorias abstractas asociadas indisolublemente cada una de las cuales se convierte en objeto de an illi ' haci d id a ISIS, , cien o eVI ente la relación lenguaje-pensamiento.

En síntesis, el signo es conceptualizado por los estoicos co~o una representación verbalizada de un fenómeno de la realidad, doblemente estructurado y susceptible de análisis.

/ El p~oblema sobre el carácter analógico (Escuela de Alejandría) o anómalo (Escuela de Pérgamo) intentó resolver la çues- tió'n de SHe<sup>11</sup>en- guaje se ~uJe- sistema de le- y es racio-. uruversa<sup>1</sup>es estables y ti temáti<sup>1</sup>as, ó srrpor el con- trari<sup>1</sup> moe<sup>1</sup> e- nguaje es esen- cialmente irregu- lm: y asistemático, lo cual pone por pmer.a vez en re- lación el lenguaje, la realidad y el pensamiento. La formulación de las teorías del lenzvaj, la ~ons<sup>1</sup>tru<sup>1</sup>CC<sup>1</sup>ion<sup>1</sup> de modelos explicativos y los modelos gramaticales provienen de la visión analógica.

Para abrir y cerrar la reflexión sobre el papel que desem~ñan<sup>1</sup> los griegos desde el primer paradigma, hasta la el" xp icacion del srgno en todas sus manifestaciones culturales, se debe señalar que su conceptualización es actual en razón de la claridad que aporta a los orígenes del saber



sobre problemas vertebrales de la ciencia del lenguaje ~e hoy. Sin que exista un correlato directo, en Platon se msmua en la oposición natural/artificial, el moderno debate innatismo-aprendizaje. En la disquisición aristotél~ca ~e delinea la posición de Saussure sobre el carácter arbi~ario del signo. En la conceptualización estoica del enun~tado, tiene su génesis el moderno debate, forma-contemdo y significante-significado.

La teoría del signo tiene desarrollos importantes a lo largo de toda la Edad Media. Se podría afirmar que entre el siglo IX y XI se consolida el pensamiento escolástico sobre signo y el lenguaje en dos perspectivas centrales: se formula la necesidad de construir una teoría general del lenguaje, mas alla de una l~ngua en particular, Yse entronca el tra~aj o gramatical con el lógico ya que se entiende que el lenguaje es el instrumento universal del pensamiento.

San Agustín, en sus obras Principios de la dialéctica y La doctrina cristiana establece el carácter pragmático y socio.comunicativo del signo. "Un signo es lo que se muestra

;-

.por sí mismo al sentido y lo que, más allá de sí mismo, muestra alguna otra cosa al espíritu. Hablar es transmitir un signo con ayuda de un sonido articulado". 1

En su conceptualización se establece la distinción entre el objeto en sí y la cosa que sirve para significar a otra, de tal manera, que el signo significa otra cosa y difiere de los objetos que no desempeñan ese oficio. Así queda establecido para San Agustín que el signo lingüístico debe ser estudiado en una teoría general del signo. De su definición es posible además inferir la necesidad del intérprete para que el signo funcione, lo cual formula un principio central en la teoría de la comunicación.

De acuerdo con Todorov- en La doctrina cristiana, obra semiótica por excelencia, San Agustín clasifica y profundiza el concepto de signo. Luego de dividir los objetos del mundo en tres clases, los que se usan, los que se disfrutan, y los que se usan y disfrutan, propone la conceptualización de signo y los clasifica en naturales y convencionales, para lo cual aplica criterios de naturaleza, origen, uso, modo de transmisión, su carácter social y su relación con otros signos.

1 Referenciado por Todorov en Teorías del símbolo. -- Caracas: Monte Avila, 1981. -- pág. 41.

2 Ibid., p.52.

Los naturales son los que sin previa intención significan y pueden ser interpretados y significados p.e., el humo signo de fuego. Los convencionales son creados por los hombres con el propósito de significar poniendo en evidencia su pensamiento para otros, *"los seres vivos se intercambian mutuamente con el propósito de mostrar, tanto como puedan, los sentimientos de su mente, o sus percepciones o sus pensamientos ..."* a fin de *"dibujar y transmitir a la mente de otro lo que lleva en su propia mente quien produce los signos"* (De doctrina cristiana, II, p.636-637) la palabra en esta perspectiva es un signo convencional.

Los signos convencionales se subdividen según sean visuales o audibles. Así, el modo de transmisión se constituye en criterio determinante ya que entre los signos audibles están precisamente los verbales y entre los visuales se encuentra el lenguaje corporal.

En síntesis el planteamiento agustiniano recoge los principios provenientes de Aristóteles y los estoicos, y los supera al formular una teoría de los signos en la que el signo verbal es un signo más que permite prever una teoría semiótica; logra definir el carácter dual del signo, significante y significado, formula la diferencia y relación entre significado y referente, clasifica los signos y establece el carácter social y psíquico del acto de significar.

El proyecto semiótico de San Agustín desarrolla y consolida el concepto estoico de signo como objeto que implica otro objeto, de manera que la palabra entendida como signo verbal no sólo coexiste en la realidad con otros

objetos, sino que al representarlos, implica la cosa u objeto del cual es signo.

La investigación gramatical se desarrolla en la obra de Tomás Erfurt Gramática especulativa". El lenguaje es entendido en esta obra como Un hecho perfecto, por lo que busca definiciones susceptibles de ser aplicadas en diversos sistemas lingüísticos, apoyándolos en las relaciones que cada signo establece con su significado.

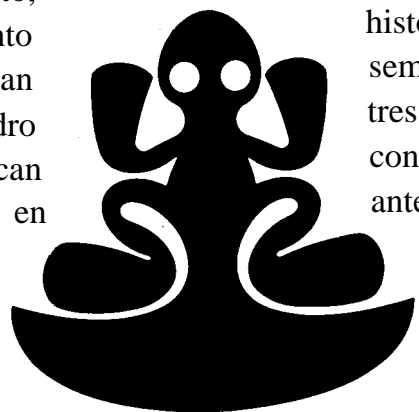
En el marco de esta filosofía escolástica, se desarrollan los tratados sobre el modo de significar, en cuya perspectiva se intenta construir una teoría general del lenguaje para formular una gramática autónoma. Este desarrollo conocido como gramática especulativa o escuela modista, entiende la teoría gramatical como una taxonomía de los modos posibles como el hombre accede a las cosas de la realidad. En este sentido, la esencia gramatical del lenguaje proviene de las maneras como se significa el mundo.

El principio teórico central de los modistas es que la relación que se establece entre el signo y la realidad tiene su génesis en un acto subjetivo de significación.

Un destacado expositor de esta concepción fue Pedro Abelardo. En su obra se hallan los fundamentos de la Semántica Modal. En ella se expresa que dado que la lógica

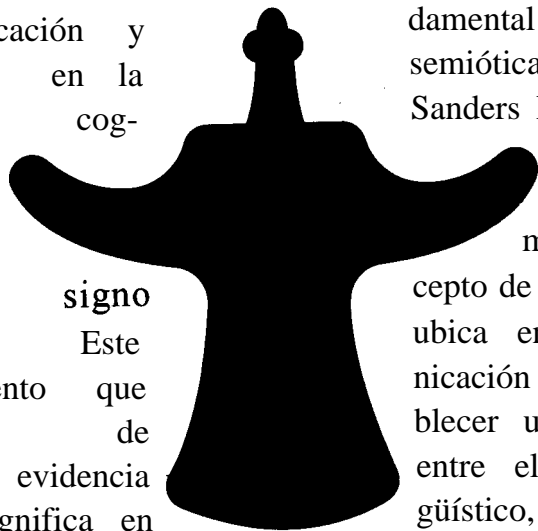
es una ciencia demostrativa y, por lo tanto, le concierne establecer la validez de los juicios, y es además una estrategia de descubrimiento e invención, los recursos del lenguaje utilizados para conocer y comunicar, acordes con la razón, deben ser estudiados en la misma perspectiva, en tanto que con el lenguaje se construyen los raciocinios.

Juan Duns Escoto, Juan de Santo Tomás (Juan Poinsett) y Pedro de Fonseca ubican el pensamiento en



conoce. Para los historiadores de la semiótica, estos tres pensadores constituyen el antecedente fun-

la comunicación y establecen en la mediación cognoscitiva la condición para que el signo signifique. Este planteamiento que proviene de Aristóteles evidencia que se significa en virtud de que se



damental de la teoría semiótica de Charles Sanders Peirce.

Escoto formula el concepto de símbolo y lo ubica en la comunicación para establecer una relación entre el signo lingüístico, el hablante y el oyente. Poinsett

por su parte define el signo como "algo que representa algo distinto de sí mismo a la facultad cognoscitiva" (citado por Beuchot, 1987). En esta conceptualización de signo se puede establecer que la significación y la representación no son idénticas de tal forma que el signo es un objeto que representa algo distinto de él y la significación es una relación construida desde el fundamento o característica que se establece colectivamente.

En la segunda línea de pensamiento se halla el trabajo filosófico de Juan Escoto Eriúgena para quien el fundamento del lenguaje son las ideas, punto de partida para el naturalismo lingüístico que se evidencia en el Cratilo de esta manera, independientemente de la lengua, el hombre al hablar manifiesta la idea interior que le habita.

• til

• Pedro Hispano y Santo Tomás de Aquino estudian la relación entre significación y suposición; para ellos el signo, y en particular el lingüístico, posee significación, pero en relación con las condiciones en que se produce, adquiere otras propiedades como la suposición, la apelación y la copulación.



La teoría de la significación explica la conexión del lenguaje con el pensamiento: "La significación es la representación de una cosa a través de una expresión según convención" (Pedro Hispano).

Importante trabajo de BEUCHOT, Mauricio. Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje. -- México: UNAM 1987. El autor presenta un análisis del pensamiento de Escoto E.



Summule logicales Citado por Beuchot, 1987: 74). De esta manera, los enunciados y las palabras significan en tanto presentan al entendimiento un contenido que representa un estado de cosas, al cual es posible asignar valor de verdad.

En esta línea de pensamiento el contenido orienta hacia un objeto o fenómeno posibilitando la comprensión de sus características o su forma o esencia, por lo tanto permite tener una suposición acerca del objeto o fenómeno del enunciado o palabra. La suposición requiere de una expresión con significación, por lo que una teoría de la suposición trata sobre el conjunto de objetos a los que se aplica un elemento de conocimiento al referirse a algo en el mundo; esto es, trata sobre la extensión de los predicados

La teoría semántica de la Edad Media entiende la significación en una doble perspectiva, la que se hace a través de un nombre y la que se hace por medio de un adjetivo o un verbo. La primera es sustantiva y la segunda copulativa. De esta forma los sustantivos tienen valor de suplencia y, por tanto, permiten suponer, y los verbos y los adjetivos añaden significación: es decir copulan.

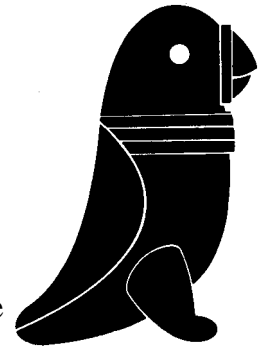
Guillermo de Occam, avanzada la Edad Media (siglo XIV), aplica el análisis lógico para establecer unidades semánticas universales, las cuales significan en términos generales y las entidades individuales las semánticas individuales. En lo universal encuentran el valor de



designación de la suposición, lo cual es génesis de la moderna teoría de la referencia. Las principales intenciones de la universalidad son cinco predicables: el género, la especie, la diferencia específica, la propiedad y el accidente. Estos modos de predicar provienen de los modos de conocer, lo cual aproxima a un extensionalismo semántico desde el que supera las posiciones precedentes.

La unidad mínima de significación, es según Occam, la proposición y sus términos constitutivos adquieren sólo allí su sentido. En este planteamiento se vislumbra un principio conceptual y lógico del signo lingüístico que prolonga la visión de Aristóteles. Posiblemente el mayor aporte de Occam a la Semántica y a la Semiótica verbal fué considerar que la proposición y sus elementos constitutivos poseen capacidad de estar en lugar de la cosa que representa esto es significan en la medida en que tiene la propiedad de suposición.

El Ensayo sobre el entendimiento humano- es un rumbo al conocimiento nexa entre las ideas y el signo. John Locke, constituye punto culminante en el desarrollo del primer paradigma enraizado en el pensamiento estoico. Para Locke las palabras se refieren, en primera instancia, a las ideas, de esta manera la relación signica está



<sup>s</sup> Locke, JohnlEnsayos sobre el entendimiento humano. -- Madrid. Ed Nacional, 1980.



constituida por la triada sonido-idea-objeto o cosa en la que la relación primera, sonido- idea, tiene motivación social y realización individual: *"las palabras debido al uso prolongado y natural ... llegan a provocar en los hombres ciertas ideas de manera tan constante y rápida, que éstos se inclinan a suponer que existe una conexión natural entre unas y otras. Pero que sólo signifiquen las ideas particulares de los hombres, y ello por una imposición totalmente arbitraria, resulta evidente por el hecho de que con frecuencia las palabras dejan de provocar en otros (incluso en aquellos que emplean el mismo lenguaje) las mismas ideas que habíamos tomado por signos"* (Locke, libro III, p.614). En esta cita se infiere el carácter arbitrario del signo, es decir la relación palabra-signo/objeto-cosa, las funciones del lenguaje: cognitiva y comunicativa, y el carácter social e individual de la significación.

Después de desglosar cómo se organiza y divide el conocimiento humano, Locke asigna a la semiótica la tarea de estudiar *"la naturaleza de los signos que la mente usa para la comprensión de las cosas o para comunicar su conocimiento a los demás"* (p. 1068). Como se ha podido establecer se perfilan ya dos líneas de pensamiento semiótico: la reflexión que proviene de la caracterización y conceptualización del ser, y la que se deriva de la interrelación del ser con la acción humana a través de la función signica. Para desarrollar el segundo planteamiento está Berkeley, Hume y la escuela de Port Royal, entre otras.

A partir de Leibniz se formula una concepción dinámica del conocimiento por lo que su interés se centra en el carácter figurativo del signo, el cual, al representar,

J implica un conocimiento y posibilita la construcción de nuevos. Su obra *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (Madrid, Ed. Nacional, 1977), constituye una crítica a los planteamientos de Locke y es el punto de partida para la construcción de una ruptura filosófica trascendental en el desarrollo del pensamiento humano cuyo hito es Kant.

## La ley del conocimiento

La revolución gestada en el pensamiento kantiano descansa en la idea de que la relación entre el objeto y el conocimiento debe

empezar por  
determinar,  
en todas  
sus di-  
men-  
siones,  
la for-  
ma  
fun-  
da-  
men-  
tal  
del  
juicio,  
condi-  
ción de  
la obje-  
tividad.



El más  
significativo  
desarrollo del pensa-  
miento kantiano aplicado  
al símbolo se encuentra en

Cassirer, para quien una visión significativa y objetiva del mundo procede de la función cognoscitiva, el pensamiento lingüístico, el mítico religioso y el artístico, por lo que la crítica de la razón pura es, en este sentido, una crítica de la cultura: Cassirer trata de explicar los contenidos culturales como una construcción formal universal, que implican un acto del espíritu.

La búsqueda de la función mediadora para las distintas expresiones de la cultura generó una teoría semiótica que se desarrolló en tomo de los planteamientos de Helmholtz y de H. Hertz, para quienes el signo no es envoltura del pensamiento sino su órgano fundamental]. que comunica el contenido de un pensamiento y es el instrumento en el que dicho contenido se constituye y define. De esta manera, se consolida el carácter semiótico de las leyes universales, pues se expresan a través de la combinación de signos, los cuales pueden configurarse como fórmulas universales establecidas en las ciencias exactas.

Para Kant el conocimiento pierde el valor representativo de la realidad y se apropia del valor simbólico-objetivo e instrumental formulando la dinámica cognocente, centrada en la objetividad y en una relación triádica así: la cosa, el fenómeno y el sujeto cognocente. En esta relación la realidad está determinada por la actividad intelectual, el razonamiento y una conciencia reflexiva como condición para la estructuración y formulación de la sistematicidad del mundo.

El desarrollo de esta actitud genera un método de investigación formalizado, que se propone el manejo de símbolos que estructurados, permitan deducciones automáticas con valor de verdad y la creación de lenguajes artificiales. Esta postura logra gran desarrollo para las ciencias exactas y encuentra en pensadores como W. Dilthey y en Ernst Cassirer una nueva visión sobre los objetos de la creación humana, transponiendo al plano del mundo cultural, un método válido para las ciencias de la naturaleza.

En la perspectiva, el mundo de la realidad cultural se constituye, por los hechos humanos con dimensión objetiva que tienen dos componentes un sustrato material y por lo tanto objetivo, al que se incorporan elementos del componente axiológico los valores que provienen de la creación espiritual, que por ser colectivos son en este sentido objetivante.

De Leibniz a Husserl se construye la semiótica de los sistemas matemáticos, en la que se pone en evidencia su carácter figurativo, icónico y se evidencian las relaciones entre los signos. En el planteamiento se supera el estudio del signo lingüístico para centrar la preocupación en otros sistemas como el musical, el kinésico y el visual, entre otros.

## El signo o el dominio del significado y la comunicación

Peirce:

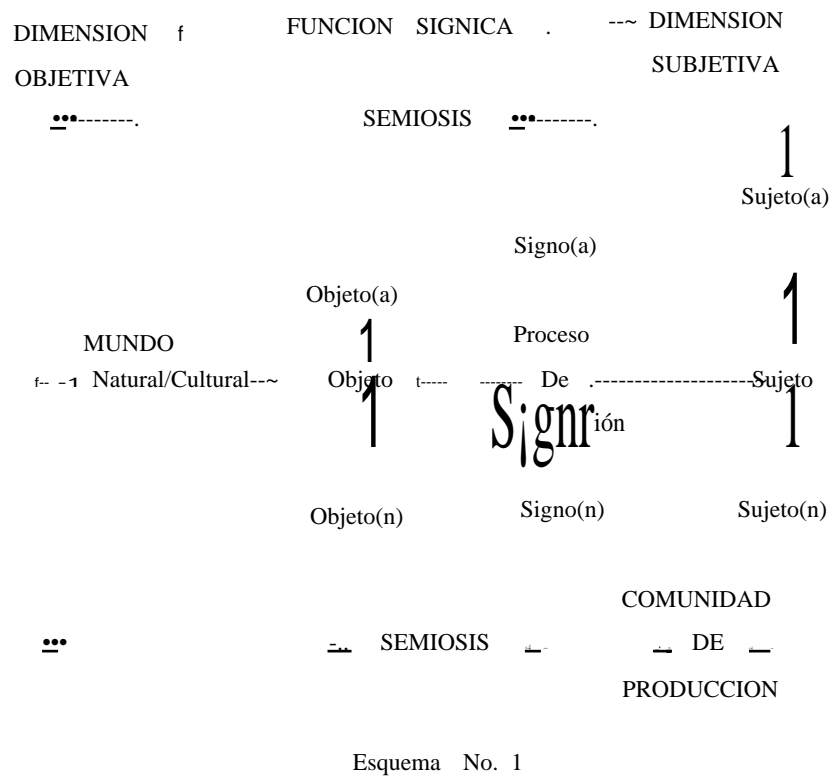
El signo es un objeto que representa un objeto a un sujeto.

El principio básico del tercer paradigma es que el sentido y la comunicación pueden ser comprendidos cuando sea explícito el uso del lenguaje y sus condiciones subjetivas. El pensamiento de Peirce sintetiza lo que el desarrollo del pensamiento humano ha señalado al proponer el signo en relación triádica: objeto: mundo o realidad entendida como la totalidad de cosas, estados, acontecimientos, fenómenos, valores, entes posibles;



signo: función semiótica o de significar (representamen) e intérprete\*: o comunidad de productores de sentido.

De esta manera la primera triada se constituye por el mundo/la función de significar/la subjetividad, o de manera más simple objeto/signo/sujeto. En el ~sistema se aproxima una interpretación del planteamiento semiótico de Peirce en uno de sus ejes: el semiótico:



\* En la teoría de Peirce es posible encontrar múltiples conceptos en torno a intérprete e interpretante. En este documento, reconocemos la clara

La teoría del signo propuesta por Peirce señala que éste es signo en tanto es interpretado, lo cual implica la construcción de otro signo. En esta perspectiva, se constituye en la unidad básica del conocimiento humano, que genera la triple relación fundamento del proceso semiótico.

Desglosar el esquema No. 1 aproxima de manera simple a los fundamentos peircianos:

La dimensión objetiva de la significación del universo se constituye del mundo natural y cultural en el que los objetos existen en correlación con los demás existentes, formulándose así un universo inagotable y fenomenológico. La dimensión subjetiva está constituida por el universo de interpretadores o comunidad de producción, en el que el sujeto al producir, produce cooperativamente y asigna significación en un proceso comunicativo esencialmente dialógico. La función signica es el sistema abierto de signos, dinámico y transformador, que constituye el dominio del significado y la comunicación.

Con estos elementos es posible comprender la definición de Peirce: "Un signo o representamen, es un primero / - que está en relación triádica genuina tal respecto a un segundo, llamado su objeto que la que él mantiene con el mismo objeto". (Peirce, citado por González. 1986. p. 60) o "un representamen

posición tricotómica del pensador y entendemos que en el eje semiótico es posible reconocer el representamen como signo, el objeto-signo y el intérprete-signo.

es un sujeto de la relación triádica respecto a un segundo llamado su objeto, para un tercero llamado su interpretante". (Peirce. *Obra lógico semiótica*, 1987): "Un signo o representamen es algo que está para alguien en lugar de algo en cuanto a algún aspecto o capacidad. Se dirige a alguien, es decir, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o, quizás, un signo más desarrollado. Al signo que crea lo denominó interpretante del primer signo. Este signo está en lugar de algo que constituye su objeto. Está en lugar de ese objeto no en cuanto a la totalidad de sus aspectos, sino respecto de una especie de idea, que a veces he denominado ground de la representación". (peirce, citado por Eco, U. *Lector in fábula*. Ed. Lumen, 1981, p. 42).

En este sentido "un signo tiene, como tal, tres referencias: en primer lugar es un signo para algún pensamiento que lo interpreta; en segundo lugar, es un signo de algún objeto al que equivale en ese pensamiento: en tercer lugar, es un signo en cierto aspecto o carácter que lo conecta con su objeto". (citado en Eco, U. *Tratado de semiótica general*, Ed. Lumen, 1977).

Las relaciones implicadas en las definiciones de signo, generan el proceso denominado semiosis, sin el cual y fuera de él el signo no existe. De esta manera el signo impone otros signos que requieren interpretación, ejecutada por un sujeto que es signo y que compromete por tanto otro signo o interpretante; la infinita secuencia de relaciones constituye un proceso de mediación que capacita al interpretante para significar la realidad en todas sus dimensiones; la semiosis es un proceso, es la acción del signo; "para que haya semiosis, es necesario que un acontecimiento A (el signo objeto o representamen) produzca un segundo acontecimiento B (el

interpretante: resultado significado del signo) como medio de producir un tercer acontecimiento C (el objeto)".

Así queda determinada la función representativa del signo, su capacidad de relación con otro, y la capacidad de mediación. Todo signo es un representamen, esto es "estar en una relación tal con otro que para un cierto propósito es tratado por alguna mente como si fuera otro", o como señala Peirce, "una cosa que está en lugar de otra cosa es una representación o signo"; de esta manera formula otra importante función sémica, la de interpretar. En otros términos los sistemas sémicos humanos (natural y cultural) son, esencialmente, sistemas de signos que originan nuevos sistemas que son interpretados infinitamente, lo cual genera una reflexión creativa y permanente.

Tal como ha quedado señalado, el signo es una triada, en la que la relación objeto-signo nunca es directa, sino que se establece a través del interpretante, o significado, que es otro signo, de manera que la relación del hombre con su "realidad natural y cultural es una representación que posibilita acceder a signos de signos.

¡La configuración triádica del signo se establece a través de las múltiples relaciones que cada uno fórmula consigo mismo y con los demás elementos sémicos: el fundamento de la relación del signo con él mismo -la relación del signo con el objeto que se constituye como dos objetos: su representación y el objeto en sí mismo. "Respecto al objeto, puede significar el objeto reconocido en el signo y por lo tanto, una idea, o puede ser el objeto como es, sin importar un aspecto particular



de él... Al primero lo llamó el objeto inmediato, al segundo objeto el objeto dinámico"; y la relación del signo con el interpretante, su significación o interpretación en la cual se distinguen tres tipos: el inmediato, el dinámico y el final, que Peirce define como el interpretante representado y significado para ser entendido, el interpretante en proceso de producción y el interpretante en sí mismo.

En otros términos el interpretante inmediato es la posibilidad del signo para significar y ser comprendido e interpretado; el interpretante dinámico es un efecto único constituido por el hecho de significar; y el interpretante final es la plenitud de la significación que tiende a producir el signo en el interpretante, o en palabras de Peirce, es "el efecto que se producirá en la mente por el signo después de un suficiente desarrollo del pensamiento".

En concordancia con esta configuración de los signos, y en virtud de la manera como se relacionan sus constituyentes, Peirce clasifica los signos con tres criterios: los que provienen de la relación triádica de comparación cuya naturaleza corresponde a posibilidades lógicas (universo de las ideas); los que se derivan de las relaciones triádicas de funcionamiento cuya naturaleza corresponde a los hechos reales (universo de lo existente); y los que provienen de las relaciones triádicas del pensamiento cuya naturaleza procede del hábito, la ley o lo universal (universo de leyes).

"Los signos pueden dividirse en tres tricotomías: primero, según que el signo en sí mismo sea una mera cualidad, un existente o una

ley general; segundo, según que la relación del signo con su objeto tenga algún carácter en sí mismo o alguna relación existencial ...; tercero según que su interpretante lo represente como signo de posibilidad o como un signo de hecho o como un signo de razón". (Peirce, Ch. Obra lógico-semiótica. 1987, p. 249).

### Mundo signico

| Criterio   | Mundo                 | Relación       | 1a. triada: signo en sí | 2a. triada: signo objeto | 3a. triada: signo interpretante |
|------------|-----------------------|----------------|-------------------------|--------------------------|---------------------------------|
| Cualidad   | Ideas-<br>posibles    | Comparación    | Cualisigno              | Icono                    | Rhema                           |
| Existencia | Cosas-<br>hechos      | Funcionamiento | Sinsigno                | Indice                   | Dicente                         |
| Ley        | Regularidad,<br>orden | Pensamiento    | Legisigno               | Símbolo                  | Argumento                       |

Esquema No. 2

La lectura del esquema No. 2 permite inferir que un cualisigno es una cualidad (p.e. el color) cuya materialidad es ~ sinsigno que es un objeto o fenómeno que existe en virtud de sus cualidades; un legisigno (el lenguaje, el arte) es una convención que constituye un tipo general que requiere para su expresión de un sinsigno.



El ícono es un signo que establece con su objeto dinámico, en tanto cualidad posible, una relación de similaridad cualitativa (p.e la pintura). Un índice es un signo que establece con el objeto real una relación directa de manera que es afectado por el objeto "(p.e veleta en movimiento ==> viento).

El símbolo es un signo que se refiere al objeto por la asociación común y generalizada que lo capacita para que sea interpretado como referido al objeto (p.e la bandera).

Un rhema es un signo que para su interpretante representa un objeto posible, es por lo tanto, un signo de posibilidad cualitativa que aparece independiente de su valor de verdad (p.e z es un ser bueno; z es un signo remático en tanto no se asigne a z un valor determinado). Un signo dicente es aquel que para su interpretante representa un objeto real y que al afirmar o negar un estado de cosas puede ser sometido a la refutación; y el argumento es un signo, que para su intérprete es un conjunto regulado, estructurado, jerarquizado, generalizado y comprendido en su carácter de signo (p.e. un silogismo, una demostración).

Ya se ha señalado que el mundo sígnico de Peirce se establece desde tres tipos de relaciones: el carácter material del signo, la relación signo-objeto y la relación signo-interpretante; esta triple relación es la génesis de la clasificación de los signos que esta constituida de diez tricotomías:

TIPOLOGIA DE LOS SIGNOS

| Criterio de constitución  | Tipos                          |    |
|---|--------------------------------|----|
| Por el modo de aprehensión del signo mismo.                       | cualisigno-icónico-remático    | 1  |
| Por el modo de representación del objeto inmediato.               | sinsigno-icónico-remático      | 2  |
| Por el modo de ser del objeto dinámico                            | sinsigno-índice-remático       | 3  |
| Por la relación signo y su objeto dinámico .                      | legisigno-icónico-remático     | 4  |
| Por el modo de representación por el interpretante inmediato.     | legisigno-índice-remático      | 5  |
| <b>Por el modo de ser del interpretante dinámico.</b>             | legisigno-simbólico-remático   | 6  |
| <b>Por la relación signo y su interpretante dinámico.</b>         | sinsigno-índice-dicente        | 7  |
| <b>Por la manera de ser del interprete final</b>                  | legisigno-índice-dicente       | 8  |
| <b>Por la relación signo y su interpretante final</b>             | legisigno-simbólico-dicente    | 9  |
| <b>Por la relación signo- objeto dinámico-interpretante final</b> | legisigno-simbólico-argumental | 10 |

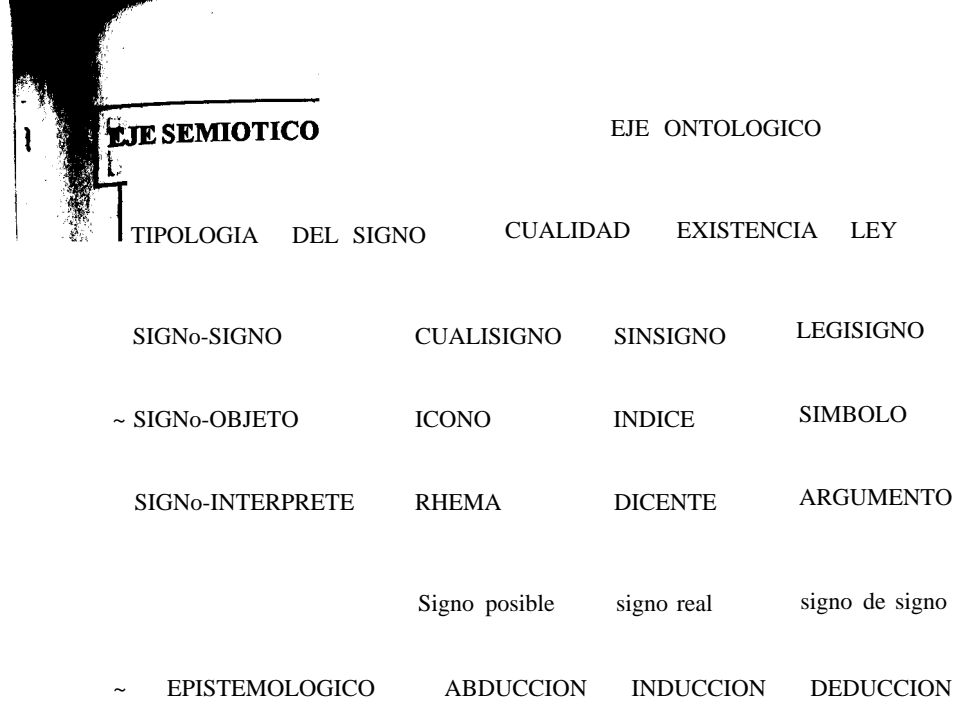
Esquema No. 3

Del esquema y de la explicación subsiguiente, es necesario entender que Peirce concibe que todo saber o conocimiento humano es conocido y pensado a través de tricotomías. En este sentido el acto de conocer tiene como unidad

el signo y, por tanto, todo pensamiento es realizado con signos. Estas premisas constituyen punto de referencia en la teoría peirciana sobre el conocimiento y su epistemología.

La ciencia posee cuatro estrategias que acercan al conocer: la inducción que es básicamente-un ejercicio de ensayo y error que da crecimiento repetitivo y cuantitativo al conocimiento, la deducción hace explícito el contenido de un conocimiento dado; la abducción constituida por hipótesis que exige de la inducción y la deducción para su prueba y desarrollo, es el proceso verdaderamente creador de conocimiento y procede, fundamentalmente, de la inferencia, y el experimento el cual es un mediador entre la abducción y la generalización. En este planteamiento queda establecida la importancia que asigna Peirce a la abducción la cual es una lógica del descubrimiento que se apoya en los otros procedimientos para aproximar verdades relativas que constituyen el saber del hombre.

En síntesis Peirce opta por un paradigma tricotomizante que incluye el ser o eje ontológico, lo significativo en el mundo o eje semiótico y el modo de conocer del hombre o eje epistemológico el esquema siguiente integra de alguna manera una lectura de la teoría del signo de Peirce:



Esquema No. 4

Saussure:

El signo dicotómico lineal y remporal

La diferencia real y substancial entre los dos grandes tipos de signos en la motilidad, radica en la manera como se concibe la relación signica. En Saussure es diádica: se establece entre el significado y el significante o entre expresión y contenido, o forma



y substancia para referenciar algunas maneras de pensar el signo.

El carácter dual del signo se relaciona con la concepción psicológica, a la que se asocia la linealidad y temporalidad como condiciones necesarias para la realización de la lengua.

*"El significante por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que tiene el tiempo: a) representa una extensión, y b) esa extensión es mensurable en una sola dirección, es una línea". (Saussure, Course in general linguistics, 1983).*

El desarrollo del planteamiento saussuriano del signo tiene conceptos vertebrales como el de sistema, lenguaje, lengua y habla. En planteamientos del pensador la lengua *"no se confunde con el lenguaje; no es más que una parte determinada, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos"* (Saussure, op. cit.). Esto es, se establece una relación entre lengua y lenguaje del tipo producto, capacidad de los sujetos. De esta importante distinción se deriva la idea fundamental de que el lenguaje se realiza en una diversidad de sistemas de signos los cuales son verbales y no verbales. La lengua entendida como un sistema de signos de carácter social, cobra materialidad en el habla que es el conjunto de ejecuciones concretas de los sonidos del sistema de la lengua y tiene dimensión esencialmente individual.

Saussure no desarrolló una teoría de los signos, más bien centró su preocupación en el signo lingüístico (el lenguaje, la lengua y el habla) *"Colocarse primero que nada en sobre el terreno de la lengua y tomarla como norma para las demás manifestaciones del lenguaje ... Sólo la lengua parece ser susceptible*

*de una definición autónoma"* (Saussure, ibid.). Sin embargo, su pensamiento ha generado importantes reflexiones sobre la teoría general del signo cuyos principios se entroncan en el estudio de los mecanismos, reglas y principios generales que rigen las lenguas. En esta línea es posible identificar conceptos pilares para la explicación de una concepción semiótica en la modernidad:

- 1) La lengua y lenguaje son fenómenos sociales; la lengua es un sistema convencional cuyo funcionamiento implica que los hablantes apliquen reglas con el propósito de « integrarse a su comunidad, de esta manera los procesos de construcción de sentido y de significación son actos esencialmente sociales. En la perspectiva más general los signos son instituidos, por lo que no existen sino en la sociedad, la cual valida su existencia y significación.
- 2) El carácter convencional de las lenguas, impone al sistema un legado y unos condicionamientos históricos, que ponen en evidencia procesos de formación social.
- 3) La lengua es un sistema de signos cuyo uso solo es posible sobre un material (sonoro o gráfico) que se constituye conforme a reglas.
- 4) El signo es una entidad dual, constituida indisolublemente por un aspecto sensible, el significante, y uno inteligible, el significado, cada uno de los cuales es una entidad mental que en relación son signo.
- 5) El signo mantiene una doble relación: una interna que origina el signo mismo y que se establece entre el significado y el significante y la relación del signo con el



sistema general de signos en el cual se encuentra. La primera es arbitraria y convencional y se fundamenta en la significación, la segunda es el valor, el cual proviene de la posición de cada uno de los signos en el sistema.

- Las relaciones que se establecen en el sistema sónico se desarrollan sobre dos ejes, el sintagmático y el paradigmático, cada uno de los cuales genera valores. El encadenamiento de signos, que es el sintagma, construye valores por oposición a los otros de la cadena. La relación paradigmática, por su parte, permite agrupar signos caracterizados por algo en común, el valor de cada signo se establece por oposición a los demás de un mismo paradigma. Esta relación que crea el signo con otros, se presenta por la diferencia y la oposición.

El análisis crítico a la teoría de Saussure ha sido elaborado desde diversas perspectivas por pensadores como Eliseo Verón, (1971), Roland Barthes, (1971), Gilberto Giménez, (1976) y Umberto Eco, (1977,1981), entre otros, quienes han señalado que la noción de significado-significante pone en evidencia el concepto de signo como expresión de la idea, lo cual implica el carácter ideal marcado por una fuerte orientación psicologista. El concepto de estructura, al cual se ligán los de lengua, diacronía y sincronía son cerrados y ahistóricos en tanto la explicación se cierra en tomo a sí mismos derivando el principio de inmanencia, desde donde se elimina del procedimiento analítico toda referencia a los factores extralingüísticos y contextuales. Así, el límite cerrado y autónomo que se pretende asignar a la lengua como sistema genera una ruptura epistemológica con las explicaciones que proceden de las otras ciencias.

DOS SEMIÓTICAS PARA EL PRÓXIMO SIGLO

|                                |   |   |
|--------------------------------|---|---|
|                                | Charles S. Peirce<br>Semiótica analítica  | Ferdinand de Saussure<br>Semiótica estructural  |
| <b>NATURALEZA</b>              | Naturaleza Lógica,<br>aunque puede tener<br>origen psíquico   | Psicología asociacionista<br>y Sociología de<br>Durkheim.   |
| <b>Procedencia epistémica:</b> | Triádica:<br>representamen -objeto-<br>intérprete<br>=Lógica de la acción.  | Dicotómica:<br>significante-significado. =<br>Lógica relacional.  |
| <b>Relación signica:</b>       | Signo: es un mecanismo<br>dinámico y productivo,<br>abierto, interpretable o<br>comunicativo.<br>La comunicación domina<br>la significación.  | Signo: asociación de<br>significante y significado.<br>La teoría de la<br>comunicación debe<br>desarrollarse en términos<br>de significado.   |
| <b>Signo y comunicación:</b>   |   |   |
| <b>OBJETO</b>                  | Semiótica: es el conjunto<br>de reglas y estrategias que<br>gobierna la vida sónica.<br>Las estrategias se<br>caracterizan por ser<br>internalizadas, valoradas<br>y contextualizadas.<br>La semiótica es<br>prescriptiva | Signo: red de relaciones.<br>La semiótica estudia la<br>significación como<br>relación significante-<br>significado.<br>Las relaciones describen<br>las regularidades en la<br>producción y comprensión<br>del signo<br>La semiótica es<br>descriptiva. |
| <b>METODO</b>                  | La semiótica no es<br>reductible a ninguna<br>metodología.<br>Reconstructivo  | La semiótica es empírica,<br>abordable desde el método<br>inductivo-deductivo.<br>Descriptivo.  |

Esquema No. 5

El proyecto de Saussure que concibió el estudio general del signo se denominó *lingüística general*; sin embargo, teniendo en cuenta los desarrollos que alcanza después de los años sesenta particularmente de Hjelmslev a Greimas, es posible pensar en una semiótica que rompe los límites de la lingüística y se propone la explicación de la multiplicidad de las ciencias del lenguaje. El proyecto de Saussure que concibió el estudio general del signo se denominó *lingüística general*; sin embargo, teniendo en cuenta los desarrollos que alcanza después de los años sesenta particularmente de Hjelmslev a Greimas, es posible pensar en una semiótica que rompe los límites de la lingüística y se propone la explicación de la multiplicidad de las ciencias del lenguaje.

Del estudio que se viene desarrollando es posible concluir, tentativamente, que las contribuciones de las dos semióticas son de diversas maneras complementarias y que al establecer la tarea de la semiótica, en los dos casos, se trata de hacer explícitas las convenciones que subyacen a los modos de representación y comportamiento del hombre en el mundo. Saussure se preocupa fundamentalmente por interpretar y describir la lengua en su especificidad para dar cuenta de su naturaleza, para luego ampliar su conceptualización a todos los signos. Peirce por su parte, construye una teoría semiótica desde el sistema conceptual del hombre, que lo lleva a abordar el problema del conocimiento desde los contenidos mentales haciendo evidente que el pensamiento es acción y, que los saberes contruídos por el ser humano son, en esencia, una lógica de la investigación que privilegia el sistema sígnico en los procesos comunicativos.

## SEMIÓTICA: TRES PARADIGMAS

### PRIMER PARADIGMA O DE LA FILOSOFÍA DEL SER

#### Pensadores

#### Aporte conceptual

#### Desarrollo

#### HERÁCLITO

"Los signos corresponden a la naturaleza de las cosas": tesis de la naturalidad del signo.

Pitagóricos

#### PRENIAENIDES

"La palabra es un medio de expresión, una etiqueta no el objeto en sí": tesis de la convencionalidad del signo.

Estóicos

#### GEORGIAS

"La palabra es con lo que declaramos, pero no es ni sustancia ni seres"

#### PLATÓN \*

"EL CRATILO": Síntesis de naturalidad y convencionalidad del lenguaje. El lenguaje es dinámico; el concepto se constituye en elemento constitutivo del signo.

Génesis de la moderna controversia:  
INNATO- ADQUIRIDO

#### ARISTÓTELES

\*"Lógica"; Retórica" "Poética". El lenguaje es interpretación o expresión del pensamiento. Acentúa el carácter convencional del lenguaje.

\*Ilumina virtualmente, el desarrollo de los estudios sobre el signo y el lenguaje en la Edad Media. Antecedente de la teoría saussiriana

#### ESTOICOS: Crisipo Zenón de Citium Sexto Empirico

Teoría del significado  
signo: significante  
significado

Línea de pensamiento de Leibniz: teoría de la intensidad y la extensión

PRIMER PARADIGMA O DE LA FILOSOFIA DEL SER

| Pensadores                      | Aporte conceptual  | Desarrollo   |
|---------------------------------|--|--|
| ALEJANDRINOS:                   | El lenguaje es un sistema, racional y universal: ANALOGIA  | Construcción de teorías racionales: de Dionicio de Tracia a los gramáticos modernos.     |
| E.PERGAMO:                      | El lenguaje tiene su origen en la relación que establece con la esencia de los objetos de la realidad: ANOMALIS-TAS                  |  |
| <b>PERSPECTIVAS MEDIEVALES:</b> |  |  |
| 1.-Teoría general del lenguaje  |  |  |
| 2.-Teoría gramatical            |  | Fuente del pensamiento escolástico.  |
| 1.-TEORIA GENERAL DEL LENGUAJE: | - La palabra es un signo y entre la cosa y la palabra hay relación de implicación.   | Punto de partida en la concepción del signo en relación de coexistencia con los objetos. |
| SAN AGUSTIN:                    | - El signo se interpreta en la comunicación.<br><br>- Tipos de signos: naturales artificiales - Diferencia referente de significado. | - El pensamiento vínculo entre el lenguaje y la realidad. - Juan Escoto Eriúgena         |

PRIMER PARADIGMA O DE LA FILOSOFÍA DEL SER

| Pensadores                             | Aporte conceptual   | Desarrollo   |
|--|---|--|
| <b>JUAN DE ESCOTO</b>                  | El pensamiento media entre el signo y el objeto.  |  |
| <b>JUAN POISSONT (Ide Santo Tomás)</b> | Relación triádica del signo: la representación el orden a la cosa y la relación a la facultad   |  |
| <b>PEDRO FONSECA</b>                   | Significar representa algo para el ser cognoscente. Tipos de signos: formales-instrumentales naturales-convencionales.                              | Antecedente de la semiótica contemporánea de CHARLES SANDERS PEIRCE  |
|  | Origen de la semántica extensional y la semántica intensional.  | - Explicación de la relación lenguaje, pensamiento y realidad.<br><br>-Génesis de la teoría del sentido y la referencia de Frege y Carnap. |
|  | 2.-TEORIA GRAMATICAL:<br><br>• Debate teórico entre nominalistas y realistas:   |  |
| <b>TROMAS DE ERFURT</b>                | -Gramática especulativa: teoría universal del lenguaje independiente de la lógica.  |  |
| <b>PEDRO HISPANO</b>                   | -Teoría semántica de la significación la cual afirma que el significado y los modos de significar en la palabra no son necesariamente dependientes. |  |

PRIMER PARADIGMA O DE LA FILOSOFIA DEL SER

Pensadores                      Aporte conceptual                      Desarrollo

TOMAS DE AQUINO                      - Teoría de la suposición o referencia: precisa el grado semántico de los términos y su cuantificación lógica. Establece la relación entre la palabra y las cosas que se designan en el lenguaje.

GUILLERMO DE OCCAM                      -Amplía la teoría de la suposición pasa del intensionalismo al extensionalismo.

-Teoría del signo general y teoría del signo lingüístico

- La suposición es inherente a la proposición.  
-Significación: universal

LOCKE                      - El lenguaje es social y mantiene la relación sonido- idea- cosa.                      Fundamentos del pensamiento peirciano heredero de los principios estoicos.

-Semióticaes la doctrina de los signos que la mente usa para comprender las cosas y comunicar conocimientos.

PRIMER PARADIGMA O DE LA FILOSOFÍA DEL SER

Pensadores                      Aporte conceptual                      Desarrollo

BERKELEY                      - El signo es algo que está por otra cosa.

HUME                      -Los signos se refieren a las ideas que también son signos.

POIUROYAL                      - El objeto que representa a otro es signo del objeto que representa.

Esquema No. 6

∴  
∴

1

SEGUNDO PARADIGMA O DE LA FILOSOFIA DEL CONOCIMIENTO

| Pensadores | Aporte conceptual  | Desarrollos  |
|------------|--|--|
| LEIBNIZ    | Los signos son arbitrarios aunque están en relación con las razones naturales. Formula que las relaciones de similaridad y contigüidad sgnica se establecen a nivel de las ideas.  | tr'undamenta desde la estructura semiótica de los sistemas numéricos, el carácter figurativo, megórico y metafórico del signo. Su pensamiento es pilar en teorías como las de Husserl y Peirce, entre otros. |
| KANT       | El proceso de conocer ocurre como juicios (determinados/ reflexivos) cada uno de los cuales sintetiza datos de cierta especie. Sujeto- Objeto  | Origen de una perspectiva de conocer en Bajtún:<br><ul style="list-style-type: none"> <li>. Etica-praxis-teoría. Sujeto-Sujeto</li> <li>. Semiótica</li> </ul>   |
| CASSIRER   | Diferencia las ciencias naturales de las culturales.<br><br>La cultura se constituye por hechos humanos que poseen dimensión objetiva y el lenguaje es una realidad cultural, en el que es posible descubrir un sistema de representaciones. |  |

Esquema No. 7

TERCER PARADIGMA O DE LA FILOSOFÍA DEL SIGNO

| Pensadores       | Aporte conceptual   | Desarrollos   |
|------------------|---|---|
| CH. S. PEIRCE F. | - la función semiótica tiene naturaleza lógica.<br><br>-La dimensión objetiva de la semiosis es el mundo natural y cultural; su dimensión subjetiva está constituida por la comunidad de producción o interpretación. | El significado procede de los procesos comunicativos.<br><br>Umberto Eco<br>Escuela Semiótica de París (J. Greimas) |
| SAUSSURE         | - La función sgnica es un sistema abierto de signos.<br><br>- La función semiótica tiene naturaleza social y psicológica.<br><br>- La unidad significativa del sistema sgnico es una entidad asociada a otro signo.   |   |

Esquema No. 8

## Lecturas recomendadas

PLATON, Cratilo. En: Platón, vol. V. [adóptese cualquier versión p.e: Biblioteca Clásica Gredos. 61, 93 Y94].

TODOROV, Tzvetan. Nacimiento de la semiótica occidental. En: Teorías del símbolo. Caracas, MonteAvila,Ed. 1981. p.p. 15-71.

## BIBLIOGRAFIA

ARISTOTELES, Obras, Madrid, Ed. Aguilar.

BARTIIES, RolandlElementos de semiología. -- Madrid: Comunicación, 1971.

BEUCHOT, Mauricio/Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje. -- México: UNAM, 1987.

CASETTI, Francesco/Introducción a la semiótica, -- Barcelona: Fontanella, 1980.

ECO, Umberto/Tratado de semiótica general -- Barcelona:Lumen, 1977.

-----/L,ector in fabula. -- Barcelona: Lumen, 1981.

DIFUBT, Tomás de/Gramática especulativa. -- Buenos Aires: Ed. Lozada, 1947.

GIMENEZ, Gilbertoy otros/Literatura, ideología y lenguaje. -- México: Grijalbo, 1976.

LOCKE, JohnlEnsayos sobre el entendimiento humano. -- Madrid, Ed. Nacional, 1980.

KUNH, Thomas S.lLa estructura de las revoluciones científicas. -- Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1992.

PEIRCE, Charles/Obra lógico-semiótica. -- Madrid: Tauros. 1987

SAUSSURE, Ferdinand/Course in generallinguistics. -- London: Ed. Ch. Bally, 1983.

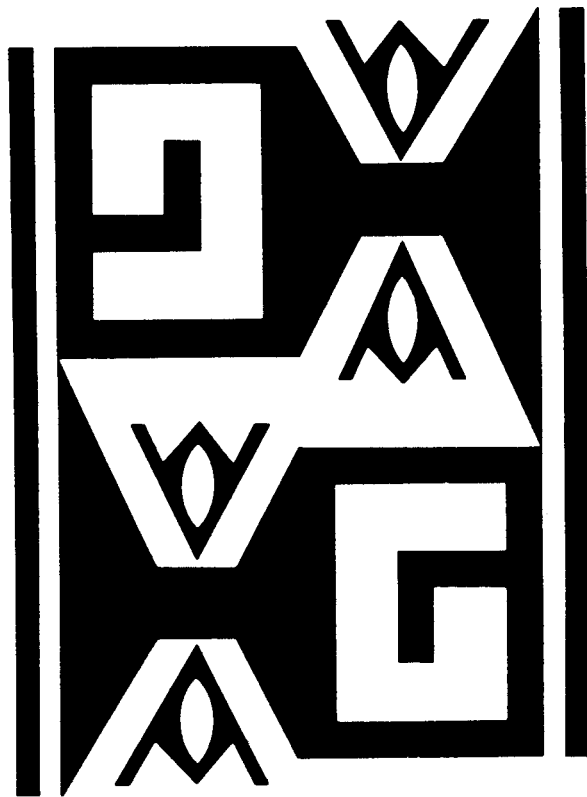
TODOROV, Tzvetan/Teorías del símbolo. Caracas, Monteavila, Ed.1981.

VERON, Eliseo/El proceso ideológico. -- Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.

## II

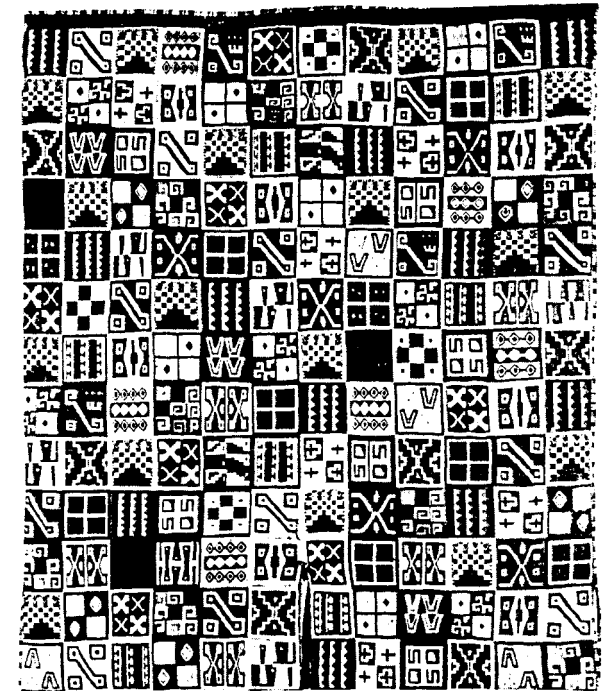
# La ciencia del signo

Naturaleza,  
objeto y  
método de la semiótica



En el primer capítulo se señaló que hay dos grandes líneas del pensamiento semiótico en el siglo XX; la que proviene de Charles S. Peirce y la que se deriva del pensamiento de Ferdinand de Saussure.

La aproximación a lo que se considera de naturaleza semiótica en ambos planteamientos se debe, en gran medida, como quedó señalado, a las influencias intelectuales e contextos epistemológicos desde los cuales Peirce y Saussure han elaborado sus ciencias del signo.



Diseños *Tocapu* de un poncho andino. Con el permiso de Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, D. C.

Peirce considera el signo de naturaleza lógica, aunque su origen puede tener un aspecto psicológico en este sentido, ya que la semiótica es experimental ya que lo que el signo hace: es una acción regulada, y la semiótica es "una doctrina



cuasinecesaria, oformal de los signos". (peirce, en: Obra lógico-semiótica, p. 240).

Saussure por su parte, formula sus principios semióticos desde la psicología (asociacionista) y desde la sociología (Durkeimniana), por lo que el signo es *"una entidad psíquica de dos caras... todo es psicológico en la lengua, incluido lo que es mecánico y material"* (Saussure, en: Course in general Linguistics. 1983 ), Y en parte establece el carácter sociohistórico al considerar que la lengua, como una institución, *"es un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos"*. (Ibid)

En Peirce, la naturaleza semiótica, es una lógica de la acción, en la que el intérprete como signo, no sólo es signo en sí mismo, sino que se constituye en factor esencial de la relación sígnica, posibilitando el hacer sígnico, de manera que es una tríada de constituyentes que se articulan (signo-signo; signo-realidad; signo-ser) en una relación que es concebida, expresada e inferida por el intérprete, y que convierte el signo en un proceso de producción de significado infinito. Es en esta perspectiva que no existe nada fuera de la semiosis.

La semiótica estructural, o de génesis saussuriana, es una lógica relacional en la que los constituyentes sígnicos se representan uno a otro, cerrando en el significante-significado o en la forma-contenido, el proceso significativo. En su desarrollo más amplio, la semiótica es una teoría de la significación que da cuenta de la creación y aprehensión

de las diferencias que hacen posible definir la estructura básica de la significación, en términos de una construcción conceptual.

Peirce considera el significado como una creación, una transformación o una innovación cuya función es interpretar y ser interpretado en un proceso infinito (semiosis): el significado es, entonces, interpretación y producto de la misma, esto es, el interpretante también es una relación sígnica, de tal manera que la relación con el mundo no es directa, sino representada mediadoramente, en virtud de que el signo nos permite acceder a otros signos. *"Cualquier cosa que determina alguna otra (su interpretante) para que se refiera a un objeto al cual él mismo se refiere (su objeto) •de la misma manera el interpretante se convierte a su vez en un signo, y así ad infinitum. Sin ninguna duda, la conciencia inteligente tiene que entrar en esta serie... "* (ibid., p. 274).

Así, el significado es su interpretante lógico por lo que es un experimento o una operación que tiene carácter abierto, público y comunicativo y, por lo tanto, interpretable. En este sentido Peirce señala, que el significado y la comunicación constituyen una unidad en la que la creatividad y la fuerza transformadora provienen de la sociedad constituida por hombres, que son signos y que (construyen semiosis al influenciarse.

La teoría de la significación y el concepto de significado, que proviene de la tradición saussuriana ha tenido diversos desarrollos: en una perspectiva, es uno de los planos constitutivos del signo y se define por la relación

que establece con el significante; en la interpretación de Hjelmslev puede designar la materia, al igualarse con sentido articulado, o denomina la sustancia del contenido, ya que la significación incluye la forma del contenido; también se ha considerado como la relación: significante/significado en la que es posible hallar las diferencias y las distinciones que definen el lenguaje en sí mismo.

Uno de los más avanzados planteamientos en esta línea de pensamiento, lo constituye el de Greimas, para quien el significado y la significación es un proceso de transposiciones, que implica la posibilidad de acceder de un nivel de lenguaje a otro, formulándose una paráfrasis permanente, que se constituye en un acto productivo por implicar a los productores-receptores del signo.

Las reflexiones previas conducen a formular los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es el objeto de la semiótica y cómo lo conocemos? o de manera más simple: ¿Qué hace de la semiótica una ciencia y cuál es su método? . De la visión en paralelo que se viene desarrollando es posible inferir que la semiótica estructural ve su dominio en términos relacionales, mientras que la semiótica analítica formula reglas y estrategias como parte de una lógica accional. Interesa, por lo tanto, revisar las implicaciones que tiene pasar de la ciencia de los signos, en el planteamiento primigenio de Saussure, a la ciencia del significado, en el planteamiento de Greimas.

Lo que se mantiene como hilo conductor entre los desarrollos de la visión en cuestión, es la explicación de la

red de relaciones que se construyen desde la estructura profunda hasta su manifestación externa, en virtud de la secuencia de transformaciones que es posible derivar. De este procedimiento se deduce que el objeto de la semiótica es el proceso a través del cual se produce la significación y el sentido como una integración entre forma y sustancia, tanto a nivel de la expresión como del contenido.

Greimas considera que el objeto de la semiótica es "*el sentido como forma del sentido (o sentido del sentido) ...*", el cual define en términos de posibles transformaciones para cuyo efecto se requiere de un metalenguaje, tarea central de la semiótica y operación interna que hace posible que el sentido se transponga en el discurso como un proceso infinito de articulaciones. En esta nueva dimensión de la semiótica estructural, el sentido es internamente creativo, pues posibilita que las relaciones describan las regularidades de los procesos de comprensión y producción discursiva, de tal manera que el modelo hace explícitos los mecanismos y la especificidad de los elementos constitutivos de sentido. Finalmente se puede establecer que el eje de esta propuesta semiótica es su componente estratificacional, el cual, en relación con el componente transpositivo, genera las relaciones que explicitan el dominio dinámico del sentido, su carácter estructurado y su capacidad creativa.

En la semiótica analítica, se entiende que las regularidades del signo gobiernan su vida, determinando o prescribiendo el proceso comunicativo en el que se evidencia el signo. Para Peirce la semiosis se halla estructurada y determinada por reglas que hacen posible la apropiación de

estrategias internalizadas, valoradas y contextualizadas, que se constituyen como redes multifuncionales en las que la superposición de estrategias hace posible la construcción de sentidos o semiosis ilimitadas, insertas siempre en hechos comunicativos (véase el planteamiento de Peirce sobre los distintos modos de razonamiento, en donde se pone en evidencia el carácter prescriptivo del signo y se formula una concepción de regla. Op,cit., p. 297 y subsiguientes).

Lo que queda establecido es que no hay significación posible fuera o más allá de la comunicación, lo cual pone a la semiótica primero en la línea de Wittgenstein y de Austin, luego de Searle y, finalmente, de Habermas, para quienes la acción comunicativa -es en esencia -la puesta en común de intenciones comunicativas, de propósitos y presunciones, entre otros procesos constitutivos del acto de significar.

En esta perspectiva el descubrimiento y el reconocimiento del significado, en la posibilidad de comunicación real, constituyen el núcleo de la propuesta / peirciana. En síntesis, el proceso analítico previo señala que la definición del objeto y el método se ligan intrínsecamente, y la descripción se halla presente en la explicación de sentido como transposición, y el hecho comunicativo se liga a la prescripción.

Siguiendo la línea de disertación se entiende que en la semiótica de origen saussiriano no hay significación sin que medie la descripción, ya sin este recurso metodológico no es posible transponer sentido. En Hjelmslev (prolegómenos a una teoría del lenguaje, 1962), la descripción es un

criterio de científicidad, en el que las operaciones tienen formas establecidas en términos 'relacionales, y en el posterior desarrollo de la metodología científica se delimitan clases, jerarquías, sistemas, procesos, etc., evidenciados en el planteamiento de Greimas y Courtés (1982), para quienes el concepto "*se usa para designar la totalidad, lo esencial de la práctica semiótica científica*". Lo que surge, por lo tanto, es que si el objeto de la semiótica es el sentido del sentido, y las operaciones descriptivas permiten relacionar la significación, la inteligibilidad sgnica o la comprensión con la comunicación, la describibilidad del signo es la que hace posible su comunicación.

Quedó señalado que en el pensamiento peirciano, la semiosis se reconstruye en la comunicación en virtud de las reglas y de las estrategias que entraña y la rigen; por lo que los procesos comunicativos sólo son posibles en las reglas y desde las reglas, dándole su carácter prescriptivo. El resultado del procedimiento es que las reglas y estrategias proveen a la comunicación de significación.

Definida la relación objeto-método, surgen las preguntas: Cómo se constituye el conocimiento semiótico?, cuál es la estrategia propuesta y desarrollada por cada una de las semióticas? Una mirada al desarrollo del pensamiento estructural señala que los procesos de inducción-deducción, fueron considerados complementarios y que permitían un acercamiento a los fenómenos empíricos. En Greimas y Courtés (Ibid.), la inducción es "*una serie de operaciones cognitivas, efectuadas durante la descripción (o la construcción de un modelo) que consiste en pasar de un componente a una clase, de*

*una proposición particular a una proposición general, etc. ", y prosigue, "No obstante, incluso siendo capaz de describir un objeto semiótico autónomo, la inducción no provee de una base satisfactoria al hacer comparativo y tipológico". (ibid).*

La deducción permite el paso de lo general a lo particular, de las categorías a los componentes, evitando recurrir a los datos empíricos o de la experiencia, por lo que los autores en mención señalan que es *"una serie de operaciones cognoscitivas que permiten llegar a una conclusión rigurosa"*. Posteriormente, se adopta para la semiótica y la ciencia del lenguaje, el método hipotético-deductivo (procedimiento eminentemente deductivo), el cual supone partir de proposiciones axiomáticas, cuya relatividad se verifica en los procesos de descubrimiento que formulados dentro de una lógica y un marco conceptual definido, permiten llegar a un conjunto de proposiciones axiomáticas básicas deducidas, las cuales pueden ser aplicadas y por lo tanto, confrontadas y evaluadas. Los procedimientos de descubrimiento generados por la aplicación del método hipotético-deductivo son, para Greimas, las operaciones cognitivas que hacen posible la descripción del objeto semiótico y cumplen las condiciones de científicidad.

Peirce en su planteamiento sobre los modos de razonar (Obra lógico-semiótica), propone la abducción como una alternativa metodológica entre la inducción y la deducción. La abducción es un proceso inferencial que va de la observación de hechos y fenómenos a la suposición de una proposición de carácter general, lo cual experimentado y verificado explica el hecho o fenómeno referido. La

abducción es un razonamiento que va del efecto a la causa, de la experiencia al pensamiento, de la clasificación a la interrogación, y cada uno de ellos, a la experimentación y a la explicación.

Se debe señalar que pese a la dificultad para comprender amplia y coherentemente la abducción, se encuentra una línea similar de razonar estratégicamente, en relación con los signos y el lenguaje en los dos planteamientos objeto de esta disquisición ya que los dos presuponen, como condiciones, la observación, la experimentación, la conceptualización y la evaluación.

La distinción metodológica, que ilumina las recientes indagaciones, se determina por la manera diferente como se formula el alcance de la descripción y la explicación, identificándose los dos conceptos en la lógica relacional. Sobre estas posturas fenomenológicas la filosofía y la lógica han elaborado profundos y largos razonamientos, lo cual ubica nuevamente en paralelo las semióticas, la primera, de lógica relacional, explica el hecho semiótico como una descripción de transposiciones y, por lo tanto, de translaciones de significados plurales metadiscursivos lo cual le imprime su carácter constructivo. En ella la explicación aparece sólo a nivel de la transposición de significado en el discurso científico para un hacer-conocer, que se reconstruye en un metalenguaje que permite simular y generar restricciones de producción e interpretación.

En la otra postura, de lógica accional, la descripción es una interpretación en la que la metadiscursividad

construye y reconstruye simultáneamente, haciendo posible una lectura, que aplicada sobre las realidades significativas y culturales, activa productivamente la capacidad humana de asignar sentido unificador, convirtiendo al semiótico en un lector activo que construye conjeturas y estrategias, permitiéndole generar signos, construir mundos sígnicos y explicarlos como unidades significativas.

Los aspectos centrales señalados, se sintetizan en el siguiente cuadro:

| Origen   | Semiótica                | Naturaleza        | Objeto  | Método                              | Tarea                         |
|----------|--------------------------|-------------------|---|-------------------------------------|-------------------------------|
| Saussure | Significa y comunica     | Lógica relacional | Significado del significado                     | Hipotético deductivo                | Construir metalenguaje        |
| Peirce   | Comunica para significar | Lógica accional   | Semiosis: construcción infinita de significados | Inducción<br>Abducción<br>deducción | Leer-interpretar y comprender |

Esquema No. 9

Dada la importancia que reviste para la epistemología moderna, la comprensión de los procedimientos conjeturales semióticos que proceden del pensamiento de Peirce, se propone una lectura del texto *"Ya conoce usted mi método: una confrontación entre Charles S. Peirce y Sherlock Holmes"* de Tomás A. Sebeok y Ilean Umiker--Sebeok<sup>1</sup>:

<sup>1</sup>Eco Umberto y Tomás A Sebeok (Eds)/El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce. -- Barcelona: Lomen, 1989.

## « 1. C.S. Peirce - Detective asesor

El viernes 20 de junio de 1879, Charles S. Peirce embarcó en Boston, en el vapor Bristol de la Fall River Line, rumbo a Nueva York, donde iba a pronunciar una conferencia al día siguiente. A su llegada a Nueva York, por la mañana, experimentó lo que describe como "una extraña sensación de confusión" en la cabeza, que atribuyó al aire enrarecido del camarote. Se vistió de prisa y abandonó el buque. Con las prisas por salir al aire libre, se dejó olvidado el abrigo y un valioso reloj Tiffany de áncora, que le había facilitado el gobierno norteamericano para su trabajo en la Coast Survey. Al darse cuenta de ello, al poco rato, Peirce regresó a toda prisa al barco, donde se encontró con que los objetos habían desaparecido, ante lo cual, y enfrentado a lo que a su parecer sería "la deshonra profesional de su vida" si no conseguía devolver el reloj en las mismas condiciones perfectas en que lo había recibido, nos cuenta que, después de "haber hecho que se reunieran y se pusieran en fila todos los camareros de color, sin importar a qué cubierta pertenecían ...".

Fui de un extremo a otro de la fila, y, del modo más dédage que pude, charlé un poco con cada uno de ellos sobre cualquier cosa en la que él pudiera mostrar cierto interés, pero que a mí menos me comprometiera, con la esperanza de parecer tan tonto que pudiera detectar algún síntoma en el ladrón. Recorrida toda la fila, me volví y di unos pasos, aunque sin alejarme, y me dije: "No tengo ni el menor destello de luz por el que guiarme". A lo cual, sin embargo, mi otro yo (puesto que nuestras relaciones son a base de diálogos) me dijo: "No tienes más que apuntar al hombre con el dedo". No importa que carezcas de motivo, tienes que decir quién te parece que es el ladrón". Di un pequeño rodeo en mi paseo, que no había durado más de un minuto, y cuando me volví hacia ellos, toda sombra de duda había desaparecido. No había autocrítica. Nada de eso venía a cuento (Peirce, 1929: 271).

Llevó al sospechoso aparte, pero Peirce no logró convencerle, ni con razonamientos ni con amenazas, ni con la promesa de cincuenta dólares, de que le devolviera las cosas. Entonces "bajé corriendo al muelle y me hice llevar, con la mayor rapidez de que fue capaz el coche, a la agencia Pinkerton". Le dirigieron a un tal señor Bangs, jefe de la rama neoyorquina de la famosa agencia de detectives, con quien tuvo la siguiente entrevista:

"Señor Bangs, un negro del barco de la Fall River, que se llama fulano de tal (di el nombre) me ha robado el reloj, la cadena y un abrigo de entretiempo. El reloj es un Charles Frodsham y éste es su número. El individuo bajará del barco a la una del medio día, y de inmediato irá a empeliar el reloj, por lo que obtendrá cincuenta dólares. Mi deseo es que le sigan y que, cuando tenga en su poder la papeleta de empelio, lo haga detener". El señor Bangs dijo: "Qué le hace pensar que le ha robado el reloj?" " Vaya", dije yo, "no tengo ninguna razón para pensarlo; pero estoy completamente seguro de que es así. Ahora bien, si no fuera a una casa de empeños a deshacerse del reloj, como estoy seguro de que hará, el asunto tenninaría aquí, y usted no necesitaría tomar ninguna medida. Pero yo sé que irá. Le he dado el número del reloj, y le dejo mi tarjeta. No se arriesga a nada deteniéndolo" (1929: 273).

Un hombre de la Pinkerton fue encargado del caso, pero se le dieron instrucciones de obrar "según sus propias deducciones", y de no hacer caso de las suposiciones de Peirce sobre quién era el culpable. El detective, después de investigar los antecedentes de todos los camareros de la Fall River, se puso a seguir a un individuo que no era el sospechoso de Peirce, y la pista resultó falsa.

Cuando el detective llegó así a un punto muerto en su investigación, Peirce fue de nuevo a ver al señor Bangs, quien le aconsejó que enviara una tarjeta postal a todas las casas

••

de empeño de Fall River, Nueva York y Boston, ofreciendo una recompensa por la recuperación del reloj. Las postales fueron enviadas por correo el 23 de junio. Al día siguiente, Peirce y el agente de Pinkerton recuperaron el reloj de manos de un abogado neoyorquino, el cual les indicó qué casa de empeños había respondido a la oferta de recompensa. El mismo propietario de la casa le "describió la persona que había empeñado el reloj de una manera tan gráfica que no cupo ninguna duda de que se trataba de mi [es decir de Peirce] hombre" (1929: 275).

Peirce y el detective se dirigieron entonces al alojamiento del sospechoso, con la intención de recuperar también la cadena y el abrigo. El detective se mostró remiso a entrar en el edificio sin un mandamiento, ante lo cual Peirce, disgustado por la ineptitud del agente, entró solo, asegurándole que regresaría exactamente en doce minutos con sus cosas. Después narra los acontecimientos que siguieron:

"Subí los tres tramos de la escalera y llamé a la puerta del apartamento. Vino a abrir una mujer de raza amarilla; detrás de ella había otra del mismo color de piel, sin sombrero. Entré y dije: "Su marido acabará en Sing-Sing por habenne robado el reloj. Me he enterado de que la cadena y el abrigo, que también me robó, están aquí y he venido a recogerlos. "Ante lo cual las dos mujeres armaron un tremendo alboroto y amenazaron con ir a buscar a la policía al momento. No recuerdo con exactitud lo que dije, sólo sé que no perdí la calma y que les dije que cometerían un error llamando la policía, porque sólo serviría para empeorar la situación del marido. Dado que sabía el sitio exacto donde se hallaban la cadena y el abrigo, los cogería antes de que llegara la policía ... No veía en qué lugar del cuarto podía estar la cadena, y pasé a otro del interior. En él había pocos muebles, aparte de una cama de matrimonio y un baúl de madera al otro lado de la cama. Dije: "Mi cadena está en el fondo del baúl, debajo de la ropa; y

vaya cogerla ...". Me arrodillé y por suerte el baúl no estaba cerrado con llave. Después de echar fuera toda la ropa... di... con la cadena. La sujeté, en el acto al reloj, y al hacerlo me di cuenta de que la otra mujer (la que no llevaba sombrero) había desaparecido, a pesar del interés que había mostrado por mi conducta. "Ahora", dije, "sólo me falta encontrar el abrigo" ... La mujer extendió los brazos a derecha e izquierda~ dijo: "Lo invito a que lo busque por todo el piso". Yo dije: "Muchas gracias, señora, porque el extraordinario cambio en el tono respecto a cuando abrí el baúl me asegura que el abrigo no está aquí...". Salí, por lo tanto, del piso y entonces vi que en el rellano había otra puerta.

Aunque no lo recuerdo con certeza, creo que es muy probable que estuviera convencido de que la desaparición de la otra mujer estaba relacionada con mi evidente determinación de buscar el abrigo en el piso del que acababa de salir. Lo que es seguro es que había comprendido que la otra mujer no vivía lejos. De modo que, para empezar, llamé a la puerta del otro apartamento.

Vinieron a abrir dos muchachas amarillas o amarillentas. Miré por encima de sus hombros y vi una salita de aspecto bastante respetable con un bonito piano. Pero encima del piano había un paquete atado del tamaño y las formas justas para contener mi abrigo. Dije: "llamo porque tienen un paquete que es mío; ah, sí, ya lo veo, me lo llevaré". Entré apartándolas amablemente, cogí el paquete, lo des hice y encontré el abrigo, que me puse en seguida. Bajé a la calle y llegué donde estaba el detective quince segundos antes de que pasaran los doce minutos. (1929: 275-277).

El día siguiente, 25 de junio, Peirce escribió al inspector Patterson que "Los dos negros que me robaron el reloj han sido detenidos hoy y aguardan juicio. Todo ha sido recobrado. El

ladrón es el individuo del que yo había sospechado todo el tiempo en contra del parecer del detective".

Como Peirce señaló en una carta posterior a su amigo y discípulo William James (1842-1910), filósofo y psicólogo de Harvard, esta historia detectivesca le sirvió de ilustración para su "teoría de por qué la gente adivina correctamente tan a menudo" "Este singular instinto para adivinar" (1929:281) o inclinación a adoptar hipótesis, que Peirce más comúnmente denomina abducción o retroducción, la describe como "una ensalada singular...cuyos ingredientes principales son la falta de fundamento, la ubicuidad y la fiabilidad" ...<Realizo una abducción cada vez que expreso en una frase lo que veo. Lo cierto es que todo el tejido de nuestro conocimiento es un paño de puras hipótesis confirmadas y refinadas por la inducción. No se puede realizar el menor avance en el conocimiento más allá de la fase de la mirada vacua, si no media una abducción en cada paso>. (Ms692) ».

En seguida se analizará el texto de Peirce referenciado por Sebeok, para establecer la naturaleza semiótica de los hechos narrados, poner en evidencia un fenómeno de semiosis e indagar el método inherente al hecho sígnico:

Desde su título, "Ya conoce usted mi método", el autor afirma una idea central mediante la cual expresa que el universo narrado es un cúmulo de signos en el que el hombre, como signo, significa, ya sea aplicando la lógica rudimentaria, que es un método común a todos los hombres para aproximar verdades, sin que necesariamente sistematice los caminos que sigue, o la lógica científica que aprende y desarrolla teóricamente con el objetivo de formular alguna verdad, que explicita una realidad común al ser humano.

Labistoria afirma que cada acontecer de la cotidianidad humana significa en un mundo donde todo es leible como signo; y el signo a su vez, es una serie coherente y estructurada de signos, que se ligan en torno a una temática o fenómeno, creando un micro-cosmos significativo, que para efectos del análisis, se llamará texto. La unidad textual se caracteriza, en términos de Eco (1981), por ser susceptible de ser representado en una serie de proposiciones que se comportan como una unidad autoexplicativa y autónoma capaz de interactuar con otros textos, de manera que el desciframiento sígnico sigue unos principios que implican: buscar e identificar leyes y principios; descubrir y asignar causas, y reconocer maneras de ser y de pensar; esto es, poner una serie de elementos aparentemente inconexos en una red textual a la que se le aplica un pensamiento conjetural, que organiza, estructura y reduce el fenómeno a una unidad textual comunicable e interpretable.

El texto es como un mundo caracterizado por funcionar de manera similar al universo experiencial humano, por lo que se formula en categorías esenciales de tiempo, espacio, seres realizando acciones estratégicas, ocurrencia de fenómenos, etc. La lectura de ese microcosmos constituido en texto, evidencia un primer procedimiento de razonamiento inferencial que se llamará, en concordancia con Eco, (1989), abducción hipocodificada: «A su llegada a Nueva York, por la mañana, experimentó lo que describe como "una extraña sensación de confusión" en la cabeza, que atribuyó al aire enrarecido del camarote». Peirce formula, una regla que proviene del conjunto de reglas

equiprobables de las que dispone en virtud del conocimiento del mundo que posee por su sola condición de ser un ser humano, participe de una cultura: "la extraña confusión" procede de una regla plausible que es: "aire enrarecido en el camarote", debido, posiblemente, a la permanencia de muchas personas en los camarotes cerrados mientras se duerme; construye entonces, una regla caracterizada por la no certeza, puesto que es considerada como una posible explicación, en espera de ser verificada.

Procedimiento similar se sigue una vez se establece la pérdida de los objetos, en cuyo caso, la conjetura incluye dos factores idiosincráticos: por una parte, valorar que el hecho constituye la "deshonra profesional de su vida" y, por otra, seleccionar la regla: todos los camareros de color deben ser entrevistados.

El paso siguiente es la construcción de una hipótesis que permita la interpretación de los códigos que se generan al interior del hecho comunicativo producidos en la entrevista:

*<crcharlé con cada uno de ellos sobre cualquier cosa en la que él pudiera mostrar cierto interés, pero que a mí menos me comprometiera, con la esperanza de parecer tan tonto que pudiera detectar algún síntoma en el ladrón"> >*. Este procedimiento implica un esfuerzo abductivo en el que la interpretación del signo se halla construido al interior del acto comunicativo como un acto expresivo. Este tipo de abducción es denominada hipercodificada, y se caracteriza por permitir el reconocimiento de un hecho o fenómeno como un



especimen o un tipo determinado. La construcción de la hipótesis en este caso se elabora acerca de los signos o "síntomas" inferibles del acto de comunicación. Algunos síntomas susceptibles de ser leídos en un evento comunicativo como el narrado pueden ser: sudor en el interlocutor, tics, movimientos involuntarios, enrojecimiento, etc.;-los cuales hacen posible producir la abducción.

Una vez, aproxima la lectura de los códigos construidos en la entrevista, Peirce selecciona otra vez un conjunto de reglas equiprobables y las somete a prueba: lleva el sospechoso aparte, creando un estado de privacidad, confianza y seguridad; propone luego con razonamientos, un acuerdo, al fallar, amenaza. El experimento le señala, finalmente, que la regla seleccionada no fue la correcta, lo cual genera la siguiente estrategia: formular una meta-abducción, que en el planteamiento de Eco, (1989), es poner en contraste el mundo de conjeturas, construidas como una posibilidad, con el mundo de la experiencia para reformular una ley ya comprobada, y decidir sobre su adecuación en la explicación del resultado esperado.

El razonamiento subyacente a la estrategia es: las agencias de detectives cumplen el papel social de descubrir los delincuentes y recuperar, para el caso en cuestión, los objetos robados. Esto se constituye en una ley reconocida como válida en la sociedad, por lo tanto si se entrega al detective un conjunto de inferencias preestablecidas, leídas e interpretadas, los resultados deben ser adecuados a los propósitos deseados. El detective asignado por la agencia Pinkerton opta por una meta abducción cuya génesis es la

ley que se puede formular como: a mayor número de antecedentes penales de un sujeto, hay más probabilidad de reincidencia delictiva; lo cual le permite omitir las conjeturas de su cliente y en la prueba experimental fracasar, como lo señala Peirce en la historia.

La siguiente estrategia de Peirce fue someter a experimentación una de sus conjeturas la cual es formulada como una abducción hipocodificada ya que la regla está construída desde el conocimiento que Peirce poseía del comportamiento de sujetos como el ladrón de la historia. UD;avez puesta a prueba la conjetura y alcanzado el primer objetivo, recuperar el reloj, queda verificada la conjetura hipercodificada en la primera estrategia, la entrevista la cual le permitió identificar al ladrón.

Peirce procede entonces a someter a experimentación su siguiente conjetura: los demás objetos están aún en poder del ladrón y el sitio para recuperarlos es su propia casa. Esta nueva meta-abducción se puede formular desde una ley de comportamiento delincencial que podría expresarse en términos de: primero deshacerse de los objetos que permiten una identificación, y que eventualmente pueden ser valiosos, los demás objetos pueden ser usados o esperar un poco más para ser ofertados. Esta leyes entonces la génesis de la nueva prueba experimental al interior de la cual se formulan y reformulan los distintos tipos de abducción que ya se han ilustrado.

Peirce elabora abducción creativa al inventar, desde las otras abducciones, una ley constituida por el acto de

descubrir los distintos tipos de relaciones que existían en cada uno de los hechos para formular: el camarero "fulano de tal" robó los objetos.

La **meta-abducción** permite contrastar el mundo de las abducciones con el mundo real, así Peirce formula cada una de sus estrategias sin certidumbre o verdad, para él solo era un mundo verosímil, el cual asume como lector-interpretador que organiza datos, los interrelaciona y reformula como una unidad armónica y coherente. Esta actitud le permite contrastar hechos y arriesgar la ley que nge sus datos sin que medie desde el principio la verificación.

Peirce cuenta la historia que rige el conocimiento humano, al poner en evidencia que en el mundo sónico que experimenta el hombre a lo largo de su historia, le ha permitido desarrollar una mente racionalista en virtud de la cual procede abductivamente, en la vida cotidiana, en su expresión estética y lúdica, en las indagaciones judiciales, pero de manera muy conciente en la nvestigación científica, en la que la verificación es un proceso en cadena y sistemático que permite pensar, de diversas maneras, la conjetura a la espera de verificaciones y experimentaciones nuevas.

Leer el mundo es descubrir los distintos modos de producción de signos como un sistema jerarquizado y organizado por la mente humana que incluye la capacidad de reconocer huellas-tipo decifrándolas como indicadores de una determinada clase de objeto, fenómeno o ser. La correlación que s9-establece puede ser posible o real. p.e.,

la huella de un pie en un sendero solo es signo, cuando se le reconoce y se le da el carácter de signo, que establece la forma-tipo que permite leer: pasó un hombre descalso porque hay una huella del tipo x; o los rastros de una ~mundación que se lee y supone la causa física para formular la relación exceso de lluvias- huella z.

La lectura e interpretación de esta clase de signos implica construir una serie de inferencias en las que se designa el todo por una parte o viceversa ya que al interpretar el paso del hombre, por la huella, el signo reproduce sólo el pie y su relación significativa con el hombre implica activar y correlacionar saberes; o las lluvias por un rastro que no reproduce el fenómeno natural sino que evidencia, en la ~a~ca o huella, aguas en la tierra.

Los síntomas y los indicios son tipos de signos de esta primera clase, en los síntomas la huella-tipo es un hecho físico que establece relación con un conjunto de causas posibles, la diferencia esencial con la huella tipo proviene de hecho de que el síntoma no representa su objeto ni como parte ni como todo, esto significa que la relación no va de la forma al signo sino del contenido al signo; es decir el síntoma activa significados, pero no indica nada sobre la naturaleza del objeto, fenómeno o ser. El ejemplo más corriente es la enfermedad, la fiebre y las manchas rojas en la cara en edad infantil, son síntoma de sarampión, en tanto que señalan la acción de un virus actuando sobre el organismo humano; no se obtiene, sin embargo, del síntoma evidencia alguna sobre la naturaleza o características del virus causante de la enfermedad.



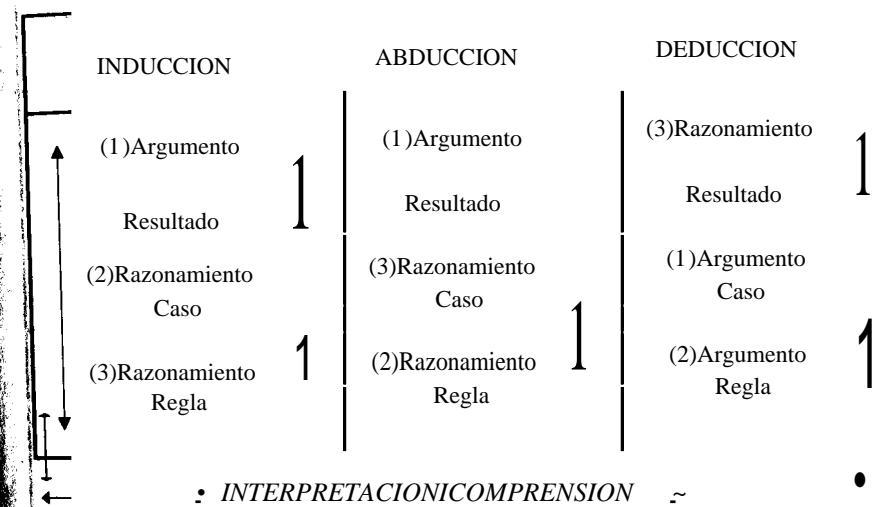
En la historia, Peirce dice: "fui de un extremo al otro de la fila, y del modo más dégage que pude, charlé un poco con cada uno de ellos... con la esperanza de parecer tan tonto que pudiera detectar algún síntoma en el ladrón. [...] y cuando me volví hacia ellos, toda sombra de duda había desaparecido. No había autocrítica. Nada de eso venía a cuento", para ilustrar que en el universo de los hechos narrados había leído un síntoma en su interlocutor sospechoso, el cual le permitió establecer la relación significativa entre el sujeto "fulano de tal" y su acción de robar los objetos.

Los indicios, relacionan un objeto y un ser poniendo en evidencia la presencia necesaria del ser y activando un saber en tomo a cómo ocurren los acontecimientos en el mundo. Pelos suaves, lanosos, ensortijados y blancos en una silla son indicio de que un animal, posiblemente un perro de cierta raza, ha estado en esa silla. La historia narra muchos acontecimientos vinculados a indicios, tal vez un claro ejemplo de la lectura de indicios elaborada por Peirce, y que genera un mayor número de conjeturas, que puestas a prueba permiten el logro del objetivo [mal, es la secuencia relacionada con la visita a la casa de habitación del sospechoso. Peirce advierte la presencia causal del agente posible en un lugar posible, que lo remite a los objetos robados.

Una vez en el lugar, la ausencia de muebles es tomado como síntoma que lo remite a un nuevo lugar más específico ya un agente más determinado; acto seguido lee otro indicio, cuyo síntoma es la ausencia de una de las mujeres que nuevamente lo ll~va a identificar el agente poseedor del

objeto. Nótese que cada conjetura está construida sobre la verosimilitud y no sobre la verdad: "Aunque no lo recuerdo con certeza, creo que es muy probable que estuviera convencido de ..."

En el cuadro siguiente se propone un esquema inferencial, que lee las redes sígnicas de la historia como sistema, las reglas de significación y de construcción de conocimiento:



Esquema No. 10

Se aproxima ahora una lectura esquemática de las estrategias semióticas con el propósito de comprender en conjunto, cada uno de los fenómenos estudiados en este capítulo:

## RED TEXTUAL: "PEIRCE DETECTIVE ASESOR"

| Hechos narrativos                        | Modo de producción<br>Sígnica  | Estrategia<br>metodológica  |
|--|--|---|
| 1. Lo que ocurre en le vapor Bristol     | HUELLA- TIPO:<br>extraña sensación,<br><br>HUELLA-TIPO:<br>ausencia de los objetos<br>deshonra profesional<br>todos los camareros de<br>color seran entrevistados.<br><br>SINTOMA<br>(rastreadable en la<br>entrevista) :<br>fulano de tal es el ladrón<br>convencer- amenazar | <i>casa:</i> inducción<br><i>regla:</i> a. hipercodificada<br><br><i>regla:</i> a. creativa<br><i>caso:</i> deducción<br><i>caso:</i> inducción<br><i>regla:</i> a. hipercodificada<br><br><i>caso:</i> deducción<br><i>regla:</i> a. hipocodificada<br><i>resultado:</i> crear otra<br>estrategia<br>META -ABDUCCION |
| 2. Las gestiones en la agencia Pirkenton | . "fulano de tal... el<br>individuo bajará... no se<br>arriesga a nada<br>deteniéndolo"  | <i>regla:</i> META -<br>ABDUCCION <i>caso:</i><br>deducción<br><i>reglas:</i> - a. creativa<br>- a. hipocodificada<br>META -ABDUCCION   |
| [El hombre de la Pinkerton]              | INDICIO:<br>antecedentes penales de<br>los sujetos   | <i>caso:</i> inducción<br><i>resultado:</i> fracaso-<br>recomendar<br>META -ABDUCCION   |

## RED TEXTUAL: "PEIRCE DETECTIVE ASESOR"

| Hechos narrativos                      | Modo de producción<br>Sígnica   | Estrategia<br>metodológica   |
|--|---|--|
| 3. Recuperación de los objetos robados | INDICIO<br>anunciar a la casa de<br>empeño la recompensa<br><br>"su marido acabará en<br>Sing- Sing"<br>· INDICIO: baúl | META-ABDUCCION<br><br><i>resultado:</i> recuperar el<br>reloj<br><br>META-ABDUCCION<br><i>caso:</i> inducción<br><i>regla:</i> a. hipocodificada<br><i>resultado:</i> recuperar la<br>cadena<br><br><i>caso:</i> deducción<br><br><i>regla:</i> a. hipocodificada<br>META-ABDUCCION<br><i>caso:</i> inducción<br><i>regla:</i> a. hipocodificada |
|  | INDICIO: la mujer<br>desaparece.<br><br>El abrigo no está aquí<br><br>· INDICIO: lapuerta                               | <i>caso:</i> deducción<br><br><i>regla:</i> a. hipocodificada<br>META-ABDUCCION<br><i>caso:</i> inducción<br><i>regla:</i> a. hipocodificada   |
|  | INDICIO: forma y<br>medida del paquete sobre<br>el piano  | <i>caso:</i> inducción<br><i>regla:</i> a. hipocodificada<br><i>resultado:</i> recuperar el<br>abrigo  |
| 4. El resultado esperado               | · NARRATIVA-SIGNO-<br>ACCION: "quienes me<br>robaron han sido<br>detenidos y aguardan<br>juicio"                        | <i>caso:</i> deducción<br><br><i>regla:</i> meta-abducción<br><br><i>resultado:</i> experimen-<br>tación verificada  |

Esquema No. 11

El proceso analítico seguido remite a un planteamiento central en la teoría semiótica de Peirce, "*un signo es algo mediante cuyo conocimiento conocemos algo más*", esta función cognoscitiva del signo permite entender su carácter instruccional al leer e interpretar el mundo. Un sígnio es el punto de partida para recorrer el mundo sígnico, o semiosis cuyo tejido es una red de significaciones descifrables como juicios potenciales que al ser interpretados implican no solo el contenido del signo en todas sus dimensiones, esto es los juicios que lo preceden, sino que activa otros significados que amplían su comprensión. En este sentido el significado interpretado permite superar el signo primero, para prever nuevas significaciones de nuevos signos que se correlacionan en situaciones o contextos cada vez nuevos.

En concordancia con el planteamiento de Peirce, la semiosis es el lugar en el que el hombre se construye y desconstruye ad infinitum, y en este sentido el ser humano es, lo que los signos le configuran, de tal suerte que es en la semiótica donde se organiza y vive la condición histórica de la humanidad.

## Lecturas recomendadas

ECO, Umberto/Lector in fábula. -- Barcelona: Lumen, 1981. Cap. 2: Peirce: Los fundamentos semióticos de la cooperación textual.

PEIRCE, Charles S. Obra lógico-semiótica. Madrid: Tauros, 1987. División de los signos p. 244. El ícono, índice y símbolo, p. 261

## BIBLIOGRAFIA

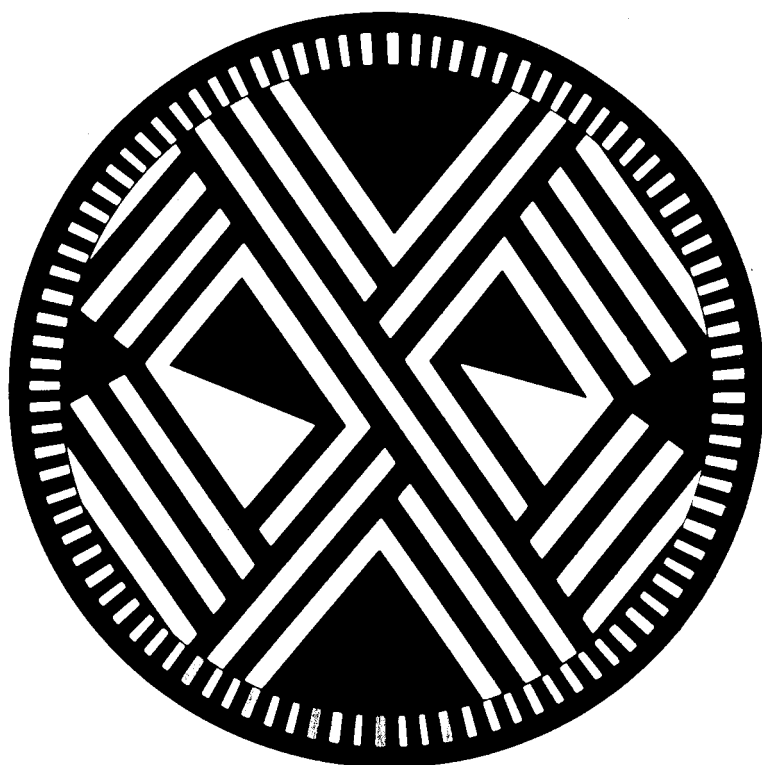
- CASETTI, Francesco/Introducción a la semiótica. -- Barcelona: Fontanella, 1980.
- ECO, Umberto/Lector in fábula. -- Barcelona: Lumen, 1981.
- \_\_\_\_\_ y SEBEOK, Thomas/El signo de los tres. -- Barcelona: Lumen, 1989.
- /Semiótica y filosofía del lenguaje. Barcelona: Lumen, 1990
- GREIMAS, A.I , YCOURTES J./Semiótica. diccionario razonado de la teoría del lenguaje. -- Madrid: Gredos, 1982.
- GREIMAS, A.I/Semántica estructural -- Madrid: Gredos, 1971.
- HJELMSLEV, L./Prolegómenos a una teoría del lenguaje. -- Madrid: Gredos, 1962.
- PEIRCE, Charles S./Obra lógico-semiótica. -- Madrid: Tauros, 1987.
- /Collected papers. -- Cambridge: Harvard University Press, 1960.
- SAUSUURE, Ferdinand/Course in generallinguistics. -- London: De. Ch.Bally. 1983.
- TORDERA, Antonio. Hacia una semiótica pragmática. El signo en Ch. S. Peírce, Valencia, Torres de., 1978.

/



Leer la  
cultura

Dos paradigmas  
dos miradas



## La escuela de Tartu

Desde el primer capítulo se ha venido desarrollando la idea de que el hombre se halla inserto en una red de significaciones que él mismo ha construido como mecanismo de control ordenador de la acción social, y de la cual es parte esencial. Ese conjunto de significaciones configuradas como estrategias, planes e instrucciones en las que el ser humano vive, es la cultura; por lo cual que es posible prever el desciframiento y análisis de la cultura como urdimbre de significados, si se aproxima con una postura interpretativa, de suerte que la semiótica abre paso al mundo conceptual de un grupo humano para explicar sus más diversas expresiones por simples o complejas que parezcan, por sutiles o evidentes que se expresen, por tendenciosas o transparentes que se manifiesten, ya sean vigorosas y definidas o volátiles rastros de acción humana. .

Entendida así la cultura, la acción humana es semiosis y genera significados: el color, el sonido de la música, los trazos de un cuadro, las grafías al escribir una carta, los sonidos del habla humana, el material, la forma, la ubicación de una escultura o de un traje, tienen sentido, en tanto conforman un programa que da carácter específico a las realizaciones del hombre. La cultura se estructura como una multitud de redes signíicas establecidas socialmente en razón

al hacer del hombre y en ella, es posible indagar el valor y el sentido de la acción humana. Jurij Lotman' define cultura como "el conjunto de la información no genética, como la memoria común a la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales" y de inmediato indica que esa cultura es examinable en la totalidad de sus textos, los cuales son sistemas semióticos y la cultura un sistema comunicativo.

La definición de cultura como "memoria de la colectividad" y como "programa" implica, como lo señalaba Peirce, que el pensamiento humano es social y público por lo que al pensar se ponen en interacción significados que imponen sentido a la experiencia en la medida en que circulan en el proceso comunicativo. Desde diversas perspectivas se han estudiado los sistemas culturales para poner en evidencia el potencial empírico y la capacidad de generar modelos que expliciten facetas de la cultura: Lévi-Strauss desde las costumbres; Freud, con el estudio de las pasiones; MacCannell, al reflexionar sobre la moral; Durkheim, al aproximarse a las ficciones y movimientos sociales. De esta manera, la semiótica de la cultura es el resultado de la integración y confluencia de diversas disciplinas como la lingüística, la lógica, la antropología, la sociología, el psicoanálisis y la filosofía, entre otras, concibiéndose la conceptualización de semiótica de la cultura como una disciplina de la semiótica general, que

desde una perspectiva teórica integradora percibe la realidad, la explica y evidencia el sistema de creencias, valores, técnicas y actitudes comunes a un grupo humano en un momento histórico.

La escuela de Tartu, 1970<sup>2</sup>, presentó lo que constituye el programa de investigación y trabajo para la semiótica de la cultura y, entre otros aspectos, señalaba que *"toda la actividad humana relacionada con la interacción, producción y almacenamiento de la información construida a través de signos posee unidad"*, por lo que los lenguajes de la cultura se organizan de una manera particular y en relación con condiciones extrasistémicas propias; lo que requiere de *"la determinación del conjunto mínimo de sistemas signicos -lenguajes culturales- esenciales para el funcionamiento de la cultura como totalidad y la construcción de un modelo cultural"*.

Estos presupuestos que parten del hecho de que la cultura es básicamente información, hace pensable el estudio de períodos y hechos culturales como textos, lo cual implica la comprensión de cada fenómeno como sistema de signos y como significación, o como significante/código. El presupuesto previo es el que permite a Lotman concebir los sistemas culturales como estructuras complejas en las que conviven dos sistemas: el natural o del lenguaje verbal que es primario y, los culturales o del sistema complejo de códigos sociales, que son secundarios; en este sistema, un

1 Lotman, M. Jurij - semiótica de la cultura. - Madrid Cátedra, 1979. p. 41.

2 Lotman, J./Program Proposal of the Fourth Summer workshop on Secondary Modeliog Systems. Dispositio, 1976.



mismo texto puede proporcionar significaciones diversas a diversos lectores procediendo así el carácter interpretativo de los sistemas culturales.

En esta perspectiva, los sistemas culturales funcionan como sistemas de signos que crean otros sistemas de signos, de suerte que la cultura se envía un mensaje-signo que al ser interpretado, produce un signo más complejo, comenzando con una producción y generando una reproducción, que es una reflexión constructiva, lo cual, explicado por Peirce, es una progresión *"los signos dan origen a otros y, en especial, un pensamiento provoca otro"*.

El concepto de "texto" en el pensamiento de Lotman establece su carácter plurisémico y explica los dos sistemas de signos que conviven en los sistemas culturales, definiéndose como una unidad finita, estructurada, codificada y abierta que en el sistema cultural cumple dos funciones: *"la transmisión adecuada de los significados y la generación de nuevos sentidos"*.<sup>3</sup>

La primera función se establece cuando el código es monosémico y se ilustra en lenguajes artificiales. Piénsese en el lenguaje de la informática en la cultura moderna, o en el matemático, son texto, en tanto se constituyen en una estructura organizada de signos, dotados de unidad de expresión y significación. Esta función coexiste además en otros textos, generando un mecanismo de identificación en

<sup>3</sup> Lotman, Jurij~1 texto en el texto. En: Criterios. -- LaHabana, 1993.

el que las diferencias no existen y garantizan memoria común a una comunidad; Lotman señala que esta función resulta vital en las colectividades ágrafas y en las culturas con fuerte conciencia mítica, en las que el texto establece una necesaria referencialidad con un único texto, de tal manera que es pasivo y la relación entre la producción y la comprensión es constante e inalterada excepto cuando ocurren interferencias técnicas p.e en el canal, lo cual lo caracteriza como 'monolítico, compacto y monosémico', puesto que el texto transmite una información constante, y es un portador pasivo del sentido; estructuralmente el texto materializa un lenguaje por lo que todo aquello que es irrelevante al lenguaje, lo es al texto y carece de significación.

La segunda función es la de generación de nuevos sentidos. En este caso el texto es un "dispositivo pensante" por lo que es un sistema de "espacios semióticos" heterogéneos en el que conviven mensajes y lenguajes con diversidad de ordenamientos estructurales que le imprimen carácter generador y capacidad de interacción con los demás sistemas semióticos de la cultura: otros textos, el lector-texto o la realidad semiótica-contexto. Estructuralmente los códigos sonjerarquías complejas que poseen un nivel común de intersección en el que los lenguajes (mínimo dos) se yuxtaponen e incluso chocan gestando así el mecanismo que hace posible que el texto porte más saberes que el mensaje inicial o primigenio.

Lotman explica las funciones textuales y diferencia los dos tipos de textos, en el marco de un proceso comunicativo de la siguiente manera: "cierto 'sentido' es codificado

mediante un determinado sistema lingüístico y adquiere existencia material en forma de texto. El texto es transmitido al destinatario, que lo codifica según el mismo sistema y obtiene el sentido inicial." (primera función). El texto como generador de sentido es concebido así: *"En la cadena comunicacional es introducido el texto T1, o sea, un texto del tipo más sencillo. Dicho texto ingresa al bloque de traducción no trivial (BTN), donde se transforma en T2 El bloque de traducción no trivial representa un dispositivo bilingüe con reglas no rígidas de equivalencias entre los lenguajes. Uno de los BTN que nos es dado realmente es el texto T2, o sea, el texto en el significado 'b'. Como un ejemplo de T2 podemos mencionar el texto artístico ... Basta con sacar del estante a Hamlet, leerlo o ponerlo en escena poniendo en contacto con él a un lector o a un espectador para que comience a funcionar como generador de mensajes nuevos tanto para el autor, como para el auditorio y como para sí mismo?"*, (segunda función).

Del concepto de texto es posible inferir que el lenguaje, como sistema sónico, se constituye en un componente esencial en tanto que es el dispositivo que proporciona al hombre el sentido de estructuralidad propio de la cultura en la cual vive y permite la interpretación de fenómenos culturales que no le son tan evidentes ya que son sistemas secundarios, generadores de sentido, que se interceptan y coexisten con sistemas primarios, como las lenguas naturales. El texto es la unidad básica de la cultura y al

<sup>4</sup> Lotman, Jurij/erebro-texto-cultura-inteligencia artificial. En: Criterios. - La Habana, 1994.

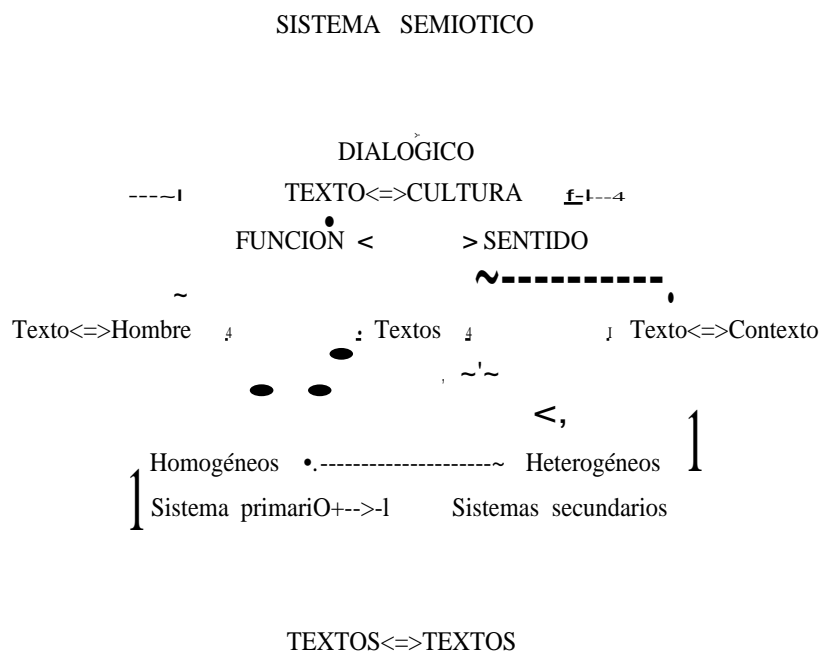
tiempo es la cultura misma, la cual es descifrable como el signo en tres dimensiones: como organización estructural cuya materialidad es delimitable, punto de vista sintáctico; como una entidad comprensible, perspectiva semántica y como mecanismo de trabajo y relación con el hombre, aspecto pragmático.

Un aspecto central del concepto de texto es que puede ser homogéneo Y heterogéneo, Y que su complejidad depende de su capacidad para integrar diversos lenguajes y de que coexistan distintos sistemas, así como de su capacidad para funcionar como un organismo delimitable. La tipología textual proviene de la función social que desempeña el texto, la cual involucra a sus productores Y receptores en una interacción mutua, de suerte que el texto tiene significado y función y su relación con la cultura y los códigos es posible porque *"diferentes niveles del mismo mensaje pueden aparecer como un texto, como parte de un texto o como un conjunto completo de textos"* (Lotman, 1973), de lo cual se deriva el carácter de unidad portadora de sentido expresable en diversos códigos y lenguajes. Los textos entonces, son unidades culturales que se evidencian en lenguaje natural o en otras formas sónicas: una escultura, una pieza musical, una ceremonia, un poema.

El desciframiento de la cultura implica la búsqueda de la heterogeneidad, por lo que se requiere observarla como una organización jerárquica de sistemas semióticos, como la coexistencia de textos, desempeñando funciones y como mecanismo generador de textos. Entendida así la cultura, - la conducta del ser humano ha de ser entendida como una

acción simbólica, pública y colectiva en la medida que los significados y los sentidos lo son también; esto quiere decir, que debe hacerse explícita como estructura de significación socialmente constituida. En últimas, se puede afirmar que reflexionar semióticamente la cultura es en esencia crear diálogos entre los textos que la constituyen y uno de ellos el hombre mismo.

El esquema No. 12 que sigue, intenta sintetizar los conceptos básicos de la semiótica de la cultura presentados hasta ahora:



Esquema No. 12

”

El esquema propuesto señala que, desde el punto de vista de la escuela de Tartu, la cultura puede pensarse como 'inteligencia' y 'memoria' colectiva capaz de conservar, crear y transformar saberes que en interacción comunicativa se constituyen como textos, de cuyo carácter signico procede su estructuralidad, su carácter de codificado y su capacidad de actuar como unidad cerrada-abierta que cumple funciones y significa. El mecanismo inteligente propuesto se deriva entre otros factores de ser visualizados y explicitados como textos en textos debido a que no sólo se implican los interlocutores- hablante-oyente, lector-escritor-, sino los textos y sus circunstancias, de tal manera que al pasar los límites o fronteras semióticas de un texto a otro se gesta el nuevo sentido, dando paso así, a las posibilidades creadoras e interpretativas inherentes al acto semiótico.

El estatus de memoria procede del poder de constituir espacios en los cuales perviven y se actualizan textos cuya presencia es constante, ya sea transformándose regular e ininterrumpidamente, ya sea permaneciendo como códigos unitarios. En palabras de Lotman, los textos que forman la memoria colectiva de un grupo humano no solo hacen posible el desciframiento de los textos circulantes en un momento histórico sino que generan nuevos textos, puesto que los sentidos "no se conservan sino que crecen"; así que, la memoria es, en la cultura, un mecanismo generador de textos (Ibid., 1994).

## El camino de la interpretación semiótica de la cultura

El marco epistemológico en el que se "mueve la interpretación semiótica de la cultura es todavía limitado y en ocasiones incongruente. La divergencia central parece radicar en la manera como se concibe y establece la relación sistema sígnico verbal con otros sistemas sígnicos culturales, en la perspectiva de tradición lingüística, particularmente la que proviene de Saussure, en la que se afirma que el lenguaje natural es el interpretador último de los demás sistemas culturales (Benveniste, 1978 y 1980). Al respecto Lotman señala: *"resulta discutible la propuesta del estudioso de considerar sistemas propiamente semióticos solamente a las lenguas naturales y de atribuir a todos los demás modelos culturales el calificativo de semánticos, en cuanto carentes de una semiosis propia ordenada y deudores de ésta a la esfera de las lenguas naturales"*, (Ibid., 1979).

La escuela de Tartu con fuerte ascendiente de los estudios histórico-literarios, etnológicos y antropológicos, sostiene que el lenguaje natural depende, al menos parcialmente, de los demás sistemas sígnicos propios de la cultura, de tal manera que las diversas expresiones culturales son mecanismos semióticos de la perpetuación y transformación de la cultura *"nos podemos figurar el lenguaje como un fenómeno en sí mismo. Pero en su funcionamiento real, éste se halla incorporado a un sistema más general: el de la cultura, y junto con éste, constituye (¡)na totalidad compleja"*, (Ibid., 1979).

En Mukarovsky "Art as Semiotic Fact" (1936), aparecen ya los principios sobre los cuales la semiótica de la cultura establece sus pilares conceptuales:

- El signo más allá del signo verbal
- El carácter sistémico del mundo y la cultura además de sus correlaciones e implicaciones mutuas.
- El concepto de estructuras autónomas en evolución que aún poseyendo leyes propias no existen aisladamente de otros sistemas culturales.
- El arte como signo que establece relaciones con su forma material, con la manera de significar para las conciencias colectivas y con el contexto social.
- y el reconocimiento de multifuncionalidad del signo; entre otros aportes.

Estos han sido incorporados en las investigaciones sobre los diversos aspectos de la cultura y son los antecedentes teóricos del grupo de Tartu. Así, la tesis de Lotman y Uspensky en la que se formula el carácter dinámico y evolutivo de la investigación semiótica de la cultura *"el hombre forma parte de un mundo más cambiante que el resto de la naturaleza"*, expresada en Sobre el mecanismo semiótico de la cultura (Ibid., 1979), y señala una ruptura metodológica y epistemológica con la tradicional perspectiva europea, mítica y sincrónica de los estudios semióticos, los cuales, en el estructuralismo, se desligaron con frecuencia de los acercamientos históricos.

La controversia diacronía-sincronía tiene sus antecedentes en la escuela de Praga la cual no sostiene

únicamente una visión diacrónica, sino que considera el sincronismo puro como el desconocimiento de que en todo sistema coexiste una sucesión de momentos, de elementos intrínsecos y extrínsecos que dinamizan y dan cuenta de las características, especificidades, desarrollos, evolución y directrices de un fenómeno estructural Y sistémico como las expresiones de la cultura "la evolución del sistema la diacronía, no niega la realidad de la organización sincrónica sino que la aclara ", (Ibid., 1979), por esta razón para Lotman aproximarse de forma analítica a la cultura, es entre otras operaciones describir sincrónicamente sus instituciones, formular sus interrelaciones y hacer evidente la interacción que se gesta entre el hombre y su comunidad; el resultado de esta operación es la posibilidad de deslindar unidades universales del sistema cultural.

El concepto de estructura adoptado por Lotman es heredado del Círculo de Praga y más concretamente, de los desarrollos de la escuela fonológica de Trubestzkoi, siendo considerada la estructura como una relación de elementos en oposición, de tal suerte que el arte es un modelo de la realidad que se opone al objeto real, los sistemas primario y secundario se hallan conformados por elementos similares y disímiles, lo sistémico asume lo estable e invariante a lo que, metodológicamente, se contrapone lo extrasistémico que identifica lo inestable y variable en una relación estructural.

La función poética del lenguaje, formulada por Jakobson (1976), es desarrollada por Lotman en: **La estructura del t6.to artístico** (1978), la tesis sustenta que

el arte es un lenguaje, estructurado, sistémico portador de sentidos que perpetúa y comunica, por lo cual se constituye en un texto específico de la cultura, susceptible de análisis paradigmático y sintagmático, de tal manera que la especificidad de lo artístico proviene de la comparación y contraste de los elementos equivalentes y del contraste de los elementos contiguos.

Lotman incorpora a sus desarrollos teóricos, de forma por demás interesante, fundamentos de la teoría de la información al formularse como asunto de gran interés el problema de la tipología de la cultura a la cual asocia el signo y el texto para formular el mínimo de textos y de funciones culturales, textuales y sígnicas, al igual que Levi-Strauss entiende la indagación de la cultura en el marco de los principios cibernéticos y establece la correlación: información, memoria, inteligencia y comunicación, como los pilares del desarrollo de las sociedades y lugar caracterizador de sus rasgos semióticos: "Si definimos el dispositivo pensante como una máquina intelectual, el ideal de tal máquina será la obra artística consumada, que resuelve la paradójica tarea de unir la repetición y la irrepetibilidad De hecho, la evolución de los organismos vivos hacia la conciencia puede ser descrito cómo una evolución tanto por la vía de la profundización de la significativa individualización de cada persona como por la vía de su simultánea desindividualización como persona incorporada a estructuras supraindividuales ". (1994).

El planteamiento hace posible establecer que en la tarea de construir una tipología de la cultura en la semiótica confluyen las ciencias naturales, las ciencias exactas, la

tecnología y desde luego la antropología cultural, la historia y la poética por mencionar sólo algunas disciplinas de las ciencias humanas que contribuyen al desarrollo del proyecto de la semiótica de la cultura.

El concepto de cultura como información, como sistema de códigos sociales y como patrimonio colectivo regulador de conductas elaborado por la escuela de Tartu, tiene procedencias diversas. Por una parte, sintetiza la tradición antropológica y estética del siglo XIX y la primera mitad del XX, al entenderla como parte esencial de los colectivos humanos y al aceptar que es un sistema de conocimientos y hábitos sociales además de adoptar enfoques sistémicos y funcionales como los de Kroeber y Klukohn en: *Culture. A critical review of concepts and Definitions* (1952), quienes definen la cultura como *"formas de comportamiento evidentes o implícitas, adquiridas y transmitidas a través de símbolos lo cual, se constituye en patrimonio de los seres humanos ... Los sistemas culturales pueden considerarse como productos de la acción y condicionantes de la acción del futuro"*. Por otra parte, adopta importantes desarrollos del estructuralismo y es en Levi-Strauss donde la cultura se entiende como sistema de reglas, las cuales tienen carácter distinto al de las reglas que rigen el mundo natural.

Las reglas de la naturaleza son cíclicas en virtud de que los procesos genéticos se repiten en las especies, mientras que las reglas en el mundo social se acumulan y condesan, ya que el ser humano al nacer recibe un bagaje de saberes, que en el transcurso de su existencia elabora, transforma y genera otros nuevos, fenómeno que se

evidencia y sistematiza en los procesos de socialización humana. La diferencia entre mundo social y natural hace posible que la cultura se establezca ~n los límites d~l? social y se conciba como sistema organizado, no genético que conserva, transmite y produce información regulada y reguladora de la vida de los colectivos humanos. Estos -planteamientos son los que, revisados, adopta Lotman y los que le permiten afirmar que *"toda actividad humana relacionada con el procesamiento, intercambio y almacenamiento de información posee cierta unidad"*, para luego señalar que *"toda cultura determinada históricamente genera un modelo cultural propio"*. (1979).

## Hacia una lectura semiótica

Se ha establecido como premisa que la aproximación a la cultura es un intento por interpretar la estructura de las acciones humanas, desde donde lo esperable es descifrar claves de la existencia del hombre. Bajo la vaguedad del subtítulo se propone observar un hecho cultural constituido como texto, que la cotidianidad de la vida moderna diluye, pero que se constituye en un sistema simbólico desde el cual los seres humanos significan su vida y la dimensionan; se limita la reflexión a observar un elemento corporal: la mano como un microcosmos narrativo en el que se insertan maneras de ser del sistema cultural con clara función metonímica, puesto que la mano no sólo constituye un sistema sígnico que acompaña el acto verbal, o lo reemplaza, sino que al observar el Diccionario de gestos. España e Iffispanoamerica, (1980, 1983), se puede establecer que

un alto porcentaje de los gestos referenciados en la obra en cuestión, vincula a la mano como signo importante en la cultura occidental.

La mano genera multitud de significados tal como lo hace quien lo plasma en una pintura o en una pieza musical o quien dice verbalmente algo. Pero a pesar de que en el acto cotidiano de conversar o de disertar, aparentemente la mano no tiene mayor importancia y pareciera que en la interlocución, los participantes del evento de comunicación no se detuvieran en el sistema sígnico que se construye, con la mano se elabora un múltiple sentido, que no sólo crea nuevas significaciones, sino que puede transformar las que se construyen evidentemente con otro código, como el verbal.

Ahora se propone establecer, en primer lugar, el carácter de signo con función comunicativa de la mano, en dos situaciones comunicativas diferentes, aun cuando la fijación visual del signo-mano sea el mismo. Considérese esta descripción: *"La uña del medio primero se aprieta contra la yema del pulgar (los demás dedos extendidos y entreabiertos), formándose un círculo y luego se aleja del mismo con movimiento brusco y veloz, golpeando el hombro opuesto como para lanzar una bolita"* (Op, cit. p. 22). Los dos movimientos como tales son idénticos, particularmente si se fijan en una fotografía; pero comunicativamente los dos significan de manera diversa: en la primera situación, alguien A, deliberadamente intenta significar su importancia o "darse aires", "caché" ante un interlocutor B para que construya con él el mensaje que no desea expresar verbalmente, haciéndole partícipe

del uso de un código social establecido y, por lo tanto compartido, cuyo sentido es autómo en tanto que en esa circunstancia sociocomunicativa es leible como unidad: !Qué importante, interesante, elegante, atractivo soy!

En la segunda situación de comunicación, aunque mantiene las reglas y principios de la primera, el significado se configura de manera distinta: A pretende que B comprenda el desprecio que se experimenta frente a un ser, objeto o fenómeno de la realidad, compartida por los interlocutores. De esta manera, las dos situaciones señalan acciones humanas, crean significado y son reguladas y reguladoras de otras acciones públicas y colectivas, que evidencian un hecho cultural.

Además, el signo-mano interpretado de manera más amplia, sustituye otro signo que en ~ste caso es el verb~l, y genera semántica y pragmáticamente una equivalencia en función de la asociación que narratiza. Por otra parte, la mano, además de la función simbólica, puede llegar a desempeñar función de narratario (el contador), si se observa el acto mismo, como una narrativa cotidiana, por lo que el signo-mano, como texto cultural, hace pensable una tipología sígnica que bien pudiera atravesar todo el sistema de valores de una sociedad, como p.e., interpretar unas manos pequeñas como símbolo de mezquindad o unas manos largas y ágiles como signo de creatividad, mientras que una mano sucia y callosa vincula al hombre con su historia y rol socio-económico, constituyéndola en mano-memoria, y en este sentido, en metonimia del ser para formular una tipología humana.

## La escuela de París

La llamada Escuela Semiótica de París se aglutina en tomo a la obra de 1. Greimas y se desarrolla a partir de los conceptos de Hjelmslev de forma y contenido, privilegiando en la explicación el contenido, pues entiende la realidad como mundo de significaciones que se explicitan cuando, desde las ciencias humanas, se evidencian sentidos que se imponen por ser una actividad que tiene intención y finalidad y, es en esta perspectiva que la significación es sentido estructurado, jerarquizado y articulado. La observación y análisis de los sistemas de significación se asume entonces, en los textos, por ser ellos realizaciones sánicas del hombre en los que se generan sentidos de los cuales el hombre es parte constitutiva.

La semiótica es entendida en tres acepciones: en primer lugar, designa a cualquier conjunto signifiante, organizado internamente. En este primer sentido, se aplica a cualquier expresión cultural antes de ser sometida a interpretación, por lo que es posible hablar de la semiótica de la pintura, pues como texto se organiza autónomamente. El segundo sentido se establece para el objeto de conocimiento, por lo que implica un proyecto descriptivo y analítico que desde Hjelmslev, y retomado por Greimas, se define como: *"una jerarquía (es decir, como una red de relaciones jerárquicamente organizada), dotada de un doble modo de existencia paradigmático y sintagmático (por lo tanto, capaz de ser aprehendida como sistema o como proceso semiótico) y provista de, al menos, dos planos de*

*articulación -expresión y contenido- cuya reunión constituye la semiosis", (Greimas y Courtés, 1982).*

En esta perspectiva al tomar un texto como objeto de análisis se explicita en dos aspectos: como sistema, es decir como el conjunto de relaciones en oposición y similitud que se integran en el objeto analizado (eje paradigmático), o como proceso, esto es, el conjunto de decisiones combinadas o encadenadas cuya coexistencia constituye el objeto (eje sintagmático); y el tercer sentido, está asignado a la semiótica, como el conjunto de medios teóricos que hacen posible una explicación textual, lo cual exige la construcción de un modelo desde el cual se formulan categorías, metalenguajes, que interdefinidas hacen posible una descripción cuya meta es la construcción de significación como objeto de conocimiento.

Esta concepción semiótica, heredera de Saussure, adopta como principio básico el de relación, el cual no sólo constituye los términos, sino que hace posible al sujeto operacionalizar el proceso de la semiosis o de producción de signos y crear campos de asociación, configurados como redes reconocibles y analizables, lo que significa que comprender el sentido, depende de la reconstrucción elaborada de la red relacional y operacional que constituye el texto objeto de descripción.

La postura de Greimas formula una semiótica, resultado de la teorización formal para cumplir con la aspiración de construir una teoría general de la significación, en la cual la materia signifiante no sea pertinente. En esta



línea, la semiótica aborda todo texto independientemente de la materia en que se manifieste.

La significación se hace evidente cuando se manifiesta en una sustancia; de esta manera *"el mundo llamado sensible se convierte así en el objeto en su totalidad, de la búsqueda de la significación. .. La significación puede esconderse bajo todas las apariencias sensibles; está detrás de los sonidos, pero también de las imágenes, los olores y los sabores, sin estar, no obstante, en los sonidos o en las imágenes (como percepciones)"* (1970), por lo tanto lo que se infiere es, que la significación tiene doble carácter: el epistémico, en el cual la significación se produce y aprehende como relación de términos desde la "diferencia", y el empírico, como objeto cognoscible: *"la significación solo puede ser aprehendida cuando se manipula"* (Ibid., 1982). Entendida así la significación, la semiótica es la disciplina teórica que parte de un conjunto significante, el cual formula en su sistema sígnico un lenguaje, que la disciplina aproxima para describir su funcionamiento, de tal manera que aborda una realidad de sentido que se presenta cuando esa realidad se mediatiza en lenguaje.

Entonces el primer nivel de la construcción semiótica es el lenguaje, que se materializa como texto. El segundo es la representación metalingüística del primer nivel, en el cual se hace una paráfrasis del texto, de suerte que se superpone el lenguaje objeto y el lenguaje de conocimiento o de descripción. En el tercer nivel, se adopta el modelo que es una descripción metalingüística teórica, que al superponerse a los niveles previos, genera una metodología. Finalmente, se procede al *"análisis de los axiomas, de las hipótesis y de los*

*procedimientos, incluso de los resultados, que especifican a una ciencia determinada ... El nivel epistemológico es una característica esencial de toda teoría bien formada ... se prueba la coherencia del cuerpo de los conceptos y se evalúan los procedimientos de descripción y de descubrimiento"*, (Ibid., 1982).

La aprehensión de la significación y su conceptualización incluye dos tareas: la de entender el texto como una totalidad (principio de inmanencia) y la de actualización o manifestación de un sistema de significaciones, lo cual permite asumir el texto con todos sus factores, sin recurrir para la explicación a los fenómenos extralingüísticos. Las estructuras en sus dos modos de existencia se presentan al ser humano durante un proceso comunicativo, en el que aparece en su doble condición de significado y significante. Pero el reconocimiento del significante es posible sólo en virtud de que se le reconoce como parte de una oposición creadora de sentido, lo cual implica que el significado y el significante, únicamente son susceptibles de análisis cuando se referencian mutuamente, lo que les da su carácter de inconmensurabilidad.

En esta línea de análisis se requiere, por tanto hacer explícitos el nivel de la expresión y del contenido, como dos tareas distintas y correlativas en las que se identifican sus unidades pudiéndose así formular categorías binarias: sernas-unidades de significado; femas-unidades significantes. Estas unidades se encuentran en unidades de realización textual: los lexemas, los cuales al constituir enunciados producen sentidos. En consecuencia, si los rasgos de significación se ponen en evidencia en el plano

del contenido y en el plano de la expresión, lo que ocurre es que se ponen en relación los dos modos de existencia del significado: el de la inmanencia y el de la manifestación, de suerte que su relación es de presuposición recíproca.

En el proceso analítico de los textos, como práctica teórica descriptiva que se configura como un modelo es aplicar un conjunto coherente de hipótesis acerca de la generación de la significación que deben ser sometidas a verificación, lo que se denomina recorrido generativo: *"la economía general de una teoría semiótica (o solamente lingüística), es decir la disposición de unos con relación a otros, de sus componentes, ello desde la perspectiva de la generación lo que equivale a postular que, al ser posible definir cualquier objeto semiótico según el modo de su producción los componentes que intervienen en ese proceso se articulan entre sí según un 'recorrido' que va de lo simple a lo más complejo, de lo más abstracto a lo más concreto"*. (Ibid., 1982).

El objetivo de análisis de este universo semántico es entonces, una tarea que exige establecer límites, pues en su génesis implica analizar la lengua y junto con ella, toda la cultura por lo que Greimas adopta el concepto de microuniverso semántico para establecer límites en el mundo de la significación y aprehensible en el proceso de la descripción.

Como se ha señalado, el desarrollo del modelo de análisis propuesto por Greimas impone la explicación del recorrido generativo para integrar los conceptos de competencia y actuación priorizando su explicación en las

estructuras textuales según sus modos de existencia: virtual y actual o realizada: *"la existencia virtual, característica del eje paradigmático del lenguaje, es una existencia in absentia; la segunda, la existencia actual propia del eje sintagmático, ofrece al analista los objetos semióticos in presentia y, por este hecho, parece más 'concreta'". El paso del sistema al proceso, de la lengua al discurso se designa como proceso de actualización"*, (Ibid., 1982).

En el recorrido generativo la coexistencia de la forma y el contenido coincide con la actualización por lo que teóricamente es posible diferenciar entre el nivel de la realización textual y el nivel de la generación del sentido textual, siendo posible, en el análisis, poner en evidencia todas las organizaciones discursivas y reconocer el modo de existencia de los fenómenos semióticos realizados.

Del proceso seguido hasta aquí, se puede deducir que los ejes paradigmático y sintagmático quedan representados en estructuras semionarrativas y discursivas entre las cuales fluye la instancia comunicativa de producción o de generación discursiva denominada: enunciación, La enunciación es, por lo tanto, un lugar de intermedicación que permite el paso del discurso a su estructura, por lo que la estructura semionarrativa es todo aquello que se enuncia desde la enunciación, y los enunciados son el producto del trabajo de significación que realiza un sujeto, y que una vez enunciados los textos no solamente son autónomos, sino que continúan generando sentidos, inscribiéndose así en una práctica semiótica infinita en la que cualquier sujeto de la comunidad se constituye en co-productor del texto. De esta manera, un texto es el lugar en el que es posible encontrar sujetos.



La formulación del modelo (esquema 2) propone inicialmente descubrir a los seres que hacen semióticamente un texto y que se construyen cooperativamente en una lectura. En esta tarea, se requiere formalizar un ente capaz de describir y explicar los enunciados, lo cual en el marco de este planteamiento es posible hacerse desde una gramática con dos componentes: el sintáctico y el semántico.

La gramática se entiende como la descripción de los modos de existencia y de funcionamiento de una lengua o de una expresión de significación y se constituye como un sistema de reglas que cruzando por un componente sintáctico y un componente semántico, permiten describir el funcionamiento de un texto a nivel de las estructuras semionarrativas. Estas estructuras que dan lugar a la generación de sentido funcionan como un principio organizador susceptible de descripción en dos niveles: un nivel profundo de naturaleza lógico-semántica y un nivel de superficie, que da razón de la naturaleza de la forma.

Las estructuras discursivas organizan desde la enunciación, la discursivización de las estructuras semionarrativas. Esto es, que presuponen la existencia de un sujeto competente o sujeto de la enunciación, en tanto que, las estructuras semionarrativas se ubican en un nivel abstracto y se pueden explicar independientemente del sujeto de la enunciación. En las estructuras discursivas se hacen explícitos tres subcomponentes a nivel de la sintaxis: la actorialización, la temporalización y la espacialización. A nivel de la semántica dos subcomponentes: la tematización y la figurativización. ~

Con las premisas establecidas en la semiótica pueden distinguirse dos lugares donde se articula la significación, las estructuras semionarrativas y las estructuras discursivas. Las primeras, con dos componentes: el sintáctico y el semántico y dos niveles de análisis: el profundo y el superficial. Las estructuras discursivas dan cuenta de las formaciones semióticas superficiales y ponen al discurso a pasar por la instancia de la enunciación. Comprende dos niveles: una sintaxis discursiva y una semántica discursiva. Para una mejor comprensión de la organización conceptual del recorrido generativo de un texto, observe el esquema No. 13.

|                                    | RECORRIDO   | GENERATIVO                                    |
|------------------------------------|---|---|
| Gramática Narrativa                | Componente Sintáctico                                       | Componente Semántico                          |
| <i>Estructuras semionarrativas</i> | Nivel profundo  | Sintaxis fundamental<br>Semántica fundamental |
|                                    | Nivel superficial   | Sintaxis narrativa<br>Semántica narrativa     |
| <i>enunciación</i>                 | <i>enunciación</i>  | <i>enunciación</i>                            |
| <i>Estructuras discursivas</i>     | SINTAXIS DISCURSIVA<br>Discursivización:                    | SEMANTICA DISCURSIVA                          |
|                                    | - actorialización<br>- temporalización<br>- espacialización | - tematización<br>- figurativización          |

Esquema No. 13

En la propuesta se tratan de hacer explícitos los pasos entre lo abstracto y lo concreto y la continuidad entre lo virtual, lo actual y lo realizado para dar razón del recorrido generativo. En el cuadro es posible ver que los niveles estructurales poseen niveles hipotéticos y operatorios que dan razón de un fenómeno complejo desde una teoría semiótica muy económica. La interrelación entre las instancias estructurales del recorrido generativo ocurren de lo profundo a lo superficial y de lo abstracto a lo concreto a través de una operación denominada conversión.

Este proceso tomado de Hjelmslev es el conjunto de procedimientos que permiten transformar una estructura en otra y se aplica a la dimensión sintagmática y discursiva: *"las reglas de conversión sólo pueden ser concebidas sobre un fondo de equivalencia admitiendo que dos o más formas sintácticas (o dos o más formulaciones semánticas) pueden estar referidas a un tópico constante. Hay que tener en cuenta, además, que la equivalencia no es la identidad: es preciso reconocer que la generación de la significación, al introducir nuevas articulaciones en cada etapa de su recorrido, aporta, al mismo tiempo, un 'enriquecimiento' o un 'aumento' del sentido, si se supone que la significación no es otra cosa que articulación. Toda conversión deberá considerarse, por consiguiente, como una equivalencia y, a la vez, como un excedente de significación"*, (Ibid., 1982).

Por lo tanto, a cada nivel de base del nivel profundo le corresponde otro en el nivel superficial y a nivel horizontal se aplica el vertimiento semántico que *"es un procedimiento por el cual a una estructura sintáctica dada, se le atribuyen valores semánticos previamente dejir;idos"*, (Ibid., 1980). A medida que

se van concretando las conversiones y los vertimientos es posible formalizar el recorrido narrativo, temático, figurativo, espacial, temporal, pudiéndose describir desde las estructuras semionarrativas las estructuras discursivas, pasando por las estructuras actualizadas en la semántica y la sintaxis narrativa. En síntesis el recorrido implica:\*

- Definir una estructura axiológica (semántica fundamental), en la que se construye una taxonomía con categorías tónicas y veridictorias. Formular la red de relaciones de sentido, contradicción, contrariedad, complementariedad.
- Definir una estructura sintáctica elemental virtual (sintaxis fundamental), en la que se realizan dos operaciones: se (objetiva la taxonomía y la axiología para posteriormente someterlos ajuicios aléticos\*\* y deónticos\*\*\*, aplicando operaciones sintácticas y, determinar la organización operatoria de la red de relaciones preestablecidas.
- Se elabora la conversión y se aplica al mundo del sentido común. Se actualiza el sistema axiológico virtual (semántica narrativa).

\* Para una mejor comprensión de cada categoría propuesta consulte: Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid, Gredos, 1982.

\*\* Enunciado modal cuyo predicado es el deber que rige un enunciado de estado. Deber -ser/no deber ser.

\*\*\* Enunciado modal cuyo predicado es el deber que rige un enunciado de hacer. Deber-hacer/no deber hacer.

- Se actualiza la sintaxis narrativa en tres etapas: Se actualiza por conversión la sintaxis fundamental, se aplican iterativamente las estructuras modales y se transforman dichas estructuras en sistemas de valores.
- El sujeto asume las estructuras modales y las interpreta,
- Actualizada la sintaxis profunda e intermedia se tiene un programa narrativo en el que se articulan la semiótica de la acción, de la manipulación y de la sanción el cual se constituye como un esquema narrativo.
- Se procede luego a establecer la tematización y la figurativización como vertimientos en que aparecen los valores en las isotopías discursivas con su unidad temática correspondiente, y
- Finalmente, se describe la sintaxis discursiva en los tres subcomponentes: actorialización, temporalización y espacialización en las que se ponen en relación las estructuras semionarrativas actualizadas con las estructuras semionarrativas del sujeto, lo cual permite entender el texto en todas sus coordenadas.

La mirada que queda establecida es apenas una lectura posible de la teoría de Greimas, la cual continúa en vía de construcción y por su carácter extremadamente complejo, asoma a un posible recorrido semiótico generativo.

La gramática semiótica está constituida por dos componentes: el semántico' en el que se hacen explícitos los

valores de sentido en relación y, el sintáctico en el que se articulan y jerarquizan los valores de sentido, mediante la aplicación de operaciones. La semántica elabora estructuras elementales de significación, formuladas como categorías semánticas y la sintaxis, categoriza y ordena todo lo generado como significado.

El paso del componente semántico al sintáctico en el nivel fundamental ocurre cuando el sujeto cognoscente formula y establece categorías para los datos de la realidad y construye categorizaciones estables que le permiten formular como unidades de sentido. Aplica entonces, una doble relación: capta y evidencia semejanzas o diferencias y aplica las relaciones de conjunción o disyunción. Esta operación genera estructuras simples de significación entre las cuales se formulan relaciones y jerarquizaciones que posibilitan formular tipos de semas\*:

- Los figurativos o nucleares que son magnitudes del plano del contenido y articulan entidades sensoriales y cualidades sensibles.
- Los abstractos, que son magnitudes del contenido que articulan las categorizaciones del mundo y
- Los tímicos, que articulan la percepción que el hombre tiene de sí mismo.

\* Es una unidad mínima significativa de naturaleza relacional.



Establecido el universo de valores virtuales de sentido en la semántica se procede a concebir las estructuras dinamizadas por la operacionalización en el nivel sintáctico. La organización operacional y relacional se formula desde el cuadrado semiótico.

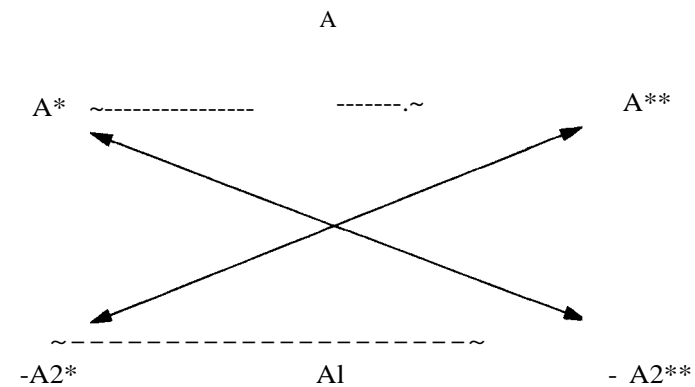
Se verá ahora cómo se constituyen en el cuadrado semiótico las relaciones y operaciones a las cuales las unidades de significación se someten para hacer explícito un universo semántico. Como lo señala Greimas es un sistema de representación de naturaleza lógico-semántico que se construye inductiva y deductivamente en el que dada una significación A (la cual se entiende como un sistema semiótico o como un texto) y una primera aproximación a un eje semántico se opone A2, el cual se entiende como una ausencia de sentido o como la contradicción de A; de esta manera tenemos dos significados, los cuales expresan la existencia de contradicción, generados por la operación de negación. Establecidas las articulaciones de sentido es posible construir una unidad compleja, cuya estructura interna está constituida por una doble relación de conjunción y de disyunción que une y separa simultáneamente a A de A2. En el modelo propuesto las relaciones son:

Relación de contrariedad: +-----

Relación de contradicción: - -

Relación de complementariedad: - -

,,



Esquema No. 14

En el cuadro semiótico quedan representadas las operaciones de contradicción por las flechas de doble implicación. La negación queda establecida por la recta continua y la relación de contrariedad por la línea discontinua con doble implicación. En el cuadro semiótico entonces, se establecen: ejes de contrarios, esquemas positivo y negativo y los indicadores positivos y negativos. Haciendo explícitas las características del cuadro semiótico encontramos los elementos simples A\*, A\*\*, A2\*, A2\*\*; los elementos complejos de la relación semiótica son: A, A2; las relaciones son: contrariedad, contradicción y complementariedad y las operaciones son: negación, implicación y aserción.

A partir de cada uno de los términos se elabora la definición formal y su valor se aplica a todos los contenidos posibles, dado que cada uno de los términos es definido por sus relaciones. En el cuadro semiótico los valores

relativos tienen por lo tanto, relaciones jerárquicas como las que se establecen entre  $A^*YA^{**}$  y entre  $A2^*$  y  $A2^{**}$  y relaciones categoriales como la relación de contradicción que se estableció entre  $A$  y  $A2$ . Las unidades sémicas se organizan binariamente y se pueden identificar dos ejes:  $A$  y  $A2$ ; dos esquemas:  $A^*+A2^*$  y  $A^{**}tA2^{**}$  a los que se podrían denominar positivo y negativo. Igualmente, es posible encontrar dos lugares de complementariedad o deixis\*, que recorren el espacio entre  $A^*YA2^*$  y entre  $A^{**}YA2^{**}$ .

Floch explica el cuadro semiótico señalando que "es la representación visual de las relaciones que se mantienen y sostienen los rasgos distintivos que constituyen una misma categoría semántica, una misma estructura. Para construirlo, la semiótica explota una de las adquisiciones más importantes de la lingüística estructural, cual ha sido la de reconocer la existencia de dos tipos de relaciones de oposición en juego en todas las lenguas: la relación privativa y la relación cualitativa, dicho de otro modo: la contradicción y la contrariedad. Tomemos un ejemplo: la oposición femenino/masculino! Esta relación puede ser considerada como un eje semántico donde cada uno de los dos términos presupone el otro. Los dos términos están en relación cualitativa, en contrariedad. La característica de esta relación es que los dos términos pueden estar presentes de manera concomitante. Sin embargo, los dos términos de la categoría pueden separadamente contraer una relación privativa cada

Z

\* Relación de implicación que une ejes contrarios con contradictorios.

uno, marcado por la presencia de un rasgo distintivo, estará en contradicción con el término que es definido por la ausencia de ese rasgo. Esta relación de contradicción es una visión estática: desde un punto de vista dinámico ella corresponde a una operación de negación. La contradicción está caracterizada por la imposibilidad de ver coexistir a dos términos: femenino/no femenino, masculino/no masculino, que son nuestros dos ejemplos de contradicciones. Finalmente, con la última etapa de la construcción de un cuadrado: cuando se han producido los contradictorios (por una operación de negación), qué ocurre si, por una operación de aserción, se mantiene uno de los dos contradictorios contra el contrario a partir del cual él ha sido proyectado? Se hace entonces aparecer el otro contrario como presupuesto no recíproco; afirmar que un ser no es femenino es establecer como posible su masculinidad. Y afirmar que un ser no es masculino es establecer como posible su femineidad. *"Las relaciones femenino/no masculino y masculino/no femenino son llamadas relaciones de complementariedad y la operación que las constituye puede presentarse como una implicación"*, (Floch, 1985).

Ahora se hace explícito el nivel narrativo en sus dos componentes semántico y sintáctico. En líneas gruesas el planteamiento de Greimas señala que todo acto de significación entraña una narración y que la capacidad humana para la comprensión, esto es, la inteligibilidad es posible porque alguien significa (narra) a alguien algo en torno al mundo, de suerte que al desentrañar una significación se produce inteligibilidad. En un proceso semiótico el inteligible es el conjunto de esquemas de

entendimiento inherentes al relato y que son eminentemente narrativos, y hacen posible que en una comunidad, los hombres sean capaces de recordar los elementos articuladores de la narración.

De acuerdo con Greimas, la narratividad se encuentra "organizada con anterioridad a su manifestación" de tal manera que en el análisis será necesario diferenciar el nivel de la manifestación textual o de lo que se entrega para ser leído, del nivel metalingüístico en donde se dispone de categorías semióticas para ser explícito el texto. De esta manera la narratividad es el conjunto de transformaciones que tienen lugar en el texto: esto es, la significación difiere de sus manifestaciones. Así: *"el nivel discursivo pertenece a la enunciación mientras que el nivel narrativo corresponde a lo que se puede llamar enunciado"*, (Ibid., 1982). La narratividad implica la construcción de esquemas formales en los que se relacionan básicamente sujetos y objetos que dan cuenta de un proceso discursivo complejo y desde donde se generan efectos de sentido en el discurso. Se puede, por lo tanto concluir, que la inteligibilidad está constituida por la relación entre el sujeto y el objeto (actantes) y la manera como interactúan (predicación). Los predicados y los actantes son términos de la narratividad que se evidencian discursivamente en las estructuras de manifestación de un texto.

La semántica narrativa está constituida por los enunciados de estado en los cuales un sujeto entra en unión con un objeto de valor; el enunciado es por lo tanto, un molde en el que la predicción del ser/estar/tener establece

relación con los objetos de valor. Ocurre aquí una operación fundamental de la explicación semiótica en la que se establece equivalencia entre los valores posicionales, virtuales o abstractos que son propios de la forma del contenido y los valores axiológicos que son aquellos que dan "sentido de la vida". Mediatiza esta operación el vertimiento tímico, de manera que hay junción entre los sujetos y los objetos y se pasa del modo virtual al modo actual.

De esta manera, los valores actualizados y axiologizados aparecen en las estructuras narrativas de superficie cuando los actantes y los objetos de los enunciados de estado se vinculan a los valores. La semántica narrativa es, por lo tanto, un sistema axiológico actualizado en el que (las relaciones de los diversos dominios de la realidad, formuladas desde el sentido común, se homologan a relaciones fundamentales que permiten establecer una taxonomía de valores. El paso de la semántica fundamental a la semántica narrativa lo constituye la aplicación iterativa de estructuras axiológicas elementales que se articula en el universo semántico.

La sintaxis narrativa es el conjunto de procedimientos que permiten homologarlo con la sintaxis fundamental. La operación central o la conversión es la operación de equivalencia, la cual opera a nivel de las relaciones y de las operaciones mismas. En el nivel sintáctico fundamental se aplica el conjunto de operaciones modales virtuales sobre estructuras elementales de significación y en el nivel sintáctico narrativo se manipulan los enunciados a través



de las operaciones de negación y de aserción con lo cual se inicia el proceso de transformación. En síntesis, en la sintaxis fundamental se formulan las operaciones y las relaciones que en la sintaxis narrativa se constituyen en la evidenciación de haceres y de estados. En la sintaxis narrativa se construye el programa narrativo que es un enunciado de hacer, el cual rige el enunciado de estado de manera que se actualizan los enunciados éticos y epistémicos. Los programas narrativos se ponen en relación en concordancia con la estructura sintagmática en la que se establecen correlativamente roles, que permiten diferenciar las distintas modalidades de deber y poder, por una parte, y de querer y saber por otra.

Los programas narrativos son unidades estructurales sintácticas constituidas por un enunciado de hacer que rige un enunciado de estado, lo cual se interpreta como un cambio de estado efectuado por un sujeto que afecta a un sujeto 2. De manera que una serie de estados y transformaciones se encadena desde una relación sujeto-objeto. Un programa narrativo se representa de "las dos formas siguientes:

$$PN = F [SI \text{ -----} (S2 \text{ } \wedge \text{ } Ov))$$

$$PN = F [SI \text{ -----} (S2U \text{ } Ov))$$

donde:

F= función; SI= sujeto del hacer; S2= Sujeto de estado; O = Objeto (suceptible de sufrir un vertimiento semántico en forma de v:

valor) ; [ ] enunciado del hacer; ( ) enunciado de estado; ----- función del hacer;  $\wedge$  Ujunción (conjunción o di-jUnCión) que indica el estado final, la consecuencia del hacer", (Ibid, 1982).

Dado que en el lenguaje se identifica con lo que hace el ser y "corresponde al paso de la potencialidad a la existencia" (Ibid., 1982), el actuar se interpreta como un hacer-ser que se organiza sintácticamente en dos enunciados: el de hacer y el de estado, los cuales son "como una organización sintagmática de actos, sin necesidad de pronunciarse por adelantado sobre la naturaleza de dicha organización: serie ordenada, estereotipada o programada por un sujeto competente" (Ibid, 1982~. De esta manera, el programa narrativo representa una ~ene de estados y transformaciones reconstruidos discursivamente en figuras del tipo prueba, don, etc.

( El eje de la comunicación puede hacerse explícito con el programa narrativo para poner en evidencia los role~ de los haceres: destinador como sujeto del hacer persuasivo, destinatario sujeto del hacer interpretativo, de suerte que sobre un modelo actancial se constituyen momentos del sujeto del hacer (destinador) y del sujeto de est~~o (destinatario). Este último transformado, en la recepción interpretación, por un objeto-saber que atañ~ a su dimensión cognoscitiva. Por otra parte, se hacen evidentes otros ejes como el de los circunstancias del tipo ayudante-ponente, o el eje del deseo del temor. En síntesis, el programa narrativo es un hacer -ser del sujeto convocador a la existencia semiótica de un nuevo estado de cosas en un mundo generado por un enunciador.

Greimas establece la tipología de los programas narrativos desde criterios de conjunción o disjunción, el valor vertido ya sea modal o descriptivo y la naturaleza de los sujetos presentes, (véase Greimas - Courtes, 1982) de tal manera que en la configuración discursiva se manifiesta hacer precedido de saberes lo cual imprime dinámica a la discursividad.

Tal como se ha señalado en el sujeto se presuponen la performance o desempeño que es toda operación del hacer con capacidad transformadora de un estado, y una competencia que capacita al sujeto con las condiciones necesarias para la realización de la performance. Esta relación de presuposición mutua implica su comprensión en términos de una interdefinición, en la que la competencia, como conjunto de modalidades, define y afecta al sujeto del hacer transformacional en sus alternativas de deber-hacer; querer-hacer, saber-hacer y poder hacer, cada una de las cuales aproxima a un tipo de tensión realizativa que señala como los seres hacen. De acuerdo con el planteamiento de Greimas, un sujeto es competente cuando articula dos competencias: la competencia modal *"que puede describirse como una organización jerárquica de modalidades"*, y la competencia semántica *"cuya forma más sencilla es el programa narrativo virtual"*.

En el nivel de las estructuras discursivas se encuentran la sintaxis narrativa y la semántica narrativa. Las operaciones y procedimientos que ocurren en este nivel ocurren en la enunciación o instancia del discurso realizado. El enunciado realizado se constituye de tres componentes:

actorialización, temporalización y espacialización, caracterizados por un "yo, ahora, aquí", lo cual se identifica desde las operaciones de embrague y desembrague.

El desembrague se entiende como el procedimiento de proyección que disjunta o expulsa fuera de la enunciación un conjunto de marcas de tal manera que *"el desembrague actancial consistirá entonces en disjuntar del sujeto de la enunciación -en una primera etapa un no- yo y proyectarlo en el enunciado; el desembrague temporal postula un no-ahora distinto del tiempo de la enunciación, y el desembrague espacial o pone al lugar de la enunciación un no-aquí"*. El embrague, que implica el desembrague, es un efecto de retomo a la enunciación en el que se aproximan el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación y se aplica a los tres componentes. En este nivel se inscriben los programas narrativos provenientes de las estructuras profundas (semionarrativas) de manera que se reconoce que las estructuras discursivas son la realización del conjunto de estructuras semionarrativas actualizadas.

La sintaxis discursiva en sus tres subcomponentes aplica procedimientos que permiten inscribir las estructuras narrativas en las coordenadas espacio-temporales y convertir a los actantes en actores discursivos. La actorialización es un proceso que pone en evidencia una topología de actores, los cuales son lugares vacíos en relación, en los que se manifiestan estructuras narrativas y discursivas. De manera más precisa, un actor es un espacio de convergencia y vertimiento de los componentes sintáctico y semántico, en los que se desempeña un rol actancial y temático y ocurren transformaciones. El contenido semántico de la categoría

de actor se caracteriza por la presencia del sentido de individualidad, lo cual implica que el actor es un ser autónomo en el universo semiótico. Sin embargo, el actor puede ser individual (Aureliano Buendía), colectivo (el pueblo), figurativo (la dictadura).

En la descripción del actor pueden aparecer procedimientos como la aspectualización por lo que es posible describir un actante observador, actores con roles idénticos o con el mismo rol temático, de manera que a través de la aspectualización se van formulando ciertas identificaciones, ocultamientos y miradas o focalizaciones que dan lugar a la construcción de perspectivas y a la formulación de isotopías. Greimas, formula distintos tipos de isotopías; en el caso concreto de los actores, señala que hay isotopía actorial *"al efectuarse la junción de los dos componentes -sintáctico y semántico-, ... es definido como la recurrencia de categorías sémicas sean éstas temáticas (o abstractas) ofigurativas"*, (Ibid., 1982).

La temporalización se operacionaliza en los embragues y desembragues del discurso que orientan a la producción de sentido temporal, transformando la organización narrativa en historia. La temporalización ocurre entre subcomponentes: el orden lógico de encadenamiento en los programas narrativos o programación temporal, la segmentación y organización de sucesiones temporales que permite formular un marco para inscribir las estructuras narrativas o localización temporal, y la evaluación del actante observador que se instala en el enunciado, capaz de transformar las funciones narrativas o aspectualización temporal.

La espacialización transforma una organización narrativa en un conjunto de lugares que se articulan en una historia. En el programa de espacialización se opera una disposición lineal de espacios que, en correlación con el programa temporal, articulan los programas narrativos. La localización espacial proyecta al discurso enunciado una organización autónoma cuyo marco permite la inscripción de planes narrativos, y la aspectualización temporal transforma las funciones narrativas lógicas, o las acciones realizadas por los sujetos del enunciado -haceres-, enhaceres valorados, p.e. salvar dificultades. Greimas incluye además la categoría de espacio cognitivo para explicitar ciertas relaciones cognitivas de los actores.

( La semántica discursiva se formula desde la tematización y la figurativización, las cuales se entienden como vertimientos semánticos actualizados en la semántica narrativa. La tematización es una operación sintagmática que disemina en los programas y los recorridos narrativos un conjunto de valores de la semántica fundamental que se actualizan en junción con los sujetos en la semántica narrativa. La tematización opera sobre los sujetos, los objetos y las acciones: esto es, en la estructura narrativa.

Como procedimiento de conversión semántica, la tematización permite formular valores en las coordenadas sintácticas que permiten identificar vertimientos semánticos abstractos de formas sintácticas. Los recorridos temáticos son la manifestación isotópica diseminada de temas que pueden ser formulados como roles temáticos en las narrativas o se pueden recategorizar de tal manera, que se

reconstruye y reinterpreta una historia a través de categorías genéricas como la violencia, el dolor, la vida, la justicia, etc.

La figurativización es una operación caracterizada por vertimientos semánticos que adicionan grados de abstracción de tal manera que la figuratividad se percibe en el nivel superficial de las estructuras discursivas y tiende a producir efectos de realidad en la historia; por otra parte, las figuras maquillan los tejidos discursivos, creando lazos de solidaridad con otras figuras que van organizando una red de relaciones cuya función es esencialmente actualizar sentidos.

En síntesis, se puede afirmar que la figurativización es un procedimiento que tiene la función de asignar credibilidad al mundo representado en el discurso. Los procesos de figurativización incluyen dos planos: el de figuración y el de iconización. El plano de la figuración explica cómo un tema se convierte en figura y cómo se instala en el discurso; la iconización, por su parte, dota las figuras de ciertos vertimientos semánticos, de suerte que desempeñan el papel de crear ilusión referencial, creando y transformando imágenes en el mundo del discurso.

## Lecturas recomendadas

LOTMAN, Jurij y Uspenskij, Boris/Sobre el mecanismo semiótico de la cultura. En: Semiótica de la cultura. -- Madrid: Cátedra, 1979.

GREIMAS, A. J./La semiótica del texto: ejercicios prácticos. -- Barcelona: Paidós, 1983.

-----/ y Courtes, J. Semiótica, dirección NO razonado de la teoría del lenguaje. -- Madrid: Gredos, 1982.

## BIBLIOGRAFIA

BENVENISTE, Emile/Problemas de lingüística general I-II. México. Siglo XXI, 1978, 1980.

FLOCH, J. M. La semiótica de Greimas, textos escogidos. En: Iteso, No. 22. -- Guadalajara, 1989.

GREIMAS, J. A. y COURTES, J. Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. -- Madrid: Gredos, 1982.

GREIMAS, J. A. La semiótica del texto: ejercicios prácticos. -- Barcelona: Paidós, 1983.

JAKOBSON, Roman Ensayos de lingüística general. -- México: Seix Barral, 1975.

LOTMAN, Jurij Program proposal of the fourth summer workshop on secondary modeling systems. En: Dispositio, 1976.

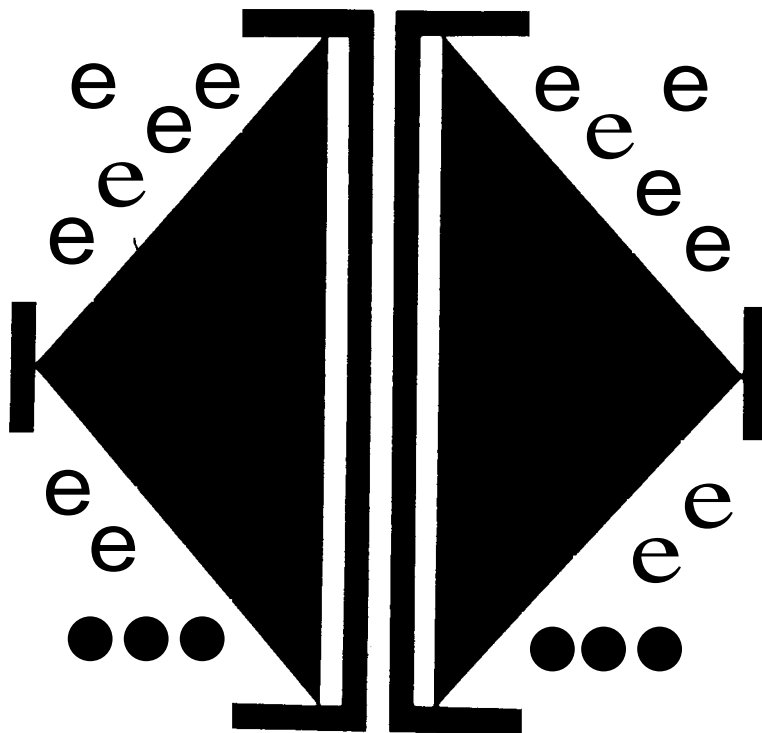
-----, Estructura del texto artístico. -- Madrid: Iteso, 1978.

-----, Semiótica de la cultura. -- Madrid: Cátedra, 1979.

-----, El texto en el texto. En: Criterios. -- La Habana, 1993.

-----, Cerebro, texto, cultura, inteligencia artificial. En: Criterios. -- La Habana, 1994.

MEO-ZILIO, Giovanni y MEJIA, Silvia Diccionario de gestos. España e hispanoamérica. *IL*. -- Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980, 1983.



**Se amplía el panorama:  
Mijaíl Bajtín y la conciencia  
como un mundo de signos**

Bajtín desarrolla una de las teorías más totalizadoras del signo transpasando la esfera de lo estético y de lo verbal para implicar lo social, lo psicológico, lo biológico, lo comunicativo y lo filosófico e integrar así, las ciencias sociales y las naturales para explicar la estructura semiótica, cuya génesis es la estructura social mediada por procesos psico-cognitivos, y establecer relación entre los grupos humanos y su manera de ser y de comportarse; ésto es, su ideología .

Bajtín define el signo como un objeto que representa a otro objeto o acontecimiento distinto de sí mismo, de tal manera que es posible entender la realidad constituida por fenómenos naturales, objetos sociales y productos culturales, entre los cuales están los signos, cada uno de los cuales significa algo dentro de una comunidad, por lo que donde hay signo, se construyen formas ideológicas por la acción ... humana. ~o al ser un producto de la actividad cultural y ser una práctica social se constituye también en ~~Í!!~1:J:!!nl~gltó<sup>a</sup>.9cHrn\_~\_2!P-~9\_ajv~~ que tiene una doble

condición: por una parte se objetiviza, materializándose como un objeto portador de significado, adquiriendo una configuración física y desempeñando funciones; y por la otra se subjetiviza, en tanto que establece una relación reflexiva con el sujeto del signo, auto-dirigiendo y regulando el pensamiento y la acción humana. ~l signo es entonces el medio a través del cual los hombres construyen y resuelven sus problemáticas y situaciones en relación con el mundo'

Un presupuesto en el planteamiento Bajtiniano es que la conciencia se contruye como un reflejo activo desde el exterior del ser; por lo que el hombre configura realidad apropiando com~ herramientas privilegiadas los signos, de tal suerte que la 'ónciencia humana es un constructo de los signos fuera de los cuales no es posible su existencia. Dicho de otra manera, la conciencia se objetiva en la materia semiótica, la cual es desde su génesis un producto social que n,ace en la necesidad de la comunicación social, yen' esta lmea de pensamiento la 'Conciencia es también social: *"una vez que pasa por todas las etapas de la objetivación social e ingresa al sistema de poder de la ciencia, el arte, la ética, o la ley, se convierte en una fuerza real, capaz incluso de ejercer a su vez influencia sobre las bases económicas de la vida social"*, (1992)1

En este sentido para Bajtín, la conciencia no sólo tiene carácter semiótico determinado por los factores sociales, sino que ocurre siempre, en unas condiciones de comunicación en las que se establecen relaciones sociales,

1 BAJTIN, Mijaíl El marxismo y la filosofía del lenguaje. -- Madrid: Alianza editorial, 1992.

se generan significados, se producen repertorios de juicios de valor, de puntos de vista, de percepciones, de formulaciones cognitivas, de deseos, de sentimientos, es decir, de ideología que se pone en común al comunicarse:

....., *"Todoproducto ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo. Donde no hay signo no hay ideología"*. (Bajtín, Mijaíl, 1992).

La teoría semiótica de Bajtín incluye también, el estudio del signo verbal y no verbal y en su perspectiva, posee las mismas características y el mismo funcionamiento, de tal manera que la palabra no es la única en la construcción de la conciencia, sino que a ella acceden materiales se~óticos diversos que por transposición, se constituyen en elementos del pensamiento; por lo tanto, al escuchar una pieza musical, presenciar una danza, interpretar los signos extraverbales que acompañan un hecho discursivo, leer una pintura o detener la mirada significativamente frente a una realización arquitectónica, se asignan valoraciones sociales, se establecen grados de continuidad-o-de ruptura y se descifran sistemas de reglas .ycódigos, creando tejidos ~~g^nif2s a través de los cuales, el hombre va asignado significado a su realidad.

Las palabras, por lo tanto, son signos por cuanto poseen una base material sonora y fisiológica, que son algo distinto de sí mismas, representando activamente un fenómeno de la realidad objetiva, natural o social y reflejando una visión socialmente determinada; así la ~alabra es siempre, un acto ideológico: *"Las palabras en tanto signos*

*ideológicos no se limitan a reflejar la realidad sino que la interpretan en el intercambio comunicativo social".<sup>2</sup>*

Esta concepción del lenguaje como actividad social que ocurren una interacción comunicativa es la que define su carácter dialógico, replicando a los seres de la acción comunicativa con otros discursos y otras voces en una cadena infinita y activa, que va originando el gran discurso social: "cada discurso es dialógico, está dirigido hacia otra persona, a su comprensión ya su efectiva y potencial respuesta" (Ibid., 1993). Pero la dialogicidad del lenguaje humano no solamente ocurre como manifestación social del hombre en relación con otros, sino que se manifiesta y conserva sus características cuando el ser se pone en contacto consigo mismo y en la perspectiva de Bajtín, el lenguaje interior es una introyección del habla; y los signos son instrumentos internos y subjetivos del acto reflexivo de dialogar consigo mismo, fenómeno que le da el carácter de social a una actividad mental, expresándose así la conciencia, como una forma de interacción social con uno mismo.

Así, la concepción dialógica del signo en Bajtín puede ser interpretada como una contribución al desarrollo de la teoría semiótica y como un punto de referencia para una teoría semántica, que fundamenta una teoría de la ideología, puesto que para Bajtín, el carácter interno y externo del signo articulado en un status ideológico hace posible superar

<sup>2</sup> SILVESTRI, Adriana y BLANCK, Guillermo/Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia. -- Barcelona, Anthropos, 1993.

formulaciones como las de Freud, en las que en virtud a que el hombre posee conciencia individual es posible traducir del inconsciente particularidades de su ser en expresiones signílicas. La subjetividad humana también está sujeta a la valoración social y a los factores históricos y naturales propios de cualquier expresión signílica externa: "Al volverme consciente de mí mismo, intento verme a mí mismo, por decirlo así, a través de los ojos de otra persona, de otro representante de mi grupo social, de mi clase. Entonces la auto-conciencia siempre lleva, en último término, a la conciencia de clase, cuya reflexión y especificación es ya aquella en sus aspectos fundamentales y esenciales. Aquí tenemos las raíces objetivas hasta de las reacciones más personales e íntimas" (citado por Susan Stewart. En: Bajtín. Ensayos y diálogos sobre su obra).

(

Una de las contribuciones más importantes del pensamiento bajtiniano se encuentra en El marxismo y la filosofía del lenguaje (1992) obra en la cual reevalúa el planteamiento que, sobre el lenguaje-signo, elabora Saussure en relación con las oposiciones binarias en la perspectiva teórica y metodológica. Para el pensador ruso, el lenguaje es una síntesis en el que la conciencia se constituye en el espacio síquico-social de su construcción; al no entenderse lengua y habla en oposición, y al no enfrentarse lo social con lo individual, Bajtín formula el concepto de interacción: "Cualquier racionalismo se caracteriza por la idea del convencionalismo y la arbitrariedad de la lengua, así como por una comparación del sistema de la lengua con el sistema de los signos matemáticos. La mente matemáticamente orientada de los racionalistas no se interesa por la relación entre el signo y la realidad que este refleja, ni por el individuo que lo genera, sino por



*la relación entre los signos de un sistema cerrado. En otras palabras, les interesa tan sólo la lógica interna del propio sistema de signos, tomado, como en el álgebra, independientemente de las significaciones ideológicas que corresponden a los signos". (Ibid., 1992. p 88).* La carencia de sensibilidad hacia los significados ideológicos que fluyen en la cultura, es para Bajtín, el desconocimiento más extremo de las verdaderas implicaciones de mirar el signo en todas sus dimensiones. Más allá de la pura naturaleza arbitraria, convencional, sincrónica, diacrónica, sintagmática o paradigmática del signo, se debe reconocer su carácter ideológico. Para Bajtín la ideología es en esencia un "sistema de ideas" socialmente establecido que significa p~ra,l~ com~dad; por lo tanto es un sistema abierto, plural, dialógico e intertextual y en esta perspectiva, el signo es ideológico y las ideologías son un sistema semiótico. Este planteamiento está en contraste con el de Saussure para quien el signo es una construcción mental, un sistema cerrado y arbitrario.

Otro presupuesto de Bajtín asume cuatro factores sociales que posibilitan la producción y comprensión signica: el primer factor incluye el hecho de que el signo y sus proyecciones de significación ocurren de manera privilegiada en la experiencia externa del hombre, de tal manera que cada signo como ideología significa como un material semiótico al que el hombre accede de manera objetiva: *"La comprensión del signo es el proceso de relacionar un signo dado que tiene que ser comprendido con otros signos ya conocidos; en otras palabras, la comprensión responde al signo mediante otros signos. Esta cadena de la creatividad ideológica y de la comprensión, que conduce ~ un signo a otro y después a un nuevo*

*signo, es unificada y continua: de un eslabón signico y, por tanto, material, pasamos ininterrumpidamente a otro eslabón asimismo signico. No existen rupturas, la cadena jamás se sumerge en una existencia interior no material que no se plasme en un signo". (Ibid., 1992. p. 34).*

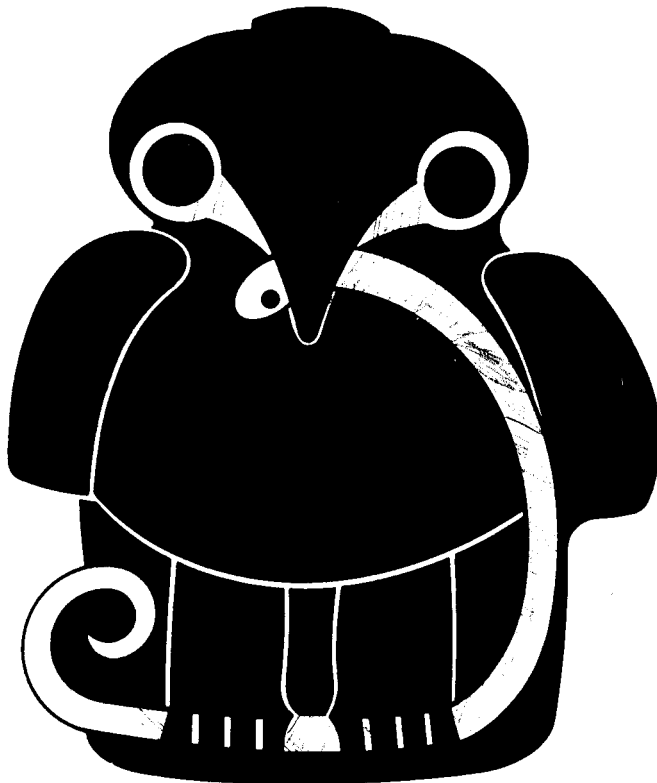
El segundo factor se refiere al hecho de que toda experiencia externa significativa se organiza socialmente de alguna manera, de suerte que se implican mínimo dos sujetos para configurar una unidad social en la que ocurre una actividad semiótica; en este sentido el signo ideológico no puede ser explicado desde la psicología individual, sino que su explicitación ocurre de manera activa como un proceso social, que fluye en un discurso. Los signos por lo tanto *:"sólo pueden surgir en un territorio inter-individual"* y su génesis imprime su carácter social.

El tercer factor establece que dado que la ideología siempre existe como una relación entre interlocutores activos de una sociedad y de manera más amplia entre grupos humanos, su explicitación como fenómeno semiótico impone un desglose intrasistemático, en el que los fenómenos de significado no son independientes ni aislados, sino que ponen en evidencia especificidades y características /de cada comunidad. Por lo tanto, cada hecho signico reconstruye, refleja y encarna el sistema axiológico y el sentido de experiencia compartida por el grupo humano en el que nace y vive un texto.

El último factor está constituido por el carácter polifónico del signo y de manera particular, del discurso

verbal, puesto que para Bajtín el discurso no puede ser concebido independientemente de las voces que lo constituyen, debido a que en todo acto comunicativo se formulan distintos y múltiples niveles en los que participa más de una voz y más de un texto, lo cual se evidencia en diversos recursos de la lengua cuando se analiza el signo verbal. (véase los capítulos 2, 3 y 4 de, El marxismo y la filosofía del lenguaje en los que se estudia las distintas formas de manifestación de voces en el discurso).

En síntesis, el signo es externo, se estructura y organiza socialmente, se halla condicionado históricamente y se liga indisolublemente con las voces públicas que fluyen en una comunidad, imprimiéndole el carácter polifónico y asignándole al signo, una suerte de poder y autoridad, de tal manera que los diversos mecanismos de los que dispone una comunidad para posibilitar el fluir de voces y -de textos en los textos de la



cultura- proviene de diversos factores, gran parte de los cuales tienen que ver con las intenciones comunicativas de los interlocutores. Así, por ejemplo, en el acto verbal se escuchan las "otras voces y los otros textos" a través de las distintas formas de citación, ya sea en estilo directo, indirecto, indirecto libre o con citas encubiertas, las cuales desempeñan funciones diversas, pudiendo tener función evidencial o probatoria, asignar responsabilidad al otro, crear ecos o evocaciones y hasta ironizar.

Dada la naturaleza dialógica del signo y su correlación interna y externa, la ideología se manifiesta y se crea en la actividad signíca humana, por lo que de esta interacción se deriva la renovación, perpetuación y cambio continuo de las significaciones que caracterizan momentos históricos concretos. La ideología es producto de la vida social y productora y reproductora de las relaciones que los hombres construyen históricamente y es en este sentido, que la ideología como producto en formación, y al mismo tiempo, productor de prácticas sociales, puede interpretarse como una transición semántica en la que se refleja o refracta el signo, movimiento que implica repetir y simultáneamente producir, de tal forma que los fenómenos ideológicos se constituyen en el lugar de la existencia del hombre.

./ Tal como se ha venido evidenciando, Bajtín le ha dado gran relieve al signo verbal, por lo que su obra está dedicada en buena medida a la explicación y análisis de los fenómenos signícos que el hombre elabora al usar la lengua, ocupándose del género como uno de los conceptos centrales. El género se define como una unidad esencial de significación y por

lo tanto, porta carácter histórico y social, constituyéndose en el lugar para hacer explícitas las estructuras profundas, sus deslindes temporales, su organización sistemática y el conjunto de convenciones que hace posible que el género se comporte regularmente en los procesos socio-comunicativos y permanezca abierto y flexible, a las transformaciones que exigen las necesidades de significación humana.

En *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1992) Bajtín afirma que para comprender la comunicación se hace necesario entender *"los géneros de realización del lenguaje en el comportamiento humano y la creatividad ideológica como determinada por la interacción verbal"*. por lo que los géneros son descritos como "tipos relativamente estables" de enunciaciones, que los miembros de una comunidad comprenden y producen organizando temporalmente, con ellos, una red de relaciones en las que los interlocutores (hablante oyente, escritor/lector) se implican así mismos, de tal suerte que su poder, estatus, intenciones, esencialidad como seres y propósitos entre otros factores, se ponen en relación con otros textos que coexisten en la cultura para crear una comunicación polifónica y dialógica.

Los géneros verbales son de dos tipos: los primarios y los secundarios, los cuales son susceptibles de combinarse e integrarse, dando lugar a la construcción de unidades comunicativas muy complejas y densas' como la literatura: *"Los géneros discursivos secundarios (complejos) -a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc. - surgen en condiciones de la comunicación cultural*

*más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, socio-política, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros".<sup>3</sup>*

Así que, no establece distinción significativa entre el nivel de uso oral o escrito, y coloca en nivel similar de complejidad a los géneros secundarios artísticos y científicos, lo cual permite inferir que la literatura es un hecho comunicativo significativamente tan privilegiado, como el discurso de la ciencia. Esta concepción Bajtiniana es (profundamente distinta a la que en la tradición teórica estructural concibió, ya que para los formalistas rusos, los estructuralistas de la escuela de Praga y los estructuralistas europeos la literatura no solamente es considerada un género distinto, sino que se le asignaban cualidades y funciones específicamente literarias, estéticas y comunicativas. Para Bajtín sin embargo, la literatura como género complejo es una expresión más de la actividad humana como práctica social, en la que como la conciencia del hombre, es semiótica y su realidad es la del signo mismo.

./ Para el autor, todo acto comunicativo es en esencia un acto social, de lo cual se deriva la necesidad de explicar el

<sup>3</sup> BAJTIN, Mijaíl/Estética de la creación verbal. -- México: Siglo XXI, 1985.

vínculo que se establece entre el signo y el sentido que adquiere en la sociedad, como un acto organizador del hacer social, que es complejo, material e históricamente singular. En su planteamiento el signo significa, en la medida en que el hombre le asigna sentido en un contexto .espacial y temporal, le da contenido del acto, le da valor convencional al signo, y lo vincula a la realidad histórica, en la que se funden como una unidad todos los elementos de sentido, generando una actualización que une la presencia singular del signo con la generalidad de la significación social; a esto lo denominó **evaluación social**.

La evaluación social determina el sentido del signo asignándole una expresividad irrepetible: *"el poeta no escoge formas lingüísticas, sino las evaluaciones depositadas en ellas ... Para el poeta, como, por lo demás, para todo hablante, el lenguaje es un sistema de evaluaciones sociales, y cuanto más rico, complejo y diferenciado es éste, tanto más esenciales e importantes serán sus obras"*.

De esta manera la evaluación social como sistema axiológico omnipresente en el acto de significar de los signos, establece un vínculo "orgánico" entre su presencia singular y la generalidad de su sentido, de suerte que su presencia es la posibilidad de otra presencia, la cual está determinada históricamente por el conjunto de intereses cognoscitivos y objetos de conocimiento circulantes en una época determinada.

La innovación semiótica y metodológica de Bajtín se basa en la formulación de {ina teoría sígnica de la cultura y

una teoría semiótica, que aproxima a la comprensión de fenómenos culturales para interpretarlos como organizaciones sistémicas y estructuras funcionales, cada una de las cuales puede ser valorada en sus comportamientos históricos colectivos, formulando así, estudios humanísticos en los que fluye y se sintetiza la lingüística, la filosofía, la historia, la antropología, la sicología y el arte, quedando establecida la necesidad de construir relaciones recíprocas y nexos mutuos entre las distintas disciplinas de las ciencias humanas, dado que cada expresión de la cultura sea esta verbal o no, sólo pueda ser comprendida en su funcionamiento social y en un contexto cultural determinado históricamente.

Esta actitud metodológica y teórica permite vincular todos los fenómenos sociales (desde las expresiones más populares hasta las formas más elaboradas por el hombre) a la tarea de la reconstrucción humanística de la cultura, para identificar su permanencia, variabilidad, carácter creador, plural, abierto e inacabado, en virtud de cada una de esas expresiones significan como signos, los cuales son constitutivos de unidades significativas, que van formando sistemas semióticos y se van fijando como textos culturales.

/ De la gama de las investigaciones semióticas de la cultura elaboradas por Bajtín es posible inferir algunas etapas del procedimiento analítico en la búsqueda de la comprensión de las relaciones que se generan entre los sistemas sígnicos que coexisten y funcionan en una cultura determinada:

- Formular y explicitar las funciones sociales en relación semántica de identidad con las manifestaciones culturales, objeto de análisis, de tal manera, que el texto objetivado en un determinado material semiótico, se sujeta a interpretación semántica para formular relaciones que hacen posible construir un modelo del mundo realizado y representado en un texto.
- Adoptar hipotéticamente un modelo e identificar categorías que son susceptibles de contraste en las interpretaciones semánticas de modelos similares, realizados en materiales semióticos distintos; de esta manera el procedimiento analítico se abre a todas las expresiones culturales.
- Explicitar la cronología textual como expresión prioritaria e históricamente confirmada para interpretar los sentidos, contenidos y funciones sociales de los textos que en relación, hacen posible comprender funciones unívocas e históricamente aprehensibles en los distintos fenómenos culturales.
- Generalizar y desarrollar la organización textual expresada en un género, a partir del análisis de las funciones ubicadas espacial y temporalmente y una vez, explicitados los comportamientos más significativos. (El género es una forma organizativa de los elementos de un sistema comunicativo que dota de sentido y contenido al texto como unidad completa o totalidad comunicativa que se refiere al colectivo o al sujeto individual, capaz de provocar una réplica); en este punto se pone en evidencia el carácter dialógico del texto y se formula en relación triádica al interpretante del diálogo.

En síntesis, la investigación de los sistemas sgnicos de la cultura implican la descripción de las categorías espacio-temporales, la formulación de las relaciones entre las categorías articuladas en diferentes modelos del mundo y la elaboración de una esfera de funciones sociales, semióticas y cósicas realizadas en los textos. Aunque es imposible sintetizar los distintos pasos analíticos del enfoque Bajtiniano, interesa señalar que el proyecto teórico-metodológico es susceptible de ser aplicado a todos los tipos de expresiones sgnicas posibles en una cultura, en virtud de que cada uno de los cuales se manifiesta como texto, que realizan modelos de mundo y que en su interpretación, exige formulaciones metasistémicas para explicitar las reglas que los rigen y las construcciones de sentido que los trazan.

En la obra "Problemas literarios y estéticos?" en la que el autor referencia su trabajo "La obra de Francois Rabelais y la cultura popular del medioevo y del renacimiento" Bajtín valora e investiga lo cotidiano y popular para abordarlo como sistema sgnico, desde donde es posible comprender la ideología de una cultura. En este trabajo cuyo centro es la risa, todo significa: los productos de consumo, la técnica, la diversidad de comportamientos humanos, el cuerpo y sus diversas expresiones. Además, en sus interpretaciones semióticas de la cultura de la risa encuentra, que los objetos culturales pueden desempeñar funciones distintas, apareciendo así integradas y en pleno

<sup>4</sup> BAJTIN, Mijail/Problemas literarios y estéticos. -- La Habana: Ed. Arte y literatura, 1986

funcionamiento la función cósica de un fenómeno, la función semiótica y la función social; de esta manera un festejo conduce por la interpretación de la satisfacción física de necesidades de primer orden como el hambre y simultáneamente implica simbólicamente, un devoramiento que busca satisfacciones espirituales inaléanzadas. Concretamente, comer en un carnaval es inseparable del sentido que despierta este comportamiento interpretado como texto en sus distintas unidades composicionales. De esta manera, y por la interpretación de esas prácticas representadas en textos, es posible un acercamiento a la comprensión de cómo se crean, transmiten y transforman los modelos que dan razón de una misma cultura, interpretables en término de las funciones que desempeñan y descriptibles como fenómenos heterogéneos cuya frontera no es absoluta.

El análisis de Bajtín sobre lo carnavalesco es en gran medida el sistema sígnico resultante a posteriori, de la celebración tradicional, cuya representación encuentra en las obras de Francois Rabelais en las que descubre el poder de la risa carnavalesca y en donde la ironía y la parodia es el lugar en el que se concentran las actitudes, las creencias y los saberes de los hombres. El autor analiza y describe la institución del carnaval, la narración de la ficción, los mercados urbanos y sus pregones callejeros con las mismas categorías, aún tratándose de fenómenos culturalmente distintos, pero vinculados genéticamente en lo irónico y paródico. Bajtín logra entonces mostrar, que esos sistemas sígnicos se rigen por reglas y que su función semiótica incluye la transgresión de la ideología oficial, su

ridiculización y la consolidación de una nueva institución: el carnaval.

Umberto Eco en: "Los marcos de la "libertad" cómica" señala la relación que existe entre lo carnavalesco y lo cómico, definiendo sus reglas así: *"el efecto cómico se realiza cuando: i) hay la violación de una regla (preferible, pero no necesariamente, una menor, como una regla de etiqueta); ii) la violación es cometida por alguien con quien no simpatizamos porque es un personaje innoble, inferior y repulsivo (animalesco); iii) por lo tanto, nos sentimos superiores a su mala conducta y a su pena por haber transgredido la regla; iv) sin embargo, al reconocer que se ha roto una regla no nos sentimos preocupados; al contrario, de alguna manera damos la bienvenida a la violación; podría decirse que nos sentimos vengados por el personaje cómico que ha desafiado el poder represivo de la regla (lo cual no implica riesgo para nosotros, ya que sólo cometemos la violación indirectamente); v) nuestro placer es mixto porque disfrutamos no sólo la violación de la regla, sino la desgracia de un individuo animalesco; vi) al mismo tiempo no estamos preocupados por la defensa de la regla ni nos sentimos obligados a compadecer un ser tan inferior"*.

El carnaval y lo cómico se encuentran en la comedia, de suerte que en el carnaval a través de la inversión, se hace posible que la conducta cómica sea la que orienta el comportamiento humano o como lo señala Eco: *"el mundo al revés se convierte en la norma. El carnaval es la revolución (o la*

*revolución es carnaval): se decapita a los reyes (es decir, se les rebaja, se les hace inferiores) y se corona a la multitud".(Ibid., 1989)*

En el análisis Bajtiniano la risa del carnaval es forma y vehículo de liberación, de aspiraciones utópicas, de visiones de mundo y *"opuesta a todo lo previsto y perfecto, a toda pretensión de inmutabilidad"* abre espacio a la libertad social, generando nuevas formas de comunicación: "esta eliminación provisional a la vez ideal y efectiva, de las relaciones jerárquicas entre los individuos creaba en la plaza pública un tipo particular de comunicación inconcebible en situaciones normales. Se elaboran formas especiales del lenguaje y de los ademanes, francas y sin constricciones, que abolían toda distancia entre los individuos en comunicación, liberados de la normas corrientes de la etiqueta y las reglas de conducta".<sup>6</sup>

Las culturas que abren la posibilidad del carnaval (a lo sumo una vez al año), suspenden temporalmente sus roles sociales en un marco espacio temporal limitado y en una puesta en escena en la que el lenguaje y las acciones parecen demoler el orden establecido, ya que la risa "festiva", "universal" y "ambivalente" desafía la realidad, sus juicios y sus valores; la lectura inmediata, sin duda, implica, que el carnaval genera un poder que hace posible nuevos naceros para el poder existente.

<sup>6</sup> BAJTIN, Mijail/La cultura popular en la edad media y el renacimiento. -- Barcelona: SeixBarra( 1971.

La relación entre el sistema sígnico del carnaval y los .. distintos órdenes comportamentales que crea una institución, cuyo desarrollo y cambio está históricamente determinado, permite distinguir la función social específica que desempeña, en textos similares, el modelo que crea el fenómeno cultural y que se caracteriza por las funciones sociales análogas que desempeñan así, la función de lo grotesco del carnaval: *"consagrar la libertad inventiva, permitir la combinación de una gran variedad de elementos distintos y su reconciliación, liberarlos de la concepción del mundo prevaleciente, de las convenciones y verdades establecidas, de los clichés, de todo lo que es aburrido y aceptado universalmente". (Bajtín, Op. cit., 1974).*

En el trabajo sobre la risa, una analogía descubierta es la organización estructural del modelo que se construye del "mundo al revés," y que resulta de la comparación entre el sistema de comportamientos y el texto literario, en el que los dos sistemas sígnicos desempeñan funciones equivalentes, manifiestas tanto en las relaciones textuales como en los festejos carnavalescos concretos o en el modelo construido por la literatura carnavalesca. Las correspondencias estructurales significantes se derivan de los procesos semánticos seguidos, que hacen posible una lectura interpretativa de cuyas relaciones se construye y determina el texto. La interpretación de los sentidos, contenidos y funciones sociales que se evidencian en el proceso analítico, cobra realidad en la cronología, ya que se constituye en una prioridad histórica que le va dando al análisis, a la lectura y al texto mismo, su carácter unívoco y particular.

La explicación semiótica del sentido social del signo se ancla en la generación de "reglas" en las que se explicita el género, la voz, el personaje, la idea, la temporalidad, la espacialidad, las aperturas y cierres, que se modifican y transforman en el constante cambio de la vida social, de tal manera que se hace evidente cómo funciona el mundo textual y cómo cambia: *"El mismo orden vale para la generación concreta del lenguaje: primero se genera la comunicación social (fundada sobre las infraestructuras), en ella se genera la comunicación y la interacción discursiva y, finalmente, esta generación se refleja en el cambio de las formas de la lengua"*. (Ibid., 1992. p. 134). Así, se ponen en evidencia formas de conducta humana en íntima relación con situaciones concretas y reales de habla, donde la relación texto-contexto es vital: *"A un género cotidiano le corresponde siempre un cauce dentro de la comunicación social, siendo el género un reflejo ideológico de ~sta en su tipo, estructura, finalidad y composición social"*. El género cotidiano es parte del medio social: de una fiesta, un rato de ocio, una conversación de salón o de taller (Ibid., 1992. p. 134).



manifiesta y se crea en la actividad material, configurada en la acción comunicativa o en el comportamiento sónico humano. La ideología entonces, es sólo productora, reproductora y transformadora de la vida social y de las relaciones sociales vividas, constituyéndose en todos los casos en el escenario de un conflicto; en este sentido, un acto del lenguaje como *"la cultura popular en la edad media y renacimiento"*, actualiza y refleja actos individuales de lenguaje y produce posiciones individuales en una sociedad de clases, que de manera efectiva construye diálogos a través de los cuales establece relaciones.

Ubicado el signo-texto en la concreción de la comunicación, los seres escuchan voces insertas en cada acto de comunicación, que hacen posible adoptar posiciones del sujeto dentro de la estructura social y así articularse, el ser con la sociedad. En esta articulación se construye el modelo de la producción ideológica en el que se asume que cada signo es un producto en formación y un productor de prácticas sociales. Bajtín al respecto concluye, que los fenómenos ideológicos comprenden la totalidad del entorno en el que se encuentra sumergido el hombre y su conciencia; así, el carnaval representa, refracta e invierte sucesos que superan lo individual y lo dimensionan a una unidad compleja y contradictoria de elementos históricos, por lo que la explicitación de la ideología se centra en primer lugar, en el desciframiento del género, ya que en su perspectiva, la especificidad de lo ideológico proviene de su realidad material concreta y de su significación social.

Para Bajtín, la literatura es *"un poderoso condensador de las evaluaciones sociales, no articuladas"* por lo que es la más



ideológica de todas las esferas ideológicas y en ella, pueden descubrirse los géneros vigentes en una sociedad, en un momento histórico específico. El género posee dos características principales: la conceptualización y la finalización. La conceptualización impone una focalización externa e interna de manera que el signo artístico no representa solamente la realidad, sino que utiliza modos de representación en estado de tensión, que ponen en relación contextos pasados y presentes: *"todo género significativo es un complejo sistema de medios y métodos para un control y una finalización consciente de la realidad; de esta manera, el arte es simultáneamente un tejido abierto que ofrece un cierre ofinalización capaz de explicar su poder ideológico y su capacidad para crear estados de conciencia"*. (Ibid., 1992)

En el arte, pero particularmente en la literatura, Bajtín considera que las estructuras artísticas funden espacio-temporalmente sus categorías actualizadas en un aquí-ahora, en las que se incorporan múltiples ideologías señaladoras de cambios y transformaciones. La obra literaria es la superación de la palabra y es el lugar donde fluyen reacciones múltiples, controvertibles y hasta contradictorias construyendo con su lector un diálogo en el que los contextos mutuos se acomodan y los fenómenos de la cultura se construyen: *"El enorme trabajo del artista con la palabra tiene como finalidad su superación, ya que el objeto estético crece sobre las fronteras de la palabras, del lenguaje como tal; pero esta superación del material ostenta un carácter puramente inmanente: el artista se libera del lenguaje en su determinación lingüística no mediante la negación, sino por un perfeccionamiento inmanente de éste; el artista viene como a vencer el lenguaje con las propias armas*

*lingüísticas de éste y lo obliga, perfeccionándolo lingüísticamente, a superarse a sí mismo"*.<sup>7</sup>

El concepto de dialogicidad en la literatura tiene; en el planteamiento de Bajtín, como punto de referencia, la estructura conversacional del mundo, por lo que en la palabra hay un espacio para la interlocución YI~re~puesta; el hablar y la comprensión son factores const.;tutl~oS d~l diálogo literario, en el que el otro crea una r~slste~cIa enriquecedora" o construye un apoyo nuevo q~e d~e~l~na otra vez la palabra. En esta perspectiva el ca~a~;er~Ialog;ico literario se formula como dos polos en OposlClOndIametal:

1. El lenguaje monológico que proviene de la ~estructura oficial cuyo canon es unificado, semántlcamen~e jerarquizado y unidimensionalmente val~r~do (el ~e?~Je de la poesía regulado por mecanismos estetlcos~stlhstlcos, y construido con los códigos culturales ~stableld~). 2. El lenguaje dialógico que encuentra su mejor expreslOn en la prosa de la novela, y que es el encuentro c~n el otro y su verdad; con el colectivo que fundamenta blvocalmente el diálogo, siendo así, el texto una interacción potencialmente abierta: *"la novela es la variedad social de lenguas artísticamente organizada; a veces en un plurilingüismo Y una polifonía individual ... El discurso autoral, el lenguaje de los narradores, los géneros suplementarios, el habla de los héroes, sólo constituyen esas unidades compositivas ...admite una diversidad de voces sociales y una variedad de nexos y correlaciones entre ellas (siempre dialogizadas en uno u otro grado)"*. (Ibid., 1986).<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Problemas literarios y estéticos. -- Op. cit.

<sup>8</sup> Ibid,

perspectiva, en el proceso analítico se hace necesario mostrar los distintos planos lingüísticos y las leyes estilísticas diversas, que coexisten en la novela: "he aquí los tipos fundamentales de unidades composicional-estilísticas en que, por lo general, se descompone el conjunto de la novela:

1. La narración literario-artística abiertamente autoral (en todas sus múltiples variantes).
2. La estilización de las distintas formas de narración oral corriente (el relato).
3. La estilización de las diversas formas de narración corrientes semiliterarias (escrita) tales como cartas, diarios, etc.
4. Las distintas formas de discurso autoral, literario pero extra-artístico (los razonamientos morales, filosóficos y científicos; la declamación retórica, las descripciones etnográficas; las informaciones protocolares, etc.
5. El habla estilísticamente individualizada de los héroes". (Ibid., 1986).

Las diversas maneras como se conjugan cada una de estas unidades van caracterizando la novela y van generando una "unidad suprema" en la que armonizan sistemas de lenguajes, modos y variedades de habla.

El carácter dialógico del arte es también bipolar y encuentra en la poesía su oponente más representativo, puesto que el principio mono lógico de la poesía queda expresado en: "el lenguaje del género poético es el mundo tolemaico unitario y único, fuera del cual no hay nada y no hace falta que haya nada. La idea de pluralidad de mundos de lenguaje ... está cerrada para el estilo poético". (Ibid., 1986). Así Bajtín, concibe la

poesía como un discurso carente de supuestos, descontextualizado, autosuficiente y ajeno de la palabra del otro. El poeta es entonces, un hablante unitario y solitario, cuyo acto monológico incluye una actitud lingüística opuesta a la palabra de la novela, construyendo un lenguaje...oficial sujeto a estilos, figuras y recursos pre-establecidos; es decir, la poesía se acoge a la tradición oficial del lenguaje: *"en la imagen poética en el sentido estrecho (en la imagen-tropo), toda la acción -la dinámica de la imagen-palabra- se desempeña entre la palabra (con todos sus momentos). La palabra se sumerge en la inagotable riqueza y en la contraria diversidad del objeto mismo, en su naturaleza, "virgen" y todavía "inefable"; por eso ella no presupone nada más lejos de los límites de su contexto, a excepción, claro está, de las riquezas del propio lenguaje. La palabra se olvida de la historia del contradictorio reconocimiento verbal de su objeto y del igualmente contradictorio presente de dicho reconocimiento"*. (Ibid., 1986).

Aunque gran parte del planteamiento Bajtiniano en tomo a la poesía se ha revisado", la monologicidad poética no excluye necesariamente el carácter ambivalente del discurso, ya que en la poesía no sólo dialogan códigos sino también recursos estilísticos, que van jerarquizando y ordenando el acto comunicativo, en el que se regula, restringe y simultáneamente amplía, el acto dialógico, como por ejemplo es, el papel de la metáfora. Se debe además tener

9 KRISTEVA, Julia Semiótica 1-2. -- Madrid: Ed. Fundamentos, 1978. (La obra de Kristeva desarrolla ampliamente y críticamente la concepción de Bajtín, véase por ejemplo "Pour une Sémiologie des Paragrammes", 1966)

en cuenta que a Bajtín le interesa más la capacidad del signo para evocar contextos, esto es como valor, que el signo como creador de posibilidades semánticas; en otras palabras, lo axiológico explicitable es lo heterogéneo, es la posibilidad dispersadora y es la construcción de tensión ambivalente, la cual no puede surgir del preciosismo de la palabra, sino de la capacidad para afectar el sistema existente de lenguaje.

En conclusión, en el reino infinito del signo-texto el hombre habla con las palabras del otro, tejiendo conjuntamente una red de signos-réplica, todo lo cual se escenifica para unos espectadores/interlocutores, que visualizan un transfondo histórico social y evalúan su esencialidad al hacer conciencia de que su diálogo cita y es citado, otorgando así, lo dicho a un autor anónimo y lo escrito a la escritura.

### **Los avisos publicitarios colombianos, un ejemplo de polifonía, intertextualidad y diálogo:**

La búsqueda de la palabra ajena, oír sus voces, descubrir lo dicho y lo no dicho pero que significa es la tarea propuesta para explicitar algunas estrategias discursivas, que ponen en evidencia intenciones, permiten dialogar voces y hacen que un texto se apodere de otro, de suerte que es posible navegar y reconocer un cultura desde

signos, que en este caso son algunos textos publicitarios de reciente aparición en la revista Cromos. 10

La publicidad puede entenderse fácilmente como el discurso socio-económico de la apariencia en el que se crean necesidades, se despiertan intereses, emociones y se hace que fluyan en la conciencia signos, que "favorecen" el sentido en escena, impulsando al deseo y a la posesión, aunque referencie o se muestre como un discurso de lo real o de lo alcanzable.

Para una comprensión amplia de intertextualidad es necesario entender este concepto, como una categoría que incluye el conjunto de propiedades y relaciones del texto, explicitando niveles de dependencia vinculados a su producción y comprensión, en virtud al conocimiento que los participantes tienen de otros textos, reglas genéricas, normas estilísticas, normas enunciacionales, etc., en el acto, de comunicación, y es indudable que esta es una tarea importante en el proceso analítico, por ser un indicador de la esencialidad del texto. En esta línea de pensamiento es claro que el campo de los fenómenos intertextuales es muy vasto, por lo que en esta aproximación analítica se estudia sólo **la citación**, ya que en este concepto, se condensa una gran variedad de material intertextual, polifónico y dialógico, dado que ella misma es signo y posee un haz de características que delimitan el objeto de estudio.

La intertextualidad citativa implica admitir que en cualquier hecho discursivo se configura un espacio donde se cruzan, dialogan e interceptan voces para constituirse en nuevos espacios textuales, que van formulando la red de la "cultura textual". En esta perspectiva, la originalidad del discurso es imposible y el poder del atrapamiento lingüístico en la publicidad, que busca fundamentalmente eficacia, — esto es, convencer a sus destinatarios— debe asumir la intertextualidad como condición para implicar los principios psicológicos de llamar la atención, despertar interés, crear la demanda, activar la memoria, etc., resultando vital, que la publicidad inserte en su enunciación cualquier otro tipo de enunciaciones-textos, para iluminar sentidos múltiples a grupos humanos múltiples, accediendo aSÍ, "a la totalidad de su mercado".

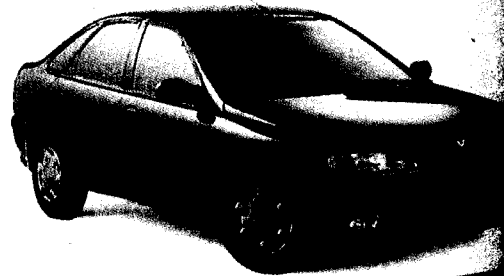
Únicamente, con el propósito de contextualizar el análisis se transcribe parcialmente el anexo 1, el cual debe ser comprendido como una unidad sÍgnica en su totalidad expresiva. (Obsérvese la unidad sÍgnica en la página siguiente).

Este texto se presenta como un fluir de múltiples voces en el que el-manejo del código **no verbal (icónico-imagen)** se c()nstruye desde el automóvil (verde laguna) para /contrastarlo intencionalmente con el fondo de la pared en piedra rústica. y madera, y con el color de la palabra "Laguna" para "evocar" la placidez de las aguas naturales, tranquilas, limpias, hermosas, fuente de vida con todos sus elementos: piedra, agua y vegetación.

*Déjese seducir por el Renault Laguna*



L a g u n a



**PORTADO  
ORIGEN**

• 1600 cc • Dirección Electrónica Multipunto Computarizada • 115 HP • Dirección Hidráulica  
• Frenos eléctricos delanteros • Aire Acondicionado con Regulación Electrónica • Full 1

*verlo es quererlo*

Así mismo crea polifonía con el código **verbal**, mediante el lema "verlo es quererlo" despertando entre otros textos, el dicho popular: "ver para creer", arraigado fuertemente en el habla cotidiana y con clara génesis religiosa. Este primer recurso intertextual, contribuye de manera directa a formular un diálogo y a poner en escena un acto discursivo como si fuera un simulacro o una ficción, puesto que el sentido de la naturaleza con su perfección, belleza y colorido es transpuesta al concepto de un tipo de carro, cuyo valor, como el de la naturaleza, no es explícito; así: *"la palabra trata de simular y sustituir la realidad... y la retórica se limita, frecuentemente, a victorias puramente formales sobre la palabra"*. (Bajtín, M. 1989).

"... verlo es quererlo" es una estrategia de intertextualidad en el que hábilmente se distorciona un acto comunicativo pre-construido y memorizado por la cultura en otro contexto; lo que se deriva de este procedimiento es, que el interlocutor/lector trae a su memoria de manera más fácil y agradable valores que ya ha interiorizado, de suerte que se expone a la distorsión manipuladora del anuncio sin resistencia, por cuanto lo asume como si se tratara del patrimonio colectivo tradicional que le es propio. El texto-publicitario: "verlo es quererlo" procede del texto bíblico, luego hace parte del acervo coloquial cotidiano y ocurre como una transformación semántica total y sintáctica parcial, que busca generar un nuevo sentido en el acto publicitario, desarraigándolo de su contexto original para provocar sensación de originalidad.

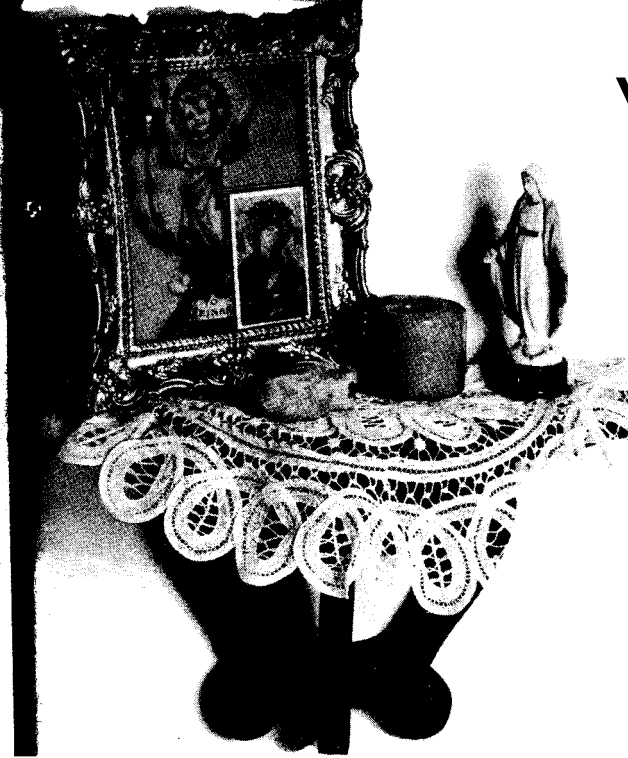
El texto es una auténtica narración seductora en la que se lleva al interlocutor/lector a disfrutar de un lugar

paradisíaco a través de "una historia ecológica" en la que el enunciadador-publicista construye narradores como en cualquier relato, de tal manera que se propone como un acto multilingüístico o de "géneros intercalados", produciendo múltiples y sutiles efectos semánticos, tal como lo señala Bajtín para la novela.

La citación es una estrategia que evidencia el multilingüismo en la inserción de unidades fonéticas, morfológicas, sintácticas y hasta semánticas en un texto desde otro, permaneciendo como microunidades textuales inalteradas, modificadas o falseadas y generando desviaciones intra y extratextuales y, posicionándose dentro del texto significativamente, de tal manera que su presencia genera rupturas y conflictos; esto es, propone una réplica. En esta perspectiva, resulta eficaz que la publicidad se apropie de voces autorizadas socialmente, como las de los grandes personajes o como la voz divina. Un ejemplo de la presencia imagen-icónica Y del discurso religioso verbal les el que aparece en la página siguiente.

Este texto recurre a la cita en estilo directo de una voz colectiva, para representar lingüísticamente, en la primera microunidad, otro texto que evoca total y fielmente una creencia popular de tipo religioso, que hace posible reconocer la intención normativa tanto del discurso primigenio como del discurso citado, implicando intencionalmente al interlocutor para que participe con su trabajo y el del héroe (Dios) de la victoria sobre los múltiples peligros de la vida. Es además implicarlo en la búsqueda de su héroe (Dios), mediante la revelación del tesoro y secreto, del que sólo participa si "lance equipo" con su héroe.

# "AYUDATE-QUE YO TE AYUDARE"



Porque la fé y la buena suerte no son suficientes para enfrentar las impredecibles fuerzas de la naturaleza. Si se trata de su vivienda, por seguridad exija siempre bases sólidas. Exija obras sismo-resistentes con alma de acero DIACO. Construir con Aceros DIACO es construir con calidad y responsabilidad pensando en la vida y el patrimonio de los colombianos, porque sí cumplen con las Normas NTC 2289 y ASTM A-7ü6, establecidas en el CODIGO COLOMBIAN DE CONSTRUCCIONES SISMO-RESISTENTI

## EXIJA

# ACERO- diace

Identifiquelos por la contramarca DIACO y la corruga en X, grabadas en la barra



Identifiquelos por la contramarca DIACO y la corruga en X, grabadas en la barra

Identifiquelos por la contramarca DIACO y la corruga en X, grabadas en la barra



resistentes es la esencia argumentativa del acto publicitario y actualiza en estilo indirecto encubierto, el discurso probatorio Y legal de la verdad establecida, señalando que el saber proviene de otra fuente y en este caso, de las normas NTe 2289 y ASTM A-7ü6. Su valor semántico proviene otra vez, de la contextualización discursiva, imponiendo de inmediato, la cuarta microunidad expresada como una orden literal: "exija aceros Diaco". Lo que queda explícito es que en la publicidad como en la narración el entramado de voces son géneros en los que *"el escritor (enunciador-publicista) se apropia explícita e implícitamente de un conjunto de voces ajenas. Entre la narración y el discurso personal se crea una distancia: la distancia que media entre el tiempo narrativo y la actualidad viva, a la que el autor nos acerca cada vez que le da la palabra a un personaje (el otro)".* (Beltrán, A. L. 1992),<sup>12</sup>

En este acto discursivo-publicitario hay una voz locutora-el publicista colectivo JAS- que está siempre presente y es posible oírle, porque toma la palabra abiertamente para ordenar e informar sobre identificación del acero, sus características Y la ubicación espacial del producto en el país; es además quien entrega privilegiadamente turnos a sus "personajes-testigos" validadores Y legitimadores reales del acto propuesto, el cual, en la primera microunidad tiene nombre propio y función deíctica: tú/Dios, amplificando su sentido en el código icónico-visual a través de las imágenes Y objetos religiosos.

- ''' En las siguientes microunidades los seres del discurso son colectivos Y anónimos, cuya realidad sólo es posible en su lenguaje mismo.

Sin pretender estudiar el código iconico-visual,<sup>13</sup> en líneas muy generales se concibe como el signo que comparte con su referente ciertas características de identidad óptica, que remite a semejanzas internas o externas del objeto representado, de tal manera que si se confronta sign%bjeto es posible elaborar un juicio de verdad. En este análisis la fotografía es un signo icónico visual que al estar presente en el texto publicitario se fusiona con el texto verbal en una unidad de implicación mutua, que amplifica el campo conceptual y significativo del discurso, dotándolo de apariencia referencial como una realidad representada engañosamente; así que en principio, no es un espejo de la realidad.

En la página siguiente se puede observar cómo la publicidad pretende crear una ficción construida sobre el acopio discursivo de la referencialidad como otro recurso de intertextualidad:

La voz del enunciador-publicista-colectivo e institucional asume un discurso "original" formulado como razón, conectado con una cita indirecta encubierta, en la que el publicista sin dejar huellas de las otras voces adapta



<sup>12</sup> BELTRAN, Almena, L./Palabras transparentes. -- Madrid: Cátedra,

<sup>13</sup> Para ampliar miradas semióticas de la cultura se propone la lectura de SILVA, Armando/Punto de vista ciudadano. -- Bogotá, I.e.e. 1988.





Para que usted lleve hoy el teléfono más liviano y resistente en su bolsillo, querremos que ellos cargaran el más pesado.

En 1943 Motorola revolucionó al mundo con la invención del radio teléfono portátil, pieza clave en las comunicaciones de la Segunda Guerra Mundial.

Más tarde lo haría desarrollando el primer teléfono celular. Por eso no es extraño que hoy, Motorola lance los celulares más livianos del mundo. Los modelos MicroTac, que sólo se parecen a los usados en 1943, en que soportarían otra Guerra Mundial.



Para una comunicación óptima cuente con el líder mundial en la producción de teléfonos celulares. Al comprar su línea exija un Motorola, su kit de accesorios y un completo servicio de mantenimiento.



el otro discurso a su sistema deíctico: nosotros (dejamos), 1943 (ayer), más tarde, hoy, como si asumiera toda la responsabilidad discursiva para crear sensación de objetividad, verdad y autenticidad, haciendo que su interlocutor infiera que su testimonio verbal procede de su experiencia y conocimiento directo como protagonista del 'discurso de la Historia'. Sin embargo, inmediatamente el enunciador que asegura con pretensión legitimante traslada el 'nosotros' a Motorola 'él', el rol de testigo real. La verdadera voz del narrador enunciador aparece, cuando ofrece y ordena en estilo significativamente modificado, representado con grafías más pequeñas su voz, como estrategia de ocultamiento. Nótese además, la función verificadora y evidencial de las cifras y el reconocimiento de un hecho histórico, validado icónicamente en la fotografía.

El sistema deíctico, recurso de referencialidad e intertextualidad, desempeña como en otros discursos, función dialógica, ya que los marcadores de espacio, tiempo y persona generan la sensación de situacionalidad y contribuyen a estructurar el desarrollo del diálogo, mediante la indexación y el contacto; papel similar desempeñan las catáforas, las cuales referencian el mundo textual y extratextual, construyendo complicidad entre los interlocutores para que asuman la problemática representada sin réplica. El sistema deíctico además puede desempeñar el papel de conector, haciendo posible un entramado lingüístico con función unificadora y relacionante; así por ejemplo, la deixis temporal en 'Para que usted lleve hoy...●●●' sirve en el texto como núcleo básico situacional, que se liga

estrechamente al momento mismo de la comunicación y abre el espacio para que con función conectora, el deíctico 'Más tarde ●●' introduzca en el sentido textual, un valor consecutivo que bien podría ser reemplazado por: 'por lo tanto', en consecuencia, etc.

En este texto, la narración silencia deliberadamente la procedencia de las voces presentes y apropia el prestigio del discurso histórico, de manera que lo disemina, y el diálogo ocurre como si las voces fueran anónimas o sin identidad y la voz del enunciador-publicista se construye sin identidad propia, de tal manera que: *"Al poner otra palabra, sin marcarla, sin proteger su forma, también la tuerzo, la violento, la obligo a encajar en mi punto de vista, a servirme para corroborar o negar, para creer o descreer. Yal mismo tiempo a poner otra palabra en la mía hablo como yo y como el otro"*. (Reyes, G. 1986).<sup>14</sup> El recurso consiste en apropiarse ciertas signos-huella de prestigio sociocultural que el interlocutor-lector asume o infiere: El radio teléfono es, en 1943, una invención revolucionaria; la Segunda guerra Mundial es un hecho histórico; el radio teléfono fue pieza clave en las comunicaciones, referenciando así, la historia de la guerra y la historia tecnológica no sólo en relación directa, sino como el lugar para la verdad del discurso-publicitario.

En el manejo de las voces y los textos constitutivos del acto publicitario es posible observar dos actitudes

sociocomunicativas en el locutor publicista: en el caso de la citación en estilo directo delega la responsabilidad al "otro", pero afirma con su voz, para identificarse con la creencia que se expresa en el acto comunicativo. El eco, por su parte, posibilita al publicista, a través de la valoración, para tomar distancia y a negar para contruir una afirmación que comparte total e incondicionalmente y valida en el discurso indirecto encubierto, en el que asume lo que dicen otros, como si fuera propio, adoptando su sistema conceptual y asumiendo la responsabilidad de lo que dice, y en algunos casos marcando distancia con el texto citado: "las normas NTC2289 y ASTM A-?ü6." La constitución de actitudes discursivas es lo que va determinando los nuevos sentidos de los textos primigenios en el nuevo texto, en el que se van modificando además, los roles de los interlocutores que participan en el acto de comunicación.

La no identidad de un texto con otro y la posibilidad de que las voces desempeñen diversos roles temáticos genera una suerte de unicidad textual establecida en el redimensionamiento que asume el significado simbólico, que se transforma cada vez en un nuevo diálogo. Así por ejemplo, el sentido de signo icónico religioso del acto publicitario es transformado en parodia alegórica, cuya función socio comunicativa es adicionar a la función tradicional de la creencia, una relación con un objeto material (varilla de acero) y con una actitud frente al hacer cotidiano, lo cual genera una metamorfosis sígnica, que en la publicidad se va paralizando porque *"las intenciones del*

<sup>14</sup> REYES, Graeila/Polifonia e intertextualidad. -- Madrid: Gredas, 1986.

*lenguaje que representa no coinciden con las intenciones del lenguaje representado, se le oponen"*, (Bajtín, M. 1989).<sup>15</sup> La oposición de la que habla Bajtín se hace evidente en la valoración socio-cultural que el discurso publicitario hace del texto ecológico, religioso o el histórico (para este análisis insertos en la publicidad) desarraigándolos de su contexto-para que desempeñen, en la comercialización, una función extraña a su naturaleza ideológica, al convertirlos en objeto innecesario de consumo masivo.

El recurso discursivo de la intertextualidad también propone la existencia de un interlocutor-lector, que crea el diálogo polifónico, formulando interactivamente la "narración" que se busca producir-comprender, en el acto comunicativo de la publicidad, -haciendo partícipe al interlocutor de una citación reguladora e identificadora-, imponiendo con sutileza o fuerza un sentido que esta preestablecido. Esta estrategia discursiva obliga al enunciador-publicista a recuperar del mundo textual de la cultura, aquellas voces y textos que compromentan (social, ética, religiosa, moral, histórica, científicamente) cada vez más a sus interlocutores posibles.

En este sentido, es una estrategia persuasiva que potencia pragmáticamente la intertextualidad publicitaria en la que pueden fluir entre otros textos: cuentos infantiles, novelas, mitos, historietas, poesía, discurso musical y artes

<sup>15</sup> BAJTIN, Mijaíl Teoría y estética de la novela. -- Madrid: Tauros, 1989.

pictóricas o plásticas; el discurso de la ciencia, de la religión, de la ética, el discurso de la cotidianidad popular: refranes, chistes, etc., haciendo posible la puesta en escena del diálogo de las voces propias y ajenas que se encuentran y desencuentran en el acto comunicativo de la publicidad, el cual asume que: *"La 'voz' o 'voces' son la metáfora del deslizamiento entre fronteras de las 'intersecciones' de los 'encuentros' y las 'polémicas'. La historia es así, un diálogo de voces y el sujeto una 'intersección' de voces.... No menos provocador el concebir el proceso discursivo como una variedad de géneros cotidianos que se determinan por sufricción con la palabra ajena. La vida discursiva no existe sin la palabra del otro"*. (Bajtín, M. 1992)

La publicidad como todo hecho comunicativo se desarrolla y existe en medio de convencionalidades socio comunicativas, de tal manera que los modos de citar se fusionan con parámetros preestablecidos y con las intenciones comunicativas; en los textos de análisis por ejemplo, se hace evidente que la cita de autoridad, asociada institucionalmente se ritualiza en la publicidad, tanto como en otros textos, contribuyendo a legitimar y a apoyar razonamientos expandiendo así, su función ideológica: "porque sí cumple con las normas NTC... en el código colombiano de construcciones sismo-resistentes. La cita erudita elaborada desde el saber puede ser utilizada, como en la publicidad, para imponer el saber incontrovertible : "Ayúdate que yo te ayudaré", pero puede ser el lugar para controvertir, optar nuevos puntos de vista y hasta ser refutada. Por último, la cita puede desempeñar un rol estetizante y poético, pero este caso no aparece en la

publicidad, por cuanto como se ha demostrado, este hecho discursivo se caracteriza por descontextualizar la cita, haciendo que pierda su capacidad semiotizadora.

La propuesta dialógica de la publicidad es el erigen de la operatividad dinámica, eficaz y funcional del discurso publicitario, que hace explícitos juegos y recursos intertextuales, cuyos efectos semántico-pragmáticos son aparentemente tan polisémicos como los del género de la novela, al presentar el lenguaje en su dimensión multilingüe y pluricultural. Sin embargo se ha señalado que cada una de las estrategias polifónicas e intertextuales se ponen al servicio de una técnica manipuladora en la que se establece mecánicamente la relación producción-comprensión discursiva para poner en una misma línea interpretativa a los interlocutores, imponiendo fronteras y generando restricciones para que más allá de la capacidad de una lectura crítica, analítica o creativa permanezca incolumne, la eficacia comunicativa paralizada en la orden o consecuencia formulada.

Al perder la publicidad como texto, capacidad para generar nuevos significados, se constituye en un eslabón pasivo para transmitir una información unívoca y homogénea en el que pese a su apariencia, es estática en su organización estructural y un recipiente en el que se depositan contenidos para ser asumidos unidireccionalmente, dejando de ser un espacio semiótico de interacción creativa y de autoorganización de lenguajes para estructurar un acto literal: h(ga x,

||  
·

Pese al amordazamiento socio-comunicativo a que es sometido intencionalmente el discurso publicitario, los procesos intertextuales perviven, en virtud de que *"aparece un doble fondo en cada producto significativo: una 'lengua' (producción significativa) en la lengua (comunicativa), el texto-en la juntura de ambas. Una 'lengua' germinadora y destructora que produce y borra todo enunciado, y que se trata de captar para abrir la superficie de la comunicación al trabajo significativo que oculta"*. (Kristeva, J. T2, 1978), generando redes significativas que abren y cierran diálogos, asocian, disocian y entrecruzan sentidos que van permitiendo transitar por la red textual de la cultura, particularmente si, como en la publicidad, se activan la capacidad para percibir el texto por parte de sus interlocutores al proponerse una interacción construida desde una praxis escritural.

En esta perspectiva, el acto publicitario, es un fenómeno semiótico y cultural cuya existencia se liga a recursos sociocomunicativos y lingüísticos coercitivos, directivos cuyo discursividad se dinamiza en su capacidad para funcionar funcional y eficazmente como un diálogo que absorbe y construye voces narradoras capaz de contar una "historia" que implica asociaciones, cruces y amalgamas textuales como si se tratara de auténticos y nuevos sistemas de sentido de tal manera que: *"Sentido, significado y valoración forman parte de la complejidad semántica del signo. Y se encuentran vinculados en su génesis y en su movimiento a un factor esencial: su carácter ideológico"*. (Bajtín, M. 1992)

Con la mirada analítica desde la cual se han venido leyendo los anteriores textos, se ilustra ahora a manera de síntesis, cómo se organizan otros avisos publicitarios:

| Acto comunicativo  | Tipos(s) de cita  | Modo citativo   | Función socio-comunicativa  | Acto comunicativo  | Tipos(s) de cita                  | Modo citativo  | Función socio-comunicativa  |
|--|---|---|---|--|-----------------------------------|--|---|
| <p>"Grandes Aspiraciones</p> <p><i>Amoblarlo no será fácil, pero por lo menos ya es nuestro!</i></p> <p>Aspira en grande un cigarrillo imperial"</p> <p>(Ver pág. 180)</p> | <p>Es un eco irónico que nace de repetir un enunciado regulativo de la cultura moderna en la que las aspiraciones giran en torno a la posesión de bienes y confort, actitud que proviene de los actos de anhelar, ambicionar y desear para formular desde la ambigüedad, otro sentido: el de inhalar.</p> | <p>Debido a que la citación es encubierta es necesario inferir que en esta situación comunicativa la citación de autoridad se vincula estrechamente con ideas preestablecidas para ciertos órdenes institucionales anclados en la organización socioeconómica, el sistema educativo y familiar.</p> | <p>El propósito sociocomunicativo de convencer se construye "del supuesto de que en esta sociedad el valor de la "aspiración" reforzado desde el concepto de posesión y de prestigio supera la incongruencia proposicional que implica la orden: "aspirar en grande un cigarrillo imperial", cuya marca implica fuertes conceptos de dominio, poder, riqueza y bienestar.</p> | <p>Vocación</p> <p>Ser banqueros, más~privilegió, es un proyecto personal de vida al servicio de la comunidad.</p> <p>Es la clave del éxito en cualquier tarea que emprendamos.</p> <p>En el banco del Pacífico hacemos las cosas un poco diferentes a los demás y ese poco lo tomamos muy en serio.</p> <p>Ver pág. 182</p> | <p>no para afirmar y ordenar.</p> | <p>texto en otro contexto, así que la autoridad citatoria proviene del grupo humano creador del texto.</p> | <p>Las dos primeras aseveraciones propuestas por el publicista como si fueran propias y que expresan el punto de vista de la ética se constituyen en el antecedente para adicionar un juicio claramente anti-ético: "hacemos las cosas un poco diferentes a los demás y ese poco lo tomamos muy en serio", pueden sugerir que los otros bancos no toman su dinero tan en serio, de tal manera, que este discurso cumple, entre otras funciones, la de corregir conductas morales, poniendo en relación este texto con la historia textual del sistema bancario.</p> |
| <p>"¿Cual Es Tu Combo?</p> <p>ELSANDWICH CUBANO</p> <p>Unete al COMBO de los que disfrutan "</p> <p>(Ver pág. 181)</p>   | <p>Estilo Directo y literal en el que a través de la interrogación se busca crear la sensación explícita de diálogo. La voz se constituye por las voces cotidianas, propias de grupos humanos sectorizados para ceder el turno al enunciador-publicista quien toma el tur-</p>                            | <p>Aunque en apariencia no se representa la palabra ajena, la citación en estilo directo intenta hacer creer que lo que se dice proviene de la experiencia personal y del saber individual; sin embargo se sabe que lo dicho está mediado por otra voz y otro</p>                                   | <p>Citar literalmente una voz colectiva y anónima propia de grupos juveniles, indicando la procedencia de un saber que implica pertenencia, seguridad, complicidad y diversión.</p>   |  |                                   |  |   |

# Gr8lJdesAspiraciones



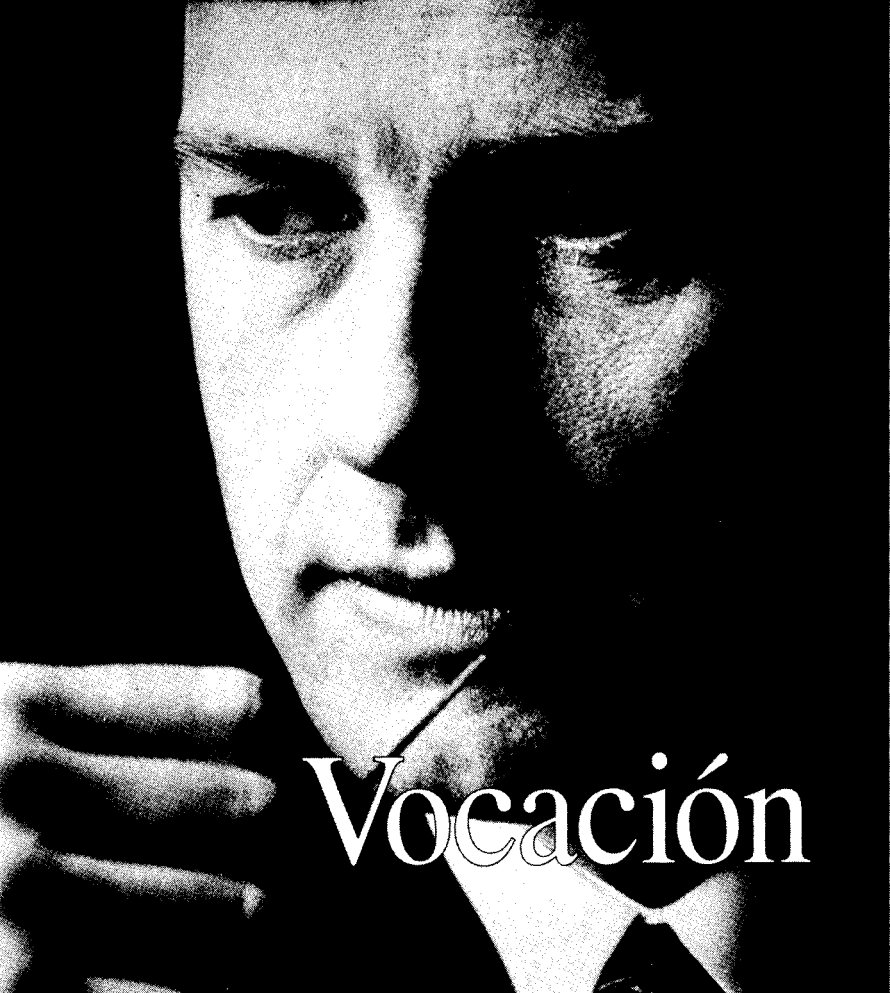
AMOBILARLO NO SERÁ FÁCIL  
PERO POR LO MENOS  
YA ES NUESTRO!



Aspira en grande un cigarrillo Imperial.

## TU COMBO ?





# Vocación

Ser banqueros, más que un privilegio,  
es un proyecto personal de vida al  
servicio de la comunidad,

Es la clave del éxito en cualquier tarea  
que emprendemos.

En el Banco del Pacífico hacemos las  
cosas un poco diferentes a los demás y  
ese poco lo tomamos muy en serio.

## Lecturas recomendadas

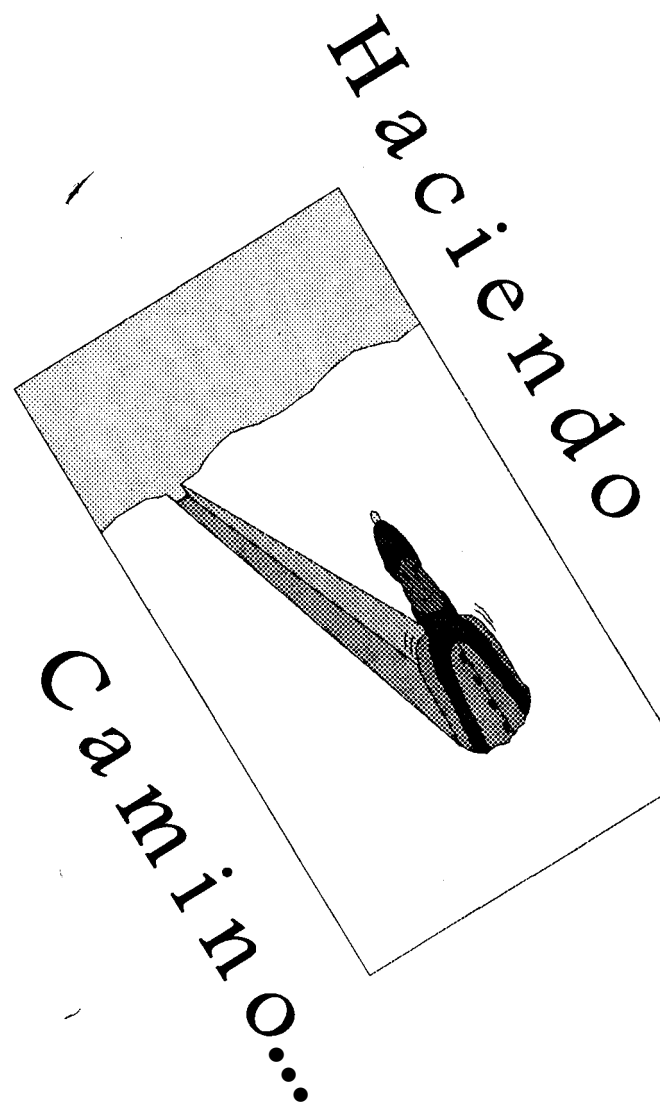
BAJTIN, Mijaíl/El problema de los géneros  
discursivos. En: Estética de la creación  
verbal. - México: Siglo XXI, 1982.

----- /Problemas de la poética de Dostoievski.  
-- Santafé de Bogotá: Fondo de cultura  
económico, 1993.

SILVA, Armando/Punto de vista ciudadano. --  
Bogotá: Le.C. 1988.

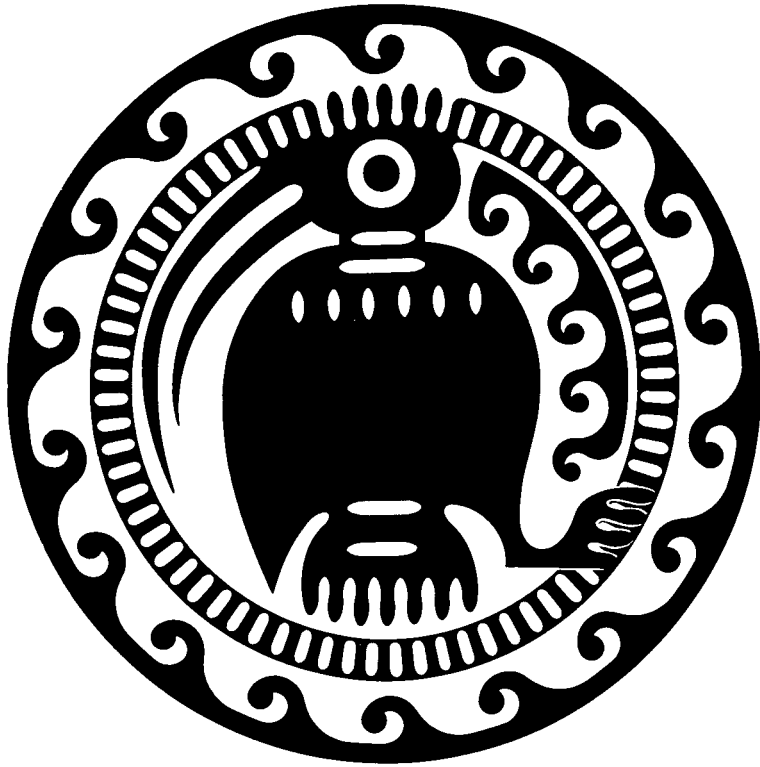
## BIBLIOGRAFIA

- BAJTIN, Mijaíl/La cultura popular en la edad media y el renacimiento. -- Barcelona: Seix Barral, 1971.
- \_\_\_\_\_. ~!El marxismo y la filosofía del lenguaje. -- Madrid: Alianza editorial, 1992.
- \_\_\_\_\_. ~!Estética de la creación verbal. -- México: Siglo XXI, 1985.
- \_\_\_\_\_. ----:!Problemas literarios y estéticos. -- La Habana: Ed. Arte y literatura, 1986.
- \_\_\_\_\_. ,!Problemas de la poética de Dostoievski. -- Santafé de Bogotá: Fondo de cultura económico, 1993.
- BELTRAN ALMERIA, L.!Palabras transparentes. -- Madrid: Cátedra, 1992.
- ECO, Umberto, IVANOV, V. y RECTOR, Mónica.!Carnaval. -- México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- KRISTEVA, Julia/Semiótica 1-2. -- Madrid: Ed. Fundamentos, 1978.
- REYES, Graciela!Los procedimientos de cita: citas encubiertas yecos. -- Madrid: Arcoslibros, 1994.
- \_\_\_\_\_. 1Polifonia e intertextualidad. -- Madrid: Gredos, 1986
- SILVESTRI, Adriana y BLANCK, Guillermo!Bajtín Y Vigostski: la organización semiótica de la conciencia. -- Barcelona, Anthropos, 1993.
- „
- SILVA, Armando!Punto de vista ciudadano. -- Bogotá: IC.C. 1988.



...Las conclusiones





La breve mirada que se ha realizado por distintos dominios de la semiótica, entendida como paradigma del signo y la significación, permitió cumplir con el propósito de comparar importantes perspectivas teóricas, desarrollos y encuadres conceptuales, indicando rupturas epistemológicas y lugares de complementariedad, que invitan a continuar una búsqueda de acercamiento a lecturas más totalizadoras e integradoras de la cultura para realizar interpretaciones posibles de la semiosis.

El reconocimiento de las tradiciones semióticas y sus evoluciones revela dos grandes vertientes de pensamiento en este siglo, cuyos hitos son Peirce y Saussure. De su confluencia es posible vislumbrar alternativas teórico-metodológicas integradoras y equilibradas, en donde la realidad social, natural y subjetiva es explicitable en los procesos de significación, los cuales proveen normas y modelan el sentido de lo humano y lo cultural.

Los desarrollos teóricos estudiados en este trabajo permiten un acercamiento hacia la especificación de la semiótica como ciencia, y a la formulación de distintas concepciones del signo y del texto como unidades de análisis. Se propuso que el texto es una unidad compleja en la que fluyen signos ya sean estos verbales o no verbales y que integrándose o no con su materialidad, poseen capacidad de producir sentidos. Desde este punto de vista una escultura, una pieza

sical, una pintura, una danza, una novela, un aviso  
licitario, una conversación callejera, un mito, entre otros,  
textos.

El proyecto teórico que se desarrolla desde Saussure y se encuentra su mejor exponente en Greimas, elabora "su modelo semiótico a partir de la autonomía de la significación en torno al principio de la inmanencia, lo cual implica que el referente no es condición necesaria en la explicación del signo ya que el referente es un significante cuya referencia al objeto está siempre determinada por el valor de sentido que le otorga el hombre. De esta manera el mundo como lugar de la significación es una semiótica del mundo natural: *"así concebido como semiótica natural, el referente pierde, entonces, su razón de existir en cuanto concepto lingüístico"* (Greimas y Courtes, 1982), para establecer que una tarea de la semiótica es la de caracterizar la verificación textual que se desencadena en un proceso de producción de significación.

Lo que se asume, por lo tanto, es que el sistema de significación se actualiza en el análisis y que sin desconocer los factores sociales que lo acompañan, lo extralingüístico es independiente y aislable del acto de significar: "la semiótica, en tanto disciplina, consigue allí su autonomía; ella puede estudiar los hechos del lenguaje sin depender de ciencia alguna de la 'realidad', ya sea física, sociológica, etc..., la semiótica no cree que ciertos lenguajes, los visuales, por ejemplo, sean más 'fieles' a la 'realidad' que otros; un diseño, propiamente figurativo es tan arbitrario como la palabra. De este modo la semiótica se atribuye la capacidad de analizar las creencias, sentimientos y actitudes que cada sociedad adopta frente a sus lenguajes" (Floch, 1985).

Hay tres acepciones básicas de semiótica en este planteamiento. La primera es la de la semiótica como objeto, que se propone conocer un conjunto significativo organizado y jerarquizado con estructuración interna y delimitable como una unidad y es en esta línea que se puede pensar en una semiótica del arte pictórico, de la literatura, de la música, etc.

La segunda concibe el objeto de conocimiento dentro de un procedimiento analítico, en el que se percibe su constitución o proceso constitutivo, implicándose en un proyecto descriptivo con sus etapas y operaciones.

La última acepción hace referencia a la semiótica como un bagaje teórico formalizado en un metalenguaje y definido en categorías desde las cuales se formula un modelo que orienta el proceso de indagación que se construye.

Así, la semiótica referencia objetos o fenómenos de significación, objetos de conocimiento y sistemas teóricos que hacen posible la descripción de las estructuras de significación, quedando establecido que las tres semióticas coexisten y se interrelacionan. Una conversación, por ejemplo, es susceptible de enmarcar se como objeto semiótico en la medida en que es un sistema significativo en la interrelación cotidiana de los hombres, diferenciable empíricamente del cine, de la publicidad o del cuento (primera semiótica). Una vez sometida a su definición como sistema y como proceso para conocer su estructura, y su manera de significar en una sociedad, se constituye en objeto de conocimiento (segunda semiótica). Finalmente, al aplicar los recursos teóricos, el modelo de análisis y el conjunto de categorías que, en interrelación, acercan a su explicación como semiosis y se constituye en la tercera semiótica.

Loque se deriva metodológicamente, de los presupuestos establecidos es que la investigación semiótica se gesta desde el presupuesto de que la semiosis posee una articulación interna, una autonomía que al ser objeto de conocimiento se manipula como un texto que circula en un hecho de comunicación, de suerte que la tarea del investigador es aprehender y describir las distintas relaciones que se establecen entre las formas expresivas y las formas de sentido, que evidencian el proceso de producción que le subyace y simultáneamente mostrando los niveles de inteligibilidad que se construyen al proponer múltiples lecturas y niveles de profundidad estructural, para elaborar y definir conceptos válidos y verificados en la teoría semiótica.

Finalmente, se presentó el modelo greimaciano que, como teoría de la significación, busca dar cuenta de los fenómenos de producción y comprensión de sentido, cuyo presupuesto es que los textos son estructuras sígnicas con contenidos explicitables en estructuras semio-narrativas y en estructuras discursivas articuladas en el proceso de enunciación. La propuesta elaborada impone la necesidad de profundizar en las bases teóricas y metodológicas de la escuela de París a fin de acceder a leer estructuras no evidentes que generan los textos de la cultura, a desglosar los procesos de producción señalando estados o haceres y revelando dinámicas textuales, o parafrasear producciones de sentido para evidenciar lecturas posibles. Es prioritario, por lo tanto, complementar estas reflexiones con los trabajos de aplicación elaborados por el propio Greimas a distintos textos de la cultura.

La teoría de Peirce, tal como se presentó, es una semiótica cognitiva que pretende una explicación e interpretación para el conocimiento humano. El presupuesto es que el

conocimiento que el hombre posee de la realidad es inferencial, aproximado y no acabado, de tal manera que el conocimiento es un signo de algo cuya interpretación es un signo de otro signo. De esta forma, el conocimiento es un desplazamiento de éstos al infinito que no son nunca ni el fenómeno ni el ser. {De este principio se deriva la propuesta metodológica o de la lógica del descubrimiento, cuyo eje es la abducción.

Las categorías del signo en Peirce son el representamen, el objeto y el interpretante: "si una cosa puede situarse en lugar de otra para producir un cierto efecto mental, la primera cosa es el representamen, la segunda el objeto y el efecto mental es el interpretante que a la vez, es otro signo". El signo es por lo tanto la cualidad de algo que tiene la capacidad de desencadenar al infinito una relación triádica denominada *semiosis*,

La lectura que se presenta del planteamiento de Peirce permite inferir que su teoría semiótica proviene de la solución que da a tres problemas fundamentales: el origen y concreción de los contenidos mentales, el origen y extensión del conocimiento y las consecuencias que todo pensamiento implica. En esta perspectiva la semiótica es una lógica que establece las leyes del pensamiento en virtud de que el pensamiento solo tiene lugar en el signo y por el signo. De esta manera el significado es una interpretación objetiva del signo, y la relación signo- objeto no es directa, sino mediada por otro signo que es el interpretante.

La escuela de Tartu entiende la semiótica como una ciencia que explica los sistemas sígnicos generadores de sentido en una sociedad, ya que los sistemas semióticos existen en la cultura y la cultura se define en términos de la red de

interactuaciones de los sistemas sgnicos que la constituyen, y dado que los sistemas semióticos se interpretan en el marco de una cultura específica, los hombres significan desde los modelos de mundo que su comunidad y su cultura generan, adoptando una visión de sí mismos, de los acontecimientos del mundo y de los otros.

El texto es una unidad de sentido relativizada y definida por la cultura a la que pertenece, condicionada de manera funcional, histórica, espacial y temporal, por lo que el texto puede ser interpretado y analizado desde categorías diversas, dando lugar a tipologías distintas y abriendo posibilidad a interpretaciones múltiples. En este orden de ideas la relación texto-cultura-hombre se define en el papel social que es capaz de desempeñar al ofrecer condiciones de interacción en que se satisfacen requerimientos socioculturales y se crean siempre lugares de comunicación a través de la construcción permanente de significación y de formulación de nuevos sentidos.

La conceptualización de texto es ampliada por la escuela de Tartu al considerar que en la cultura humana se generan dos tipos de situaciones comunicativas: la primera moviliza el texto caracterizado por ser un acto pasivo, que se limita a reproducir una significación constante y homogénea para su lector-intérprete, de tal suerte que el texto formula con su lenguaje una relación directa. La segunda hace que el texto como acto comunicativo tenga como función producir nuevos sentidos y en este caso es heterogéneo, rico y complejo, de manera que al operar como hecho semiótico 'sabe más' que el texto del cual proviene.

La ruptura epistemológica propuesta por Lotman se aleja de la teoría de Peirce cuando Peirce"considera que el signo

"sólo establece relación con los otros signos al ser sucesiones sgnicas y se aleja también de Saussure al considerar este último, el acto sgnico 'en el marco de un hecho de comunicación aislado, en el que el lenguaje natural es el modelo semiótico universal. En la perspectiva del pensador ruso, los signos existen como sistemas solidarios en funcionamiento real cohesionados en un continuo semiótico, en niveles de organización diversa y con espacio, tiempo y rasgos definidos.

En este sentido el universo semiótico es un conjunto de textos y lenguajes metodológicamente delimitables, que coexisten como unidad en una cultura la cual, en sí misma, posee fronteras o límites y coexiste en relación con otras culturas constituyendo así los universos sgnicos. Finalmente, del planteamiento global de la escuela de Tartu, expuesto en este documento, se puede inferir que diferencia tres tipos de hechos intelectuales: la cultura como capacidad creadora e inteligente de la humanidad, el texto como mecanismo inteligente creador y transformador de sentidos y el hombre poseedor de una conciencia autónoma e individual forjador de textos y cultura.

La propuesta teórica de Mijaíl Bajtín, cuya influencia es innegable en las distintas disciplinas de la ciencia del lenguaje, desarrolla la más importante reflexión que sobre la naturaleza interactiva del signo se haya formulado. Para el pensador ruso todo hecho significativo es dialógico, puesto que supone interlocutores activos independientemente de su presencia-ausencia. De esta manera todo acto de significación posee un carácter sociocomunicativo en el que la presencia del "otro", implica un destino sgnico que propone una influencia transformadora, cuya réplica está prevista, dada la capacidad de comprensión del interlocutor. Este principio de

omnipresencia de los interlocutores en el acto de significación implica entender la construcción de sentido en su doble proceso de producción y comprensión como hechos activos y simultáneos en que múltiples voces se hacen presentes para crear, imaginar, evaluar, recordar, formular en el acto mismo de decir. En este sentido la significación es polifónica y dialógica.

La noción de género discursivo enriquece el horizonte de la indagación semiótica con Bajtín, superando el concepto rígido de género elaborado para el discurso verbal, y en particular para la Literatura, ya que propone un concepto que dé cuenta de los hechos sociocomunicativos en su diversidad de manifestaciones, implicados sus interlocutores, los contextos y sus funciones, de tal manera que el género discursivo remite a hechos sígnicos inacabados, relativizados, en transformación y creación permanente: *"una función determinada (científica) técnica) periodística) oficial, cotidiana) y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva) generan determinados género~ es decir; unos tipos temáticos) composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables"*, (Bajtín, 1982) .

La heterogeneidad que se deriva de este planteamiento permite al analista recorrer géneros discursivos, que en su delimitación metodológica incluyen y correlacionan múltiples expresiones simples y complejas, así como también, descubrir formas, funciones y tópicos culturales que se van especializando, complejizando y valorando en la red abierta y virtual de la discursividad humana. Entre los más sorprendentes y ricos aportes de Bajtín a la teoría semiótica contemporánea está la propuesta de entender los procesos sígnicos como el lugar en el que es posible responder

significativa y éticamente, de manera que el signo transforma dogmas, certidumbres y normas para *"significar responsablemente lo que se dice"*, ya que el acto de dar sentido es un acto colectivo, social y cultural.

\  
La comprensión de la semiótica como un paradigma que se desarrolla en perspectivas distintas desde raíces comunes permite, finalmente aproximar algunos planteamientos los cuales pueden ser punto de convergencia y lugar para leer la cultura, idea que proviene de la actitud pragmática de Peirce. La semiosis es una secuencia significativa de acciones observable situacionalmente en distintos contextos, algunos de los cuales se privilegian en explicaciones parcializadas.

Así, por ejemplo, la semiótica de tradición saussuriana propone la descripción del contexto interno del texto o cotexto, en el intento de mostrar las relaciones que se establecen entre las unidades constitutivas del acto sígnico para así, en el análisis de un acto verbal, evidenciar marcas y operaciones de coherencia y cohesión en términos de categorías gramaticales. Los límites de este procedimiento imponen necesariamente romper el carácter inmanente del signo para establecer la relación del sentido con su referente, proponiéndose entonces un contexto referencial en el que la significación se dimensiona a los interlocutores y a su ubicación espacio-temporal.

Estas formas tradicionales de contextualización resultan estrechas cuando se busca comprender la cultura como signo, caso en el que los contextos se amplían para aparecer una gama de factores sociales que determinan la significación, implicando los roles de los interlocutores, su posición social, los factores de autoridad y la institucionalidad entre otros fenómenos. En este caso se está formulando un contexto situacional, desde el

cual se vislumbra otro contexto: el accional, en el que la explicación de la interacción gestada en un momento histórico determinado impone el reconocimiento de intenciones, propósitos, principios y reglas que orientan el acto de significar.

''''

Concebir el acto sígnico como acción construida desde intenciones, conduce de inmediato a prever que los actos intencionales, las creencias, los saberes, deseos y actitudes que se implican son estados mentales establecidos desde una actividad psíquica que se evidencia en los procesos de producción y comprensión imponiéndose el contexto psicológico. 10 que se busca señalar es que la interpretación sígnica impone el desciframiento de múltiples contextos que se van superponiendo para hacer posibles lecturas nuevas y cada vez más impredecibles.

La indagación de los distintos contextos debe permitir formular las interrelaciones que se implican, poniendo en evidencia su carácter dinámico y su copresencia en el acto de construcción creativa de sentidos cuya producción-comprensión se estructura y organiza en las regularidades que provienen de la racionalidad humana. El razonamiento del hombre impone la relación con lo real y establece las estrategias que ubican en lugares comunes las intencionalidades y los propósitos humanos haciendo posible las valoraciones sociales. En este sentido la Semiótica es también una teoría interpretativa del acto de significar como lugar para la comprensión y el entendimiento.

,

